



TRATADO SE- GVNDO, DE LAS PAR- tes de la oracion en particular.



LA Oracion mé-
tal, hablando
propriamente
còtiene tres
partes, que
son: Prepara-
cion, Meditacion, y Contem-
placion: porque la licion es
parte de la preparacion, y la
meditacion encierra en si ha-
zimiento de gracias, y peti-
cion, con otros muchos afe-
ctos. Y aunque esto es assi, ha-
blando con rigor y propie-
dad, mas porque este libro, se
escriue, para introducir a los
que comiençan, o dessean ten-
ner oracion, para mayor cla-
ridad, señalaremos seys par-
tes de la oracion, que son: Pré-
paracion, Licion, Meditaci6n,
Hazimiento de gracias, Peti-
cion, y Contemplacion. No
porque todas estas partes seã
siempre necesarias, especial-
mente en los que estàn ya e-
xercitados y aprouechados,

fino porque lo son para los
principiantes, hasta que nue-
stro Señor les dè luz particu-
lar, que entonces, el mejor
orden es, el que el Espiritu-
santo enseña: el qual quando
es seruido, todo lo da hecho
y dispuesto: demanera, que
no le cuesta al hombre traba-
jo, ni tiene que hazer, mas de
gozar y comer el májar, que
le dan guisado. Pero esto, no
es todas vezes sino las me-
nos, y quando falta esta luz y
direccion superior, es neces-
sario, que el hombre vse de
industria y diligencia, y se a-
proueche de la doctrina, y re-
glas, que dan los Santos, y
hombres espermentados, y
espirituales. Y tambien, los
que parecia que estauan ade-
lante, en el exercicio de la o-
racion, quando se sienten se-
cos y faltos de espiritu, el
remedio es, boluer como
nouicios, a entablar su oraci6n
por

por los puntos y reglas que
començaron, hasta que nue-
stro Señor acuda con su luz, y
fauor particular: y por esto se
yrà declarando cada vna de
las partes por si.

CAPITVLO PRIMERO. DE LA Preparacion.



LA Preparaci6n,
es como tem-
plar el instru-
méto para ta-
ñer, y no es
menos neces-
sario en esta musica espiri-
tual, que en la corporal, por
ser el coraçon humano, vn
instrumento, que con gran fa-
cilidad, se destempla y desc6-
cierta. Por esso nos dize el
Espiritusanto: Antes de la
oracion apareja tu alma, y
no seas como hombre, que
tenta a Dios. Porque poner-
se vn hombre en oracion, sin
prepararse, y hazer sus dili-
gencias, para estar en ella co-
mo deue, es como si dixesse,
no con palabras, sino con las
obras: quiero experimentar,
si Dios me darà don de ora-
cion, y espiritu y deuocion,
sin hazer yo lo que es de mi
parte, o si me darà lo que le
pido, aunque no lo pida co-
mo deuo: y esto se llama tẽ-
tar a Dios. Cierto es, que el
orar bien, es Don del Espiri-
tusanto, que es el maestro
desta ciẽcia, sin el qual nadie

sabe orar como conuiene:
como lo afirma el Apostol
San Pablo. Pero para auer de
recibir este don, tambien es
cierto, que ha de ser mejor
condicion, el que con humil-
dad y diligencia se apareja,
haziendo lo que es de su par-
te, y vsando de la doctrina y
reglas de los santos, que el
negligente y atreuido, que se
pone alli a esperar lo que vi-
niere. Por esso dixo el Santo
Dauid. Que el Señor oye el
desseo de los pobres: y sus o-
rejas estan atentadas, a la prepa-
racion de su coraçon. Y san
Bernardo añade: Qual te apa-
rejas para tratar con Dios
tal se mostrarà Dios còtigo.
Y este es el estilo mas ordina-
rio, que conforme a la dilige-
cia, que el hombre pone de
su parte, es el fruto que saca
de la oracion. Y de esto siruẽ
las reglas y documentos, que
se dan para ella, los quales se
deuen recibir, y vsar con hu-
mildad, como medios y dis-
posiciones, para que nuestro
Señor nos dè su gracia y fa-
uor, en el qual se ha de po-
ner

Rom. 8.

Psal. 9.

Serm. 69.
in Cant.

Eccle. 18.

ner toda la confianza. §. La preparacion para la oracion, es en dos maneras, vna es general y remota, y otra es particular y proxima. La general es el concierto de la vida, por todo el discurso del dia: esto es, que el que dessea aprouechar en la oracion, téga gran cuydado con la guarda de su coraçon, y con la mortificacion de sus sentidos interiores y exteriores: porque presto se recoge, el que nunca se derrama. Y a esta pertenece, lo que queda dicho arriba, en el tratado primero. Agora tratamos de la particular y proxima, que es el principio, o primera parte de la oracion.

Puntos para prepararle para la oracion.

Esta preparacion particular consiste, en los puntos, o advertencias siguientes. Antes de entrar en el oratorio, ò lugar donde ha de tener oracion, detengase vn poquito, y repare dentro de si mismo, que es lo que va a hazer, y con quien va a tratar: y prepare la materia, o puntos, de que ha de tener la oracion: y el intento particular, o fruto que dessea facer della, Y quando la oracion ha de ser por la mañana, es muy prouechoso hazer esta preuencion, de ante noche, poco antes de acostarse, para que acostandose con esse cuydado, despier-

te con el mismo: como quien de parte de noche pone leña, y la compone, para encender lumbre luego en leuantándose.

Hecha esta reflexion, leuante el coraçon a nuestro Señor, y pidale licencia para entrarle a hablar, por sola su misericordia, y no mirando a quien el es. Y para auer de tratar con Dios, negocios de tanta importancia, es justo que procure entrar solo: esto es, dexar a la puerta todos los pensamientos y cuydados: como se dixo arriba.

En entrando en el oratorio, procure recogerse todo dentro de si mismo, y considerar la real presencia de Dios, que asiste allí: porque aunque generalmente asiste en todas partes, pero muy mas particularmente en el tiempo y lugar de la oracion, porque cerca está el Señor (dize el Profeta) de todos los que le llaman, è inuocan con verdad. Este punto y consideracion, es de grãdissima importancia, assentar el hombre en su animo vna persuasion muy verdadera y firme, de que assi como está el allí, assi tan realmente y tan presente, y mucho mas está Dios: esto es, la Santissima Trinidad. Y no

En el primer tratado, cap. 19. §. 2.

Psal. 144.

ha

ha de pensar que está Dios solo, sino acompañado de muchos Angeles, que le asisten: y procurar, conseruar esta persuasion y consideracion, todo el tiempo de la oracion, y con ella concebir vn encogimiento y humildad grande, de verse en presencia de tan gran Magestad y hazelle vna gran reuerenciay adoracion interior, y exterior, hincandose de rodillas y besando la tierra, o prostrandose en ella por vn breve espacio, diziendo con afecto de todas las criaturas: Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritusanto: todas las criaturas del Cielo y de la tierra, adoren, alaben y glorifiquen, a vuestra diuina Magestad, Señor Dios mio: y yo junto con todas ellas, os adoro, alabo, y glorifico. Y quedese hincado de rodillas o en la postura que huuiere de hazer oracion: y persinlese, desseando, que por la señal de la santa Cruz, le libre nuestro Señor, de los enemigos, que en aquella hora fueren impedidos de la oracion: y comiencela en el nombre, y virtud, y fauor, y gloria del Padre, y del Hijo, y del Espiritusanto: con las palabras, que la santa Iglesia comiença todas las oraciones, diziendo con todo sentimiento, y afecto:

Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina, &c. Y luego podrá dezir el Hymno. *Veni creator Spiritus, ò la Antifona, Veni Sancta Spiritus, &c.* cõ verso y oración del Espiritusanto, lo qual es biẽ saber de memoria: y si no supiere Latin, podrá dezir lo de esta manera. Dios mio, entéded en mi ayuda, Señor no tardeys en ayudarme. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritusanto, por todos los siglos, Amen.

Venid, o santissimo Espiritu criador nuestro, visitad las almas de vuestros sieruos, y llenaldas de vuestra gracia: y encended en ellas el fuego de vuestro amor: y embiad del Cielo, los rayos de vuestra luz. Venid, o Padre de los pobres, dador de las lúbres, lúbre de los coraçones, cõsolador buenoy dulce, huesped de las almas: o luz beatissima llenad lo intimo de mi coraçon, porque sin vuestro fauor, no ay en el hombre cosa buena ni de prouecho.

Señor Dios nuestro, q̄ en el principio de la Iglesia, enseñastes a vuestros fieles cõ la luz del Espiritusanto, cõcededme agora, q̄ con la luz del mismo Espiritu, sepa de vos lo q̄ cõuiene y me alegre con su visita y cõsolaciõ, para mayor gloria vuestra, Amen.

Pero

Pero aduertta, que todo lo que assi dixere vocalmente, procure dezirlo, con afecto y sentimiento: de las palabras que pronuncia.

Tambien podrá inuocar y pedir fauor al santo Angel de su guarda, y al santo, ó Santos, a quien tuuiere mas particular deuocion: y especialmente à nuestra Señora (que esto es justo, se haga en todas las ocasiones) para que le acompañen, y le ayuden a alabar al Señor, y le alcancen fauor para orar bien: y puede pedir a todas las criaturas, q̄ hagan lo mismo, diciendo cō el Profeta: Alabad al Señor conmigo, y ensalcemos su santo, y bendito nombre. Hecho esto, que es como la primera parte de la preparacion, haga lo cōtenido en los puntos siguientes.

Lo primero, dar gracias a nuestro Señor en general, por todos los beneficios, que le à hecho, especialmente, por darle tiempo y lugar acomodado, para tener oraciō y consentille en su presencia: considerando, que aurà muchos en el mundo, que por no tener esta comodidad, dexan de tener oracion: y es justo estimar y agradecer esta merced con las demas.

Lo segundo, considerar la gran Magestad de Dios, con

quien quiere hablar, en cuya presencia, los Angeles, y los mas altos Serafines se encorren, tiemblan, y se estremecen: que es infinitamente sabio y poderoso, y juntamente misericordioso, benigno, y afable, cō sus criaturas, y que gusta de traer con ellas: especialmente dize: Que son sus deleytes, tratar con los hijos de los hombres. Y con esta confianza, podrá dezir lo que dixo el Santo Abraham: Hablarè a mi Señor, aunque sea poluo, y ceniza.

Lo tercero, considerar su gran baxeza, vileza, è indignidad, assi de parte de la naturaleza, que delante de Dios, no es tanto como vna hormiga, ó vn muy pequeño grano de arena, y mas principalmēte por parte de la culpa, por auer ofendido tantas vezes aquella soberana Magestad, y no saber si le ha perdonado, ni si està en su gracia, por lo qual deue estar en su presencia, con gran humildad, confusion, y temor: la qual ha de conseruar todo el tiempo de la oracion, con vna representacion general de todos sus pecados. Especialmente al principio deue acusarse, y pedir perdon dellos, y hazer vn acto general de contricion, pesandole entrañablemente de todos, solo por auer sido ofensas

Prou. 8.

Gen. 18.

ofensas de la diuina Magestad: y aduertta, que esta contricion, no solo sea de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, pesandole muy de coraçon, de qualquiera cosa, por ligera que sea, en que aya ofendido à los ojos de nuestro Señor: y proponiendo firmemente euitar qualquiera culpa, que conozca serlo. Y si es la oracion de la noche, hazer examen, de todo lo que en aquel dia à hecho, dicho, ò pensado, doliendose de todas culpas que ha cometido, y pidiendo perdon de ellas, podrá dezir aquellos versos del Psalmo: Señor, apartad vuestro rostro de mis pecados, y borrad todas mis maldades, criad en mi vn coraçon limpio, y no me desechays de vuestra presencia, ni me negueys vuestro santo Espiritu.

Lo quarto, porque su oracion no vaya sola, y porque la que es de muchos, es muy agradable à nuestro Señor, será bien considerar, que muchos siervos, y siervas tuyas por todo el mundo, estaràn en esta misma hora, en oraciō muchos en alta cōtéplacion, ençédidos en caridad: y que en el cielo, estan todos los espíritus bienauenturados, y todos los Santos, perpetua

mente amando, y alabando al Señor: con los quales procure juntarse, por Fè, y Caridad, como mièbro desta Iglesia: y que su oracion vaya junta con todas estas: y principalmente vnida, con todas las oraciones, que nuestro Señor Iesu Christo hizo, mientras viuìo en esta vida.

Lo quinto reconociendo, con humildad, y verdad, que no sabe tener oracion, ni la farà, ni podrá tener como deue, si el mismo Señor no se lo concede: suplicarle afectuosamente, le enseñe a orar, y le de gracia para estar en su presencia, con la reuerencia, humildad, y atencion, que conuiene: de manera, que su oracion le sea agradable, y para su alma prouechosa: señalando los frutos particulares, que desseja sacar de ella, conforme à la materia de que la ha de tener: que alumbrare su entendimiento, recoja la memoria, inflame la voluntad, y mueua todos sus afectos, y desseos como cōuiene, para el intento, y fin de la oracion. Y todo esto, endereçarlo como à fin vltimo, y principal, para agradar à nuestro Señor: y cumplir su santissima voluntad.

Todos estos puntos, se deuen tener bien en la memoria, para poderse exercitar cō

K

bre-

Psalm. 50.

Psalm. 33.

Puntos que se podran guardar al principio de la oracion.

breuedad (como se deue hazer de ordinario) porque de lugar à la meditacion, y contemplacion, que son las principales partes de la oracion. Mas no por esso se entienda, que ha de yr tan atado à este orden, que si en alguno de estos puntos, le diere nuestro Señor particular luz, y sentimiento, con q̄ entretéga su espíritu, piense que ha de cortar este hilo, y dexar lo que entonces se le ofrece, por passar à las otras partes de la oracion, ò à los puntos que faltã, q̄ no ha de ser así, sino detenerse en aquello en que siente prouecho: como en considerar quien es Dios, ò quien soy yo, ò qualquier otro punto semejante: pues en aquel que nuestro Señor le dá a conocer con particular luz, los puede muy bié exercitar todos con ventaja, y gastar en esto, todo el tiempo de la oracion. Pero en hablando esta luz, y el prouecho particular, que sentia có ella, buelua à su curso ordinario, y passe adelante à los otros puntos que restan: y lo mismo se entienda en las otras partes de la oracion, que en aquella que hallare mas deuoció, y mas fruto, se detéga mas, aunq̄ gaste en ella todo el tiépo señalado para orar. Que no es este negocio, q̄ se

ha de tomar, como tarea, ni destajo, sino à donde quiera que se hallare prouecho, allí se tiene bien la oracion. Mas deue aduertir, que no se haga esto có falcidad, y liuidad, sino con conocida mejoría: porque de otra manera podria ser tentacion del demonio, para hazer al hóbne, perder el hilo de sus exercicios, y hazerle inconstante, liuiano, y facil, en andar salpicando de vnas cosas en otras: lo qual es gran impediméto para la oració, y se deue mucho escusar. Quando el coraçon está tan seco, ò tan distraído, ò alborotado, que se recoge con mucha dificultad, es bué remedio començar por algunas oraciones vocales, como algunos Psalmos, que causen mas deuoció, ò qualesquiera otras oraciones, que la fueren causar, dichas con atencion, ò sentimiento: ò leer algun capítulo, de las meditaciones de S. Agustín, ò de otro libro espiritual, y deuoto no mas de quanto baste, para quietar, y recoger el espíritu.

Tá bien es bué medio, cóbidar al alma con bládura, y suauidad, à que se recoja có su Dios, pues no ay descanso ni consuelo, sino en el: como diziendole aquel verso del Psálm: *Cóuertete alma mia* à tu

Psal. 114.

à tu descanso, pues Dios te ha hecho tantos bienes.

A este mismo modo de soliloquio con su alma, se pueden exercitar todos los puntos señalados, para la preparacion, en tiempo de mucha sequedad, y distraccion, haziendo preguntas al alma, para obligarla à considerar lo que ha de responder: como diziendole. Para que te has recogido aqui? Y que piensas hazer, ò pensar? Con quien vienes à hablar? Quié es esse Dios con quien has de tratar? Que condiciones tiene? Y tu que has de tratar con el, quien eres? Y sobre que negocios le has de hablar? De quanta importancia son? Y tu sabes el modo como conuiene hablarle? Sabes quan gran merced es darte lugar, y tiempo para estar aqui, y consentirte en su presencia? Porque con estas preguntas se recoge el alma, obligandola à considerar, lo que se ha de responder a ellas.

Muchas vezes acontece, que en el discurso de la oracion, es conueniente, y aun necesario, boluer à repetir algunos de los puntos señalados, para la preparacion: como quando el hombre se halla distraído, y derramado el pensamiento, conuiene

ne refrescar la memoria, de la presencia de nuestro Señor, y boluer à considerar su grandeza, y Magestad, para cobrar respeto y reuerencia, y hazer à su alma algunas de las preguntas sobredichas: como dezirle: Tu sabes con quien estas hablando? Para que te pusiste aqui? &c. Así mismo en otras muchas ocasiones, es menester refrescar el conocimiento de su vileza, y la contrició, y confesión de sus pecados: y lo mismo de los otros puntos, q̄ son generales para muchas ocasiones, especialmente, para tiempo de sequedad, y distraccion.

Aunque parece, que auemos tocado muchas cosas para la preparacion, pero si al principio se consideran bien, y se haze exercicio de ellas, de manera, que se forme concepto, y se tengan en la memoria, despues se haze toda la preparacion con facilidad, y breuedad, como lo auemos aconsejado. Y para que los principiantes entiendan como se podrá hazer esto, me ha parecido ponerles exemplo, del modo, y practica como se exercitará, y podrá ser en la forma siguiente: despues de auerse persinado, y dicho la oracion del Espíritu Santo, podrá dezir así: *Señor*

Acto. 17. Señor Dios viuo, y verdadero, que real, y effencial, y verdaderamente estays aqui, tan presente como yo mismo, porque en vos viuimos, fomos, y nos mouemos. Yo vil criatura, y miserable pecador, con afecto de todas las demas criaturas vuestras, prostrado en vuestra presencia, os adoro, y desseo que todos os adoren, alaben, y glorifiquen. Infinitas gracias os doy, por todos los beneficios, que me aueys hecho, hasta este punto: especialmente, porque me days tiempo, y lugar, para estar aqui en vuestra presencia, y me admitis en ella. Reconozco, que soys Señor de Magestad, y gloria infinita, de infinito poder, y saber, en cuya presencia tiemblan los Serafines del Cielo: pero juntamente conozco, que teneys bondad, misericordia, y benignidad infinita, por la qual gustays de comunicaros, y tratar con vuestras criaturas. Y assi por solo creer, que vos lo quereys, y gustays dello, me pongo yo aqui à tratar con vuestra diuina Magestad aunque sea poluo, y ceniza. Y aunque me reconozco ser la cosa mas vil del mundo, por aueros ofendido innumerables vezes, por lo qual merecia estar en el infierno, y q̄

todas las criaturas me despreciaran, pero confiado de vuestra gran misericordia, os confieso todos mis pecados, quantos he cometido en toda mi vida, especialmente los que he hecho en este dia: y todos juntos los pongo à vuestros pies, y de todos ellos me pesa mucho, por auer sido ofensas vuestras, à quien tanto denia amar, y seruir, pero no tengo de mi otros meritos, ni otro caudal, fino este, y la verguença, y confusion, que me deue causar: confio en vuestra gran misericordia, que me los aureys perdonado, por los meritos de mi Señor Iesu Christo, y q̄ me dareys gracia para nunca mas ofenderos: lo qual yo propongo firmemente. Conuelome Señor, que teneys en el mundo, muchos siernos y sieruas, que de verdad os aman, y firuen con veras, y que en esta hora estaran muchos en oracion, alabandoos: y que en el Cielo lo estan siempre todos los ciudadanos de allà. Con todos ellos desseo yo, como fiel Christiano, juntarme, y principalmente, juntar esta mi pobre oracion, con todas las que hizo mi Señor Iesu Christo, mientras viuiò en esta vida: pero pues vos sabeys mi gran ignorancia, y torpeza, y que

que no se orar como conuiene, suplicoos por vuestra bondad, me lo enseñeys, y me deys gracia para estar aqui en vuestra presencia, con la atención, reuerencia, y humildad, que cõuiene: para que saque desta oracion, los frutos que vos quereys, y salga della aprouechado, para mas amoros, y seruiros, segun vuestra voluntad: y todo resulte para mayor gloria vuestra, Amen.

Esta forma, ò de otra se

mejante, segun la consideracion, y espiritu de cada vno, se podrá hazer la preparacion, deteniendose en ella, mas, ò menos, conforme al espiritu, que sintiere en la consideracion de las cosas, y puntos contenidos. Pero de ordinario, y regularmente, se deue gastar en ella poco tiempo, porque quede lugar para lo restante de la oracion, como queda auisado arriba.

En este capitulo.

CAPITULO SEGUNDO: De la Licion.



In Scala claustr.

La Licion, es muy necesaria para la oracion: y el glorioso S. Bernardo la señala, por la primera parte della, porque por licion, entiende toda la preparacion, y dize: Que el oficio de la Licion, es proueer, à la meditacion de materia copiosa, y verdadera, y fixa, para que no sea esteril ò corta, de cosas que pensar, ni errada, por falta de luz, y verdad en lo q̄ discurre, ni sea vaga, salpicando de vna cosa en otra sin prouecho, por no tener cosa determinada en q̄ cebarse: ni sea seca, y sin xugo, por no tener materia a

proposito, que la enterezca. Y aunque cõtamos la licion en segundo lugar, despues de la preparacion, podrá preceder à ella, y de ordinario parece mas conueniente, que preceda, porque no ocupe el tiempo de la oracion, ni la interrumpa, sino que sea continuada. Y assi, quando la oracion ha de ser por la mañana, podrá leerse lo que se huuiere de meditar, de ante noche, antes de acostarse: y si ha de ser por la tarde, vn poco antes de entrar en ella, ò à la hora que sea mas acomodada: mas en esto de anteponerla, ò posponerla à la preparacion, podrá cada vno hazer, como le viniere

mas à proposito, y como mejor se hallare.

Quando se huviere de leer despues de la preparacion, se ha de continuar con ella la lición, de esta manera. El ultimo punto de la preparacion es, pedir à nuestro Señor gracia, y fauor, para saber orar, y estar alli como còuiene: pues hazer cuenta, que el Señor le remite, à que lea en aquel libro, y que alli apréda lo que ha de meditar, que por medio de quella escritura le enseñará. Confiando, que los hombres santos, y siervos de Dios, escriuieron los libros inspirados del mismo Señor, para prouecho de sus fieles; y así ha de entender, que nuestro Señor le habla por aquel libro: y leerle con esse respeto, y satisfacion. Por esso importa mucho, leer en los libros de autores espirituales, y muy aprobados, de cuya Santidad, y virtud, se tenga mucha satisfacion, por que esto aynda mucho, para el prouecho que se ha de sacar de la lición: y generalmente son mas eficaces, las palabras de la sagrada Escritura, que otras algunas, para quien las entiende.

Auisos que se han de guardar en la lición.

En la lición, se deuen guardar los auisos siguientes.

El primero, que no sea larga, sino quanto baste, para

dar materia de meditar, en la hora, ó tiempo, que se ha de tener oracion: porque leer mucho, carga la memoria, y causa confusion. Especialmente, si es despues de la preparacion, y dentro de la hora de la oracion, es mas necesario, que sea breue, porque no ocupe el tiempo de la meditacion, que es de mayor prouecho: porque rumia, y penetra las cosas mas de espacio, y con mas afectos.

El segundo, que sea con espacio, sosiego, y atencion, haziendo còcepto de lo que se va leyendo: de manera, que en acabando de leer, pueda hazer reflexion, y reducir à dos, ó tres, ò quatro puntos, lo que ha de meditar sobre aquello, y despues eche mano de lo que le pareciere, que le ha de dar mas materia, ò donde mas se inclinare su afecto. Y si se le ofreciere otro punto, que no ayaleyo alli, en que halle mas gusto, y deuocion, no se ate à solo lo que leyere, con tal, que no se haga esto, con facilidad, y liuidad, sino con prouecho conocido: como se dixo arriba en la preparacion.

El tercero, quando el coraçon está tan seco, y distraido, y combatido de pensamientos, que puesta toda diligencia, no se recoge, ni acierta

Cap. r.

cierta à entrar en la meditacion, es buen consejo, arri-marle mas à la lición, leyendo vn poco, y meditando sobre aquello, hasta que se acabe la materia, y boluiendo à leer otro poco, y à meditar sobre ello, juntando la meditacion à la lición, hasta que el coraçon se recoja, de manera, que pueda bolar por si mismo, sin este arrimo: como se dize adelante, que lo deuen hazer los que no saben, ò no pueden meditar, ni discurrir por si mismos: ò por ignorancia, ó por flaqueza de cabeça, ò por inhabilidad natural.

En el tratado, 3. c. 2.

De lo dicho se sigue, que la lición no se ha de tomar, mas de quanto baste para dar materia, y ayuda à la meditacion. Y así, los que están ya exercitados en la oracion, de manera, que tienen casi de memoria el mysterio que se ha de meditar, y los puntos

del, no les es necessaria la lición, sino en lugar della, recorrer la memoria, y hazer reflexion, de los que se han de meditar. Mas esto se ha de entender de la lición particular, que inmediatamente sirve para la meditacion. Por que hablando generalmente, à todas las personas, que se dan à la oracion, les es de grã de importãcia la lición de los libros santos, y deuotos: porq̃ en ellos hallarã documetos, consejos, exépllos, y doctrina general, para todo el exercicio de la virtud, y materia para la oracion: especialmente, los que son de autores, q̃ fueron muy espirituales, y contemplatiuos; porque en ellos se aprende mucho, el modo de tener oracion: y en las meditaciones, q̃ ellos dexaron escritas, aprende el que las lee, à hazer por si mismo otras semejantes, y discurrir en aquel mysterio, y en otros.

CAPITULO TERCERO, DE LA Meditacion.



LA Meditaciõ ses el discurso, y cõsideraciõ, que se haze, para rumiar, y disminuçar, y penetrar, mas en

particular, las cosas, que se han leydo: ó aquellos pũtos de q̃ se quiere tener oracion. Cuyo oficio propio, es cõsiderar cõ estudio, y ateciõ, las cosas diuinas, discurriendo de vnas en otras para mouer

K 4

la

Psal. 38.

la voluntad à algun afecto, y sentimiento dellas, como quien hiere vn pedernal, para sacar lumbre del. Qué por esto dixo el Profeta, que en la meditacion, se enciende el fuego.

Es la meditacion importãtissima, y necessaria, para yr bien fundada la vida espiritual: porque con ella, se consideran, y entienden bien, los mysterios de nuestra Fè, y de la Ley diuina: y se aprecia cada cosa en lo que es, las temporales, y las eternas, las diuinas, y las humanas: las que merecen ser estimadas, y despreciadas. Conoce el hombre las obligaciones de su estado, y las que tiene de seguir la virtud, y huyr el vicio: y finalmente, es vna licion espiritual en que se aprende ciencia practica, con la qual el hõbre gouierna su vida, y todas sus acciones, segùn la ley de Dios, y su santa voluntad. Y assi mismo, es muy importante esta meditacion, porque por ella se alcança la verdadera deuocion, y se llega à la contemplacion, y perfecta vnion cõ Dios; que es el fin de toda la oracion. El modo mas comùn, y ordinario de meditacion, es, leydo el mysterio, ò passo de que se ha de tener la oracion, hazer el hombre cuenta, que aquel hecho, ò

negocio passa alli delante del, figurandolo assi con la imaginacion: que este es el propio oficio de esta potencia: y para estas cosas nos fue dada. Y como si realmente estuiera presente quando passò, procurar estar alli con vn coraçon humilde, amoroso, y deuoto; ponderando las circunstancias, que en el concurren, y las causas, y efectos, y otras cosas semejantes, que sirven para mouer algunos afectos de la voluntad, como de amor, agradecimiento, compasion, y otros tales, de que adelante se tratarà.

Pero deuese mucho aduertir, que aunq̃ en la meditaciõ concurren, regularmente, estas tres potencias, que son, la imaginacion, representando, ò figurando el mysterio, el entendimiento, discurrendo, y formando consideraciones, y la voluntad amando, ò exercitando otros afectos: mas esto se deue hazer con tal limitacion, y orden, q̃ en las figuras de la imaginacion se repare muy poco, y algo mas en los discursos, y consideraciones del entendimiento, y lo mas principal sean los afectos de la voluntad: de manera, que las dos primeras potencias, solo siruan de mouer la voluntad à exer-

En el tratado. 3. desde el cap. 1.

En el tratado. 3. c. 5.

En el tratado. 3. desde el cap. 1.

a exercitar sus afectos. Y procure el hombre hallarse presente a los mysterios que medita, con vn coraçon humilde, deuoto, amoroso, temeroso, y encogido, ante la presencia de Dios, con quien està tratando. De todo lo qual se trata mas copiosamente adelante, porque ser la meditacion la parte de la oracion, mas general y comun para todos, y la mas dificultosa, y

en que muchos hallan tanta dificultad, que por muchas reglas y auisos que lean, apenas aciertan con ella, me pareciõ conueniente declararla mas de proposito: y para poderlo hazer con mas claridad, y distincion, hazer della particular tratado, que es el q̃ se sigue, despues de declaradas las otras tres partes de la oraciõ, y assi remitiendome a el por aora basta lo dicho.

CAPITULO QUARTO DEL HAZIMIENTO DE GRACIAS.



Hagradecimiento y hazimiento de gracias que se sigue del, es vn afecto tan importante, y obligatorio que no solo en el tiempo de la oracion, sino en todo el discurso de el dia, y en toda la vida, no se nos auia de caer de la boca, y del coraçon. Porque como dize San Agustin: Ninguna cosa mejor se puede pensar con el coraçon, ni pronunciar con la boca, que esta palabra, gracias a Dios. Y san Bernardo dize: que la falta deste agradecimiento seca la vena de las misericordias de Dios, assi como por el contrario, ninguna dispo-

sicion ay mejor para alcançar de su Magestad grandes mercedes, que darle gracias por las recibidas. Y assi el Apostol san Pablo, siempre que trata de la oracion, la junta con el hazimiento de gracias. Porque si bien lo miramos, todo lo que se trata en la oracion, es materia de hazimiento de gracias. Y por esso, aunque este afecto se ha de repetir muchas vezes, en el tiempo de la oracion, se pone como parte distinta, de las otras, para declararse mejor, y para que los principiantes, gasten en esto vna parte del tiempo de la oracion.

Phil. 4. & 1. Timot. 2.

Epist. 77.

§. I.

PVE S quanto a lo primero, este hazimiento de gracias, se ha de continuar con la meditacion, comenzando à dar gracias, por aquel beneficio particular, que ha meditado, como si es algun mysterio de la vida, o passion de nuestro Señor, porque hizo, o padeció aquello por el: si es de los pecados, porque le ha sacado dellos, y esperado a penitencia: si de las penas del infierno, porque le ha librado tantas vezes de ellas: si de la gloria, porque le crió para tan grandes bienes: y se los tiene aparejados, y le cóvida con ellos: y así de los de mas. Tambien deve continuar el mismo afecto, que lleva concebido en la meditacion, como si yua exercitando afecto de temor de Dios y desseo de no ofenderle procure en el hazimiento de gracias, proseguir y aumentar el mismo afecto: considerando, que auendo recibido tantas mercedes de Dios, será muy graue culpa ser ingrato a ellas, y así de otros semejantes: de manera, que todas las partes de la oracion, se procuren trabar, y eslabonar entre si, y enderezarse à vn mismo fin. Porque es de mayor

prouecho, vn afecto bien exercitado, y arraygado en el alma, que muchos superficiales. Despues del beneficio particular que ha considerado, ha de dar gracias por todos los de mas, que ha recibido, generales y particulares, y personales, como son: la Creacion, la Conseruación, la Redencion, la Vocacion, la Iustificacion, el uso de los Sacramentos, con todos los de mas, así corporales, como espirituales, refiriendolos por menudo, y considerando, quan digno es de agradecimiento, cada vno de por si, de manera, que ninguno se quede, sin que por el se den gracias, alomenos en general. Pero mas en particular las deve dar, por los que cada dia recibe de nuevo, como si Dios le ha librado de algun peligro, ò daño espiritual, o temporal, o le ha hecho alguna otra merced particular: que si miramos bien en ello, cada dia recibimos muchas, y muy grandes. Y no solo deue mos agradecer los beneficios propios, que nosotros recibimos, sino los que han recebido y reciben, todas las criaturas, desde los Angeles, hasta la mas minima cosa insensible, que no sabe agradecerlos: pues todos redundan en beneficio y prouecho

uecho nuestro, y todas fueron criadas y se conseruan, para nuestro seruicio. Y aunque es verdad, que de estos beneficios, se ha de tener oracion de proposito, y hazerse exercicio particular otras vezes, con todo esso, se deve hazer memoria y agradecimiento de ellos, en todos los otros exercicios, y aun en todas las horas: como queda dicho. Y tambien, porque con esso se cobra animo, para pedir a nuestro Señor nuevas mercedes, có mucha confianza y seguridad viendo las muchas que nos ha hecho, y que no se ha disminuydo la bondad, y caridad, con que las hizo.

Aduierta, que siempre que hiziere gracias por los beneficios recibidos, las de mucho mayores, por el amor có que nuestro Señor los hizo: el qual es mucho mayor que los mismos beneficios, y mas digno de agradecerse.

§. II.

PARA que este hazimiento de gracias sea verdadero, y no seco, y de cumplimiento, o de solas palabras, es necesario, que el hombre se disponga à agradecer las mercedes recibidas, por o-

bras quanto en si fuere, y así si deve ofrecer a nuestro Señor, en agradecimiento, todo quanto pudiere de su parte. Lo primero que cada vno de deve ofrecer, es à si mismo, reconociendo, que todo quanto es, y tiene, es de Dios. y recibido de su mano. Deve pues ofrecerse por perpetuo esclauo suyo, resignandose en sus manos, muy de voluntad, y de verdad, para que haga del todo lo q quisiere, en tiempo, y en eternidad, y ofrecerle juntamente la misma vida, q viue có gran determinacion, de no viuir mas para si, ni para su propio prouecho, sino para Dios, y para su seruicio. Ofrecerle todo quanto hiziere, dixere, y pensare, q de todo dispoga segun su voluntad para mayor gloria suya. Y así mismo, todo quanto padeciere, ò trabajare, voluntaria, ò necessariamente, aceptado amorosa y generosamente, todos los trabajos y penas, q Dios le quisiere embiar corporales ò espirituales. Y todo esto ha de ofrecer, liberal y desinteresadamente, sin respeto a q por ello aya de recibir premio, ò retorno alguno, solo por agradecer en quanto puede lo que ya tiene recibido.

Lo segundo, deve ofrecer al Padre Eterno, todos los

El modo con que se ha de agradecer las mercedes recibidas de Dios.

En este capitulo al principio.

los merecimientos, y serui-
cios de su Hijo, y todo quan-
to hizo, y padeciò, desde que
fue concebido, hasta que su-
biò al Cielo, con todas sus
virtudes, y perfecciones,
pues todo lo hizo y padeciò
el Señor por nosotros, y para
nosotros: y nos lo dexò, por
herècia propia nuestra, si so-
mos sus hijos adoptiuos, y
miembros viuos de su Igle-
sia: y así lo podemos ofre-
cer como hazien da y caudal
propio nuestro: pues no es
menos nuestro lo que hereda-
mos o nos dan de gracia, q̄
lo que ganamos por nuestro
trabajo, o industria.

Lo tercero, deue ofrecer
à Dios los meritos de todos
los Santos del Cielo, y de los
justos de la tierra: de los qua-
les es participante, si està vni-
do con ellos por caridad, y
así los puede ofrecer como
cosa suya, deseando que to-
dos le ayuden, à dar gracias
y alabanças al Señor.

§. III.

DE este hazimiento de gra-
cias se sigue otro exerci-
cio nobilísimo, que es vn a-
fecto de alabanças diuinas,
del qual dize el Señor por el
Profeta: El sacrificio de la a-
labança me honrará mucho,
y es camino para que yo ha-

Psal. 49.

ga grandes mercedes. Este
es el exercicio, que se haze
siempre en el Cielo, como lo
dize el mismo Profeta: Biena-
uenturados son Señor, los q̄
moran en tu casa, que por to-
dos los siglos, te daran alabā-
ças. Este afecto se exercita,
deseando el hombre, que su
alma, cò todas sus potencias,
y fuerças interiores, y exte-
riores, y todos los sentidos
y miembros de su cuerpo,
alaben perpetuamente al Se-
ñor. no solo, ni tanto, por los
beneficios que del ha recibid-
do, quanto por lo que el es
en sí mismo, y por las infini-
tas perfecciones q̄ tiene, por
las quales merece ser infini-
tamente alabado, de todas las
criaturas. Para lo qual conue-
ne hazer vna como lista, ò le-
tania, de las perfecciones di-
uinas, diciendo así. Alabo os
Señor mio, bendigo, glorifí-
co y ensalço vuestro nombre
santísimo, porque soys Dios
verdadero, Padre, Hijo, y Es-
piritusanto, trino en perso-
nas y vno en essencia: soys
infinitamente sabio, bueno,
poderoso, misericordioso,
justo, paciente, piadoso, cle-
mente, liberal, amoroso, fuer-
te, suauè, hermoso, prouiden-
te: soys mi Criador, Conser-
uador, Governador, Reden-
tor, Medico, Maestro, pastor,
Rey, amigo, padre, y esposo,
justi-

Psal. 83.

justificador, saluador, y glo-
rificador: soys todo mi bien
mi desseo, y mi esperança, mi
gozo, mi amor, mi sabiduria
mi misericordia, mi justicia,
mi hazienda, mi honra, mi
gloria, mi vida, mi ser, mi
Dios, y todas las cosas. Soys
sobre sapientísimo, sobre
bonísimo, sobre poderosí-
simo, sobre piadosísimo, so-
bre liberalísimo, sobre justifí-
simo: y finalmente, teneys
tantas y tales perfecciones,
que ningun entendimiento
fino el vuestro, las puede cò-
tar, ni comprehender. Y así,
viendo el hombre, que aun-
que el se hiziesse todo len-
guas, y coraçones, no bastaria
à alabar dignamente a tan
gran Dios: dessea entrañable-
mente, que todas las criatu-
ras le alaben juntamente con
el, discurriendo desde los Se-
rafines por todos los coros
de los Angeles, Santos del
Cielo, y justos de la tierra: y
por todas las otras criaturas,
combidandolas à que le ayu-
den à alabar a tan grã Señor.
Y viendo, que todas estas a-
labanças son cortísimas, pa-
ra lo que Dios merece ser a-
labado, queda el alma conso-
lada, de quedar siempre deu-
dora de alabar mas a Dios, y
consuelase mas, de que el
mismo sea infinita, eterna, y
perfecta alabança suya. Go-

zate, de que el Padre eterno,
conozca y ame infinitamen-
te a su Hijo, y el Hijo conoz-
ca, y ame infinitamente a su
Padre, y el Padre y el Hijo,
conozcan, y amen al Espiri-
tusanto, y sean conocidos y
amados del: y con solo este
amor, y alabança, descansa y
queda contenta el alma.

Este exercicio es altíssi-
mo, y de inestimable pro-
uecho, en que se puede gus-
tar muchas horas de oració,
por ser todo afectiuo, solo
con tener hecha considera-
cion, concepto y memoria,
de las perfecciones diuinas:
pero requiere mucha pureza
de alma, porque se funda
todo en amor de Dios, que
no es otra cosa, sino compla-
cerse el hombre, y holgar-
se mucho, de los bienes que
Dios tiene: y gustar tanto de
que Dios sea quien es, y que
tenga tantas excelencias, que
si fuera posible faltalle al-
guna, y estuiera en su mano
darfela, se la diera con gran
gozo, porque el las tuiera
todas: y si estuiera en su
mano escoger el dios que
quisiera, no escogiera a otro
fino a el, diciendo con el
Profeta. Yo dirè al Señor, P^{sal. 15.}
tu eres mi Dios, y lo seràs
siempre: y aunque no tien-
es necesidad de mis bie-
nes, si la tuieras, te los die-
ra

ra todos de muy buena gana, aunque yo me quedara sin ellos: porque en ti estan mejor empleados.

CAPITULO QUINTO DE la Peticion.



La Peticion, es aquella que mas propriamente conuene el nombre de oracion, y la que mas comunmente se llama assi. La necesidad que tenemos de pedir mercedes a Dios, procede de nuestra pobreza, y mengua de todos los bienes, y de la abundancia que tenemos de males, de nuestra cosecha: de manera, que para librarnos de los males, que tenemos, y de los peligros que tenemos, y para adquirir los bienes que nos faltan, no tenemos posibilidad ninguna de nuestra parte, y assi nos es necesario acudir a Dios, que es la fuente de todo el bien. Y por esso el mismo Señor, nos combida, y manda, que le pidamos todo lo que huuiéremos menester: y promete, que nos lo dará si se lo pedimos. *Pedid (dize) y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriros han.* Y es la razon desto, porque aunque su Magestad sabe bien todas nuestras necesidades,

Luc. II.

y nos ama, y dessea remediar las, y hazernos muchos bienes, con todo esso quiere, que se los pidamos, para que nos humillemos, reconociendo nuestra pobreza, y mendiguez, y la riqueza, y liberalidad de su grandeza a quien pedimos remedio, y le agradezcamos todos los bienes que nos diere: y todos los reconocamos por suyos, y recibidos de su mano. Quando dezimos, que la peticion, es vna parte de la oracion, no se entienda, que ha de ser vna parte distinta de las otras, de manera que solo se guarde para la postre, y se gaste en ella la vltima parte del tiempo de la oracion, que no es assi, sino que se deue mezclar, y entretexer, con todas las otras partes de la oracion, desde el principio hasta el cabo, de suerte, que toda la oracion vaya mezclada de peticiones, y coloquios con Dios. Pero mas en particular, el tiempo conueniente para pedir, es en dos ocasiones, la vna, quando el alma se halla seca, o distraida,

da, que se ha de mouer a pedir al Señor, que la quiete y recoja: y la otra, quando se halla feruorosa, con afecto, o desseo de alguna virtud, entonces es propio tiempo, de pedir a nuestro Señor, el cumplimiento y perfeccion de este desseo. Y aunq̄ esto es assi, se trata de la peticion por si, y a parte, para declararse mejor sus condiciones.

S. I.

DOS cosas ay que declarar en la peticion: la vna, que es lo que se ha de pedir: y la otra, el modo con que se ha da pedir. Quanto a la primera, ningun maestro ay mejor, que la misma necesidad de cada vno, que si sabe mirarse bien, hallará infinitas cosas, que ha menester pedir a nuestro Señor. Mas para mayor claridad, se reduzirá a los auisos siguientes.

Auisos que se deuen guardar en lo que se ha de pedir a nuestro Señor.

El primero, bienes temporales, aunque es licito pedirlos para buen fin, pero es cosa muy baxa, è imperfecta, y no deue el hombre espiritual ocuparse en esso, sino quando le viniere desseo, de alguna cosa semejante, como de salud, vida, hazienda, y bué suceso de las cosas, que pretende, &c. remitirlo todo a la voluntad, y disposicion de

Dios, y pedirle, que lo dispóngalo todo, como conuenga para su mayor gloria, aunque sea contra el gusto y comodidad propia: y esto con voluntad muy indiferente, y resignada. Y lo mismo deue hazer, quando a ruego de otros pidiere para ellos semejantes bienes, que no lo ha de pedir señalada, ò determinada mente, sino que les de Dios, lo que mas les conuene para bien de sus almas, y para mayor gloria de su diuina Magestad.

El segundo, que el mismo auiso se ha de guardar, en pedir los bienes espirituales, q̄ no son conocidamente necesarios para agradar a Dios, aunq̄ parezca ser provechosos: como tener costumbres espirituales, dō de lagrimas; recogimiento interior, y otras muchas cosas semejantes, que pertenecen a la direccion particular de cada vno, y al modo de proceder: y al camino por donde ha de aprouechar. Las cuales, aunque parecen buenas y provechosas, puede ser q̄ no lo sean para el que las pide, niconuengan para su aprouecharamiento, y saluacion: y assi es razon, remitirse en todas, a la disposicion, y prouidencia de nuestro Señor: y dexarse gouernar por el, y pedirle, que le de lo que con-

conuiene para mas amarle, y mejor seruirle, segun su voluntad: y los modos, o medios, dexarlos a su sabiduria, y prouidencia: y no presumir el hombre, que sabe gouernarse a si mismo, ni enseñar à Dios, como le ha de gouernar, endereçar su aprouechamiento y saluacion.

El tercero, aunque es bueno y prouechoso, pedir a nuestro Señor todas las virtudes, que conocidamente ayudan para mas amarle, y mejor seruirle, como humildad, mansedumbre, obediencia, pobreza, castidad, paciencia, abstinencia, fortaleza, prudencia, perseuerancia, mortificación, aborrecimiento propio, vitoria de las tentaciones, y de los vicios, de las malas inclinaciones, y peligros espirituales, y otras cosas semejantes a estas; las quales, así como se deuen desear, y exercitar en la oración, conforme a lo que se confidra: o al afecto que se concibe, o a la necesidad, que de presente ocurre, o al peligro que se teme, así se deue pedir a Dios, reconociendo, que no las podemos adquirir por nuestras fuerças: pero lo que mas de ordinario, y con mayor afecto, y veras se ha de pedir, es vn verdadero, puro y perfectísimo, amor de

Dios, y perfecta conformidad, y vnion con su diuina voluntad: porque esta es la petición mas compendiosa, y en la qual todas las otras se encierran, porque si bien lo miramos, todas quantas faltas tenemos, proceden, de estar tibio, y flaco el amor de Dios: y si este estuiesse perfecto, luego lo estaria también el amor del proximo, con todas las demas virtudes. Y así es prouechosísimo, poner aqui todo el conato, y fuerças del alma, las quales, quanto estan mas vnidas en desear, pedir, y procurar, vna cosa sola, tanto mas facilmente la alcançan, y con ella todas las otras, que necessariamente la han de acompañar.

El quarto, que en la oración se exercite siempre la caridad con los proximos, entendiendo cada vno sus peticiones, a que todo aquello que dessea, y pide para si, con el mismo afecto lo dessee y pida, para todos sus proximos generalmete, abraçado los atodos, y vniéndolos consigo por caridad: y particularizándolo a los que tienen mayores obligaciones, y a los que tienen mayor necesidad: como los que estan en pecado mortal, los infieles, las animas de purgatorio, y todos los que

están,

están, en qualquier otro trabajo, peligro, ò tribulación, espiritual, ò corporal. Y así mismo, à los q̄ sirue al bié comun de la Iglesia, y Republica, como à los Perlados, Reyes, Principes, Predicadores, Doctores, y todos los de mas ministros, que trabajan en la viña del Señor, así Eclesiasticos, como Seglares. Y sobre todo, deue desear, y pedir, la prosperidad, y bié comun, de la Republica Christiana, así en el estado Eclesiastico, como en el Seglar. Y lo que sumamente se deue advertir, es, que así estas, como todas las otras peticiones, que se hizieren en la oración, vayan todas endereçadas, como à fin vltimo, y principal, para mayor gloria de Dios, y cumplimiento de su santísima voluntad: repitiendo siempre aquella palabra: Santificado sea vuestro nombre, haga se vuestra voluntad, así en la tierra, como en el Cielo, y para aumento, y ensalzamiento de la Fè, y Religion Christiana, y honra del nombre santísimo de nuestro Señor Iesu Christo. Y este intento, y fin principal, deue estar muy asentado en el animo del que ora, para que todo vaya, con rectitud, y perfeccion, y libre de todo interes propio.

Math. 6. et
Luca. 11.

¶ **Q**uanto à la segunda cosa que diximos, que es el modo con que se ha de pedir se aduertia, que ay dos maneras de peticiones: vnas son muy breues, y cortas de palabras, porque no hazen mas de representar à Dios, vn desseo grande, y afectuoso, de conseguir alguna cosa, con reconocimiento de que la auemos de recibir de su mano: y este desseo sirue de petición. Porque como dize el Profeta. El desseo de los pobres oye el Señor. Y el Sabio lo confirma, diciendo que desseed el espiritu de la sabiduria, y luego se le diò Dios. Este modo de pedir, es como el que usan los pobres muy llagados, que se ponen à la puerta de la Iglesia, por donde passa la gente, y descubren sus llagas, y con esso solo, piden mas, que si dixessen muchas razones. De este genero fue la oración que hizo la sacratísima Virgen nuestra Señora, à su Hijo, quando le dixo, en las bodas de Cana de Galilea: Hijo, no tienen vino. Donde con solo significarle la necesidad, y el desseo q̄ tenia, de que se remediasse, le pidió el remedio della. Y el mismo modo de petición fue, quando las hermanas de san Lazaro,

L embia-

Ioan. II. embiaron à dezir à Christo: Señor, mirad, que vuestro amigo está enfermo, y despues de muerto, le dixeron; Señor si vos estuierades aqui, no huiera muerto nuestro hermano. Y de la misma manera, fue la oracion, que hizo aquel leproso, que dixo: Señor, si vos quereys, bien podeys alimpiarme. Estees muy buen modo de peticion: la qual mas se ha de hazer con afectos, y desseos, q̄ con muchas palabras, cóforme à lo q̄ dize san Gregorio: Los feruos desseos, son clamores en las orejas de Dios; si estos faltan aunque hables mucho, no pides nada: mas si estos se encienden, callando pides lo que quieres. Como el santo Moyfen, el qual aunque no hablaua palabra, le dixo Dios: Para que me das voces? Y esta manera de peticiones, nos aconseja Christo nuestro Señor, diziendo: Quando orays no hableys mucho, porque vuestro Padre sabe muy bien lo que aueys menester, antes que se lo pidays. Como si dixera, basta significalle vuestro desseo, en reconocimiento de que esperays el remedio de su mano. A este modo se reduzen todas las oraciones, que llaman jaculatorias, ò aspiraciones.

Lib. 22.

Mora. c. 13

Exod. 14.

Math. 6.

§. III.

SI N embargo de lo dicho, Say otro modo de peticiones, mas ordinario, y vsado, y mas llano, y comun para todos, que es, significar à nuestro Señor muy de proposito nuestros desseos, y necesidades: y pedille con todo el encarecimiento, que podemos, y sabemos, que nos remedie, alegandole para esto muchos titulos, que ay para hazernos mercedes: como si imaginassemos, que no tiene gana de darnos lo que le pedimos, y quisiessemos inclinarle à ello con ruegos, plegarias, è intercesiones, y con vn genero de retorica espiritual: al qual modo de pedir, llama el Apostol, obsecraciones, ò suplicaciones. Y es modo de orar muy vsado en la sagrada Escritura, y que se acostubraron mucho los Santos, como se ve en muchas oraciones suyas, que estan referidas en los libros sagrados. Y el Sabio dize: que es propio de los pobres aflixidos, hablar con estas obsecraciones, como vemos que lo hazen los mendigos, quando piden limosna, y los pleyteantes, ò pretendientes, quando piden justicia, ò gracia à los juezes, y los criados, quando piden gratificacion de sus serui-

Ephes. 6.
1. Timot. 5.

Prou. 18.

feruicios: de todos los quales auemos de aprender à tratar con Dios, y pedille mercedes: el qual gusta, que se las pidamos con este encarecimiento: no porque sea duro, ò escafo, en dar, y hazer bien, sino porque con esto se hazè el hombre mas digno de recibirlo q̄ pide, por q̄ có estas plegarias auia, aferuora, y auermea en si el afecto, y desseo, con que pide, y se funda mas en humildad, reconociendo la mucha necesidad, que tiene, de lo que pide: y q̄ es tan miserable, que sino es có muchos ruegos, è intercesiones no merece ser oydo: y tambien crece la confianza, refiriendo las razones que tiene para creer, que Dios le concederà lo que le pide.

Los titulos que auemos de alegar, para pedir à Dios.

Estas obsecraciones, ò plegarias, se han de sacar de vno de los titulos siguientes. El primero, de parte del mismo Dios, alegandole sus perfecciones, y haziendo dellas, como vn Catalogo, ò Letania, diziendo. Oydme Señor, y concededme lo q̄ os pido por vuestro santo nombre, por vuestra bondad, por vuestra misericordia, por vuestra largueza, y liberalidad, sabiduria, omnipotencia, eternidad, y por vuestra infinita caridad: y por el amor q̄ nos teneys, &c. Y pues q̄ vos nos

mándays orar, y pedirnos mercedes, no es para dexar de ceder nos las que os pidieremos: y porque redundará en honra vuestra focorrer à vuestras criaturas, y remediar sus necesidades, y otras razones semejantes.

El segundo titulo, es de parte de Christo nuestro Señor, alegando al Padre Eterno, los meritos de su Hijo, lo q̄ hizo, y padeciò por nosotros: refiriendo en particular aquello que nos diere mas de uocion, ò confiãça, como sus ayunos, vigiliias, oraciones, lagrimas, cansancios, fatigas, y todos los passos de su passion: y assi mismo, sus virtudes, como su humildad, paciència, pobreza, caridad, &c. Y añadiendo, que todo esto hizo, y padeciò por nosotros y q̄ el nos mandò pedir todo lo que quisiessemos en su nombre, con palabra de que se nos concederia: Y que assi todo lo que pedimos, es en confiãça de sus merecimientos, y de su palabra, la qual pedimos que nos cumpla: y assi presentamos nuestra peticion firmada de su nombre. Y en esto se aduertia mucho, que todas nuestras oraciones, vayan arrimadas, y fundadas, sobre los meritos, y palabra, de nuestro Señor Iesu Christo, el qual, como

L 2

dize

i. Cor. ii. dize su Apostol, es nuestra justicia, santificacion, y redencion, y en el ha de estriuar toda nuestra confianca.

El tercero titulo es, la intercession de la sacratissima Virgen, y de otros santos, a quien tuuieremos particular deuocion: representando à nuestro Señor sus virtudes, y merecimientos, y los seruios, que le hizieron: y rogado à los mismos santos, que nos sean intercessores, patrones, y abogados, y le presenten nuestras oraciones.

El quarto titulo es, de parte nuestra, representando al Señor nuestra flaqueza, enfermedad, miseria, y mala inclinacion: que somos cócebidos en pecado, que tenemos terribles pasiones, fuertes enemigos, graues ocasiones, muchos peligros, y que el demonio nos aborrece, y persigue, por ser criaturas suyas: y que no tenemos virtud para cosa buena, si el no nos la da, y otras mil razones, que podemos sacar deste pozo hondo de nuestra miseria: y juntamente alegando la mucha necesidad que tenemos, de aquello que pedimos, y las obligaciones grandes de tenerlo: como pidiendo el amor de Dios, dezir: Dadme Señor, que yo os ame con vn amor perfecto, de todo mi

coraçon, y alma; pues vos me mandays, que os ame así, y yo tengo tantas obligaciones de amaros, y vos mereceys tanto ser amado, por ser como soys bondad infinita, y hermosura infinita, que sola ella merece ser amada por si misma: y de mas desto, vos soys mi vnico bien hechor, de quien tantos bienes he recibido: soys mi Padre, mi Criador, mi vltimo fin, y esposo de mi alma, à quien deuo todo el amor. Pidiendo humildad, alegar que el me manda ser humilde, y que yo tengo tantas razones para serlo, por ser vna criatura tan vil, tan flaca, tan miserable, y que tanto le he ofendido, por lo qual merezco ser despreciado de todos, y desear realmente serlo. Y à esta misma forma, en las demas cosas que pidiere, alegar otras razones semejantes, con lo qual juntamente, se piden las virtudes, y se van exercitando, y haziendo actos de ellas mismas: el qual es modo muy eficaz de pedir. De lo dicho se colige, que la peticion, ha de yr acompañada de quatro condiciones, principales. La primera, que se haga con mucha confianca, en la bondad, y misericordia de Dios, y en los meritos de Christo nuestro Señor.

La

Quatro condiciones principales de que ha de yr acompañada la peticion.

La segunda, con mucha humildad, y desconfianca de si mismo, y de los meritos propios. La tercera, con feruor, y afectuoso desseo, de alcançar lo que se pide. La quarta, con instancia, y perseueracia, no desistiendo de pedir, importunar, y llamar, hasta alcãçar lo que se dessea.

S. III.

ESTE coloquio que se tiene con nuestro Señor, el qual auemos declarado con nombre de hazimiento de gracias, y peticion, es la mas essencial, mejor, y mas prouechosa parte de la oracion: y por esso se ha dicho, que se ha de mezclar, y entretejer, con todas las demas partes della, y gastarse en estos coloquios la mayor parte: y aun si fuere posible, todo el tiempo de la oracion. Y así, para que esto se pueda hazer con mas facilidad, y abundancia de materia, será bien declarar los modos como se puede trauar este coloquio; y platica. Puede pues el hombre presentarse, y tratar con Dios, con varios, y diuersos afectos, segun la materia de que tiene la oracion.

Con varios y diuersos afectos, puede el hombre tratar con Dios.

Lo primero, como vn hijo habla con su padre, así le puede pedir, y tratar con el,

todo lo que vn hijo puede pedir, y tratar con su padre, que sabe le ama mucho. A este afecto nos combida muchas vezes Christo nuestro Señor, llamando siempre à Dios nuestro Padre celestial: *Math. 6. et* y aun mandandonos, que no llamemos, ni reconozcamos à otro Padre sobre la tierra: particularmente en la oracion siempre dize, que oremos à nuestro Padre celestial: y en la que el nos enseñò, nos manda començar, diciendo: Padre nuestro, que estas en los cielos, &c. Esta consideracion da materia, de exercitar muchos afectos, muy prouechosos, como de amor, de confianca, de reuerencia, de obediencia, y otros semejantes.

Lo segundo puede el hombre tratar con Dios, como vn amigo con otro, del qual està cierto, que lo es de verdad, y le ama mucho, al qual descubre todos sus secretos, y comunica todos sus negocios, y le pide consejo, y ayuda en todo lo que ha menester: pues sabemos de cierto, que ningun amigo ay tan verdadero, y fiel, como Dios: y que lo es de todos aquellos, que estan en su gracia, y gusta de ser tratado dellos, como tal.

Lo tercero, como vn discipulo

L 3

cipulo trata con su maestro, pidiendole luz, enfeñança, y consejo.

Lo quarto, puede tratar el alma con su Dios, como esposa, con su esposo amantísimo, pues lo es verdadera, y realmēte, de todas las almas, que estan en su gracia, y se digna por su infinita caridad, de tratarlas, y ser tratado dellas como tal, y así no ay porq̄ ellas se estrañē deste trato, cō tal que vaya acōpañado de verguença humildad, propia cōfusión, respeto, y reuerencia, y pureza de alma.

Lo quinto, como vn enfermo trata con el medico, manifestandole sus llagas, enfermedades, y flaquezas, y pidiēdole remedio, y medicina.

Lo sexto, como vn pobre mendigo, y necesitado, habla con vn Principe muy rico, que cō solo querer le puede remediar, todas sus neces-

sidades: pues el hombre realmente es pobrísimo, de virtud, y de todo bien: y el propio oficio de la oracion, es pedir limosna à Dios, de quien dize su Apostol, que es rico de misericordia.

Rom. 10.

Lo setimo, tambien algunas vezes, como vn reo muy culpado habla cō el juez, q̄ le ha de sētēciar, y puede librarle, ò cōdenarle, reconociēdo humilmente sus culpas, pidiēdo perdō, misericordia, y sentēcia fauorable, y prometiēdo la enmiēda, y satisfacion.

De todas estas maneras, puede de el alma presentarle delāte de Dios, y tratar con el, vnas vezes de vna, y otras de otra, conforme al tiēpo, ocasion, y materia, de q̄ tuiniere la oracion: y de todas puede aprender à exercitar muchos afectos, y coloquios, y pedir lo que ha menester con humildad, y confiança.

CAPITVLO SESTO DE LA Contemplacion.



En fin, y termino de toda la oracion mental, es la Contemplaciō, la qual cōramos por vna parte de ella: no por q̄ simepre lo sea, que muchos

no la alcançā, y sin ella se puede tener oracion mētal, muy buena, y prouechosa, sino para que se tenga della alguna noticia, y porque todos se animen al exercicio de la oracion, y meditacion, de fuerte que con esta se dif-

pongan

pongā para que nuestro Señor les conceda, si fuere dello seruido, el don de la contemplacion, porque ella es la que perficiona la meditacion: y finalmente es, la perfeccion de toda la oracion.

§. I.

2.2.9.180.
art.3.

LA Contemplacion, como dize Santo Tomas, es vna vista sencilla, suauē, y quieta, de la verdad eterna, sin variedad de discursos, sino mirada simplemente con grande admiracion, amor, y gozo. La qual difinicion se podrá declarar, por palabras llanas, y comunes desta manera. Quando el entendimiento considera vn mysterio de los de nustra Fē, con estudio, y atencion, para conocer las verdades que alli estan encerradas, discurrendo de vnas cosas en otras, ponderando las circunstancias, y particularidades, para mouer algun afecto en la voluntad, este discurso, y estudio, y piadosa inquisicion, se llama propriamente meditacion.

Mas quando ya el entendimiento, en virtud de las consideraciones, y discursos, que à hecho, ò porque

nuestro Señor le alumbrā cō luz particular, conoce claramente la verdad, y fixa los ojos en ella, y se la estā mirando simplemente con quietud, y folsiego, y sin tener necesidad de discursos, y probanças para conuencerse: y la voluntad tambien conuencida de la verdad, entendida, y vista, la estā amando, ò admirandose della, ò gozandose, ò exercitando otro afecto semejante, esto se llama contemplacion. Y por esto dizen los santos, que la meditacion obra con trabajo, y con fruto, mas la contemplacion, sin trabajo, con deleyte, y cō mucho mayor fruto. La vna siembra, y la otra coge: la vna busca, y la otra halla: la vna rumia el manjar, y la otra lo gusta, y se sustenta cō el. Y de aqui es, que así como en llegando al puerto cessa la nauegacion, y alcançando el fin cessan los medios, así quando el hombre, mediante el trabajo de la meditacion llega al reposo, y gusto de la contemplacion, deue por entonces atajar los discursos, y consideraciones, y contento con vna simple vista de Dios, y de sus verdades, descansa, mirandole, y amandole, y admirandose, ò gozandose, ò exercitando otros afectos semejan-

L 4 tes

tes de la voluntad, de manera que entonces deseche todas las imaginaciones, que se le ofrecē, acalle, y quiete el entendimiento con la presencia del objeto q̄ ve recoja la memoria, y la fixe toda en Dios; solo considerando, que le tiene presente, sin especular otras cosas mas particulares, contentandose con el conocimiento que del tiene, por Fè, y aplique toda la voluntad à amarle, pues este amor solo es el q̄ le abraça, y en el està todo el fruto de la meditacion: porque el entendimiento, es poquissimo lo que puede alcançar de Dios en esta vida, por mucha luz que le den: pero la voluntad, es muchissimo lo que le puede amar. Pues quando el hombre llegare à este punto, deve recogerse todo dentro de si mismo en el centro de su alma donde està la imagen de Dios, y alli estar atento à el, y escuchar lo q̄ le habla, y tratar con el tan à solas, como si en todo el mundo, no huuiere otra cosa sino los dos. Y esto se deve mucho advertir, q̄ en qualquier tiempo de la oracion, que el hombre sintiere este recogimiento interior, y la voluntad aficionada y movida con algun afecto, no le deve desechar por codicia de profeguir otras con-

sideraciones, ò puntos, que lleua prevenidos, sino detenerse en aquello lo que le durare, aunque sea todo el tiempo del exercicio: mas en passandose aquella luz, y afecto, y sintiendo el alma, que se distrae, ò se seca, debe volver à su meditacion, y al curso ordinario de sus exercicios.

Esto que se ha dicho de la contemplacion, para que mejor se entienda, se suele declarar por algunas comparaciones: vna es esta: Quando alguno ve vna imagen muy hermosa, y pintada con gran perfeccion, y primor, si es curioso, no se contenta con mirarla assi à bulto, y superficialmente, sino pone de espacio, à cōsiderar cada parte della, y cada facion por si, y la proporcion q̄ hazē vnas con otras, y todas las de mas particularidades, que en ella se pueden notar: y despues, que assi la ha considerado muy por menudo, y esta muy pagado de su hermosura, y perfeccion, pone mas de espacio à miralla toda junta assi à bulto, con mayor aficion, y admiracion de ver cosa tan perfecta, y desea tenerla por suya, y si puede lo procura. Pues assi es, que los mysterios de nuestra Fè, en los quales està muy

al

al viuo pintada la hermosura bondad, y sabiduria, misericordia, y potencia de nuestro Dios, con las de mas perfecciones suyas, no los ha de mirar el hombre superficialmente y a bulto, so pena de ser torpe, ingrato, y tosco, sino muy de proposito: considerando y ponderando todas sus circunstancias, y particularidades, lo qual pertenece a la meditacion: pero despues que cō esse discurso conoce el entendimiento, quan perfectos, admirables, y amables son, se ha de poner como suspenso, y abortado a mirarlos, con vna vista simple acompañada de admiracion, amor, y deseo de vernirse con aquel Señor, que los obrò: y esta vista senzilla, y amorosa, acompañada de otros afectos de la voluntad, es la que se llama contemplacion.

Otra comparacion es, quando vna muger trata de casarse, procura primero con toda diligencia y curiosidad, informarse de la hacienda, nobleza, condicion, salud, afabilidad, discrecion, y trato del hombre con quien se quiere casar: y de todas las de mas particularidades que puede averiguar de su persona, y piensa en esto muy de espacio, discurrendo sobre

ello, y confiriendo vnas cosas con otras, por todas las quales, le va cobrando aficion, y deseando casarse con el: pero despues que ya està casada, y por esperiencia conoce ser verdad, todo el bien que del le auian dicho, no ha menester nuevos discursos, o informaciones, sino solo verle, ò acordarse del, ò oyrle nombrar, para amarle y desear darle contento, y estar siempre en su compañía. De esta manera, los principiantes en la virtud, y exercicio de la oracion, han menester gastar mucho tiempo en meditaciones y discursos, para conocer quié es Dios, y quié es Christo nuestro Señor: sus perfecciones, sus virtudes, y obras maravillosas, para moverse con estas consideraciones à amarle y desearle: mas despues que por medio de ellas, ò por la luz, que el mismo Señor le dà, conoce el alma, quan perfecto, quan bueno, quan suave, y quan amable, sin otro discurso, sino cō vna simple vista, o con acordarse del, ò oyrle nombrar, se mueue a amarle, y admirarse de sus perfecciones, y deleytarse en el, y desear tenerle siempre vnido consigo, mucho mas, que con todas las consideraciones, y discursos passados. Pues lo primero

L 5

mero

mero desto pertenece a la meditacion, y lo segundo a la contemplacion. Todo lo dicho, no ha sido mas que de clarar, simple, y superficialmente, que cosa es contemplacion, y la diferencia que ay della a la meditacion.

§. II.

ESTA contemplacion, es en dos maneras: vna es imperfecta, y otra es perfecta. La imperfecta: es aquella, que nosotros podemos alcanzar con nuestra industria y diligencia, ayudada con el fauor de nuestro Señor, sin el qual no podemos cosa buena: y esta es casi la que auemos declarado, que es, quando con el discurso de la meditacion, el entendimiento está conuencido, y conoce quã bueno es Dios, quã justo, quã perfecto, quan amable, quã admirable, o qualquiera otra de sus perfecciones, o alguna otra verdad, colegida de la consideración de los mysterios diuinos: la voluntad, en virtud deste conocimiento, se mueue à amarle, o admirarse o gozarse, o a otro afecto semejante, y el alma cessa ya de discurrir, contenta con mirar aquella verdad con vna simple vista, y se entretiene con los afectos de la volun-

tad: y esto llamamos aora, con templación imperfecta, y mas propiamente se puede llamar, meditacion perfecta, o lo mas perfecto de la meditacion: y el fin y termino en que ella ha de parar. Y cada vno lo puede, y deue procurar, y es a todo lo que se puede estender nuestra diligencia, y regularmente no dura mucho, sino es ayudada de Dios, con alguna luz superior y mas particular: y así es necesario, en sintiendo el alma que se va acabando aquel feruor, o afecto, con que miraua la verdad, y q̄ se va secando, o diuitiendo, boluer a sus discursos y consideraciones, (como ya queda dicho) hasta que otra vez se sienta con el mismo feruor o afecto, o otro semejante: y así prosiga su oracion, entreuerada, de meditaciones, y contemplaciones, o aspiraciones. Desta contemplacion natural, o imperfecta, y del modo como por ella se ha de considerar la Diuinidad, y las perfecciones diuinas, por ser mas propiamente meditacion o lo mas perfecto della, dire-

*Tracta. 3.
c. 8.*
al fin del tratado de la meditacion.

La contemplacion perfecta, dize san Bernardo, y Ricardo de San Vitor, que

Lib. de modo oran.

Lib. de arca myst. c.

es 4.

*Camino de perfeccion.
c. 25.*

es vna eleuacion de nuestro espiritu, para que con luz diuina vea las cosas de Dios con gran claridad, suspensio, y admiracion, y goze de la eterna suauidad, con mayor abundancia, de lo que por fuerças humanas se puede alcanzar. Esta contemplacion perfecta declara la santa Madre Teresa, con su lenguaje llano, y propiissimo por estas palabras. En la contemplacion perfecta habla Dios al hombre, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiera no puede hablar, sino es con mucha pena: entiende que sin ruydo de palabras le está enseñando, este maestro diuino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañaria, que aprouecharian si obrassen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasandose en amor, sin entender como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo, que alcanza el entendimiento a desfearle, abraçalo la voluntad sin entender como mas en pudiendo entender algo, ve, que no es este bien que se puede merecer con todos

los trabajos que se passen juntos por ganarle: es do del Señor de la tierra, y del cielo que al fin da como quien es: esta es contemplacion perfecta, y en esto se diferencia de la oracion mental. Todas estas son palabras de aquella santa, y sabia muger, de las quales se colige vna muy cierta verdad, que esta contemplacion perfecta, es totalmente sobrenatural, y diuina graciosa, que nuestro Señor dà, a quien es seruido: y así se llama por otro nombre, don de oracion, o oracion sobrenatural:

Esta oracion sobrenatural, que aqui entendemos con nombre de contemplacion perfecta, tiene tantos grados, y especies, esto es, tantos y tan diuersos modos, que no se puede comprehender, con doctrina ni regla general. Porq̄ como el autor della es Dios, el qual es infinito, y tiene infinitos modos de comunicarse a sus seruos: comunicaseles de todos los que es seruido: y así vnas vezes se llama contemplacion, otras mystica Teologia, otras oracion de quietud, o de recogimiento, o de vnion, otras hablas interiores, o reuelaciones, o visiones, o arrobamientos, y con otros muchos, y casi innumerables nombres, y modos

dos diuerfos: todos los quales aora comprehendemos, debaxo deste nombre general, de contemplacion perfecta, ò oracion sobre natural. De estos modos de oracion sobrenatural ay muchissimo escrito, assi en libros antiguos, como modernos, y todos los que de ella escriuen, afirman, que el que no la huuiere experimentado totalmente, no la entenderá, ni a los terminos cõ que se dize, y yo lo creo assi: y añado mas, que el que la huuiere experimentado, tendrá poca o ninguna necesidad, de las reglas y documentos que della se dan: y de todo lo que de ella se escriue. Aunque no por esto es mi intento, condenar, ò desestimar, los libros que tratan desta materia, porque escriuen della muchos Santos, y autores muy graues, cuya doctrina se deue estimar y venerar, y entender, que ha sido, y será necesseria, y prouechosa, para algunos fines, ò casos particulares. Pero yo assi por la razon dicha, como por otras a mi parecer justas y suficientes, me he de terminado, de no tratar largamente, ni con particularidad, de esta oracion sobre natural, la qual no está en nuestra mano, ni se puede enseñar: y yo no pretendo escribir, si

nolo que se pueda aprender, y lo que el hombre puede, y deue hazer de su parte. Y assi, solo en general, daré algunas aduertencias de lo que deue hazer qualquiera que tiene oracion, en disponerse para recibir esta gracia y misericordia, de nuestro Señor: y algunas señales para conocerla, quando la recibiere. El que de esto quisieré mas doctrina, podrá leer otros libros, que ay muchos y muy buenos escritos della, particularmente le aconsejo, que lea los de la Madre Teresa de Iesus, de santa, y gloriosa memoria, a la qual dió nuestro Señor don particular, de declarar, estas cosas, por termino inteligible y claro.

§. III.

PVE S lo primero aduerto, que esta oracion sobre natural, ò contemplación, es vn don, y merced, que nuestro Señor haze a quien es seruido, por su sola misericordia, y liberalidad, y por el desseo que tiene de comunicarse a los hombres, y hazerles mercedes. Lo muy ordinario es, darse despues de auer el hombre perseverado mucho tiempo con fidelidad y continuación, en oracion mental, y mortificación, como

mo en premio de lo que en esso ha trabajado, cumpliendo muy abundantemente el ciento por vno, que promete en esta vida: aunque algunas vezes haze esta merced de repente, y sin auer ninguna disposicion en el sujeto, que la recibe, como lo hizo con el Apostol san Pablo, luego en conuirtiéndose: que como es dueño absoluto haze de su hacienda lo que quiere, sin que nadie le pueda pedir razon, ni dezir, porque lo haze assi. Esto es muy pocas vezes, y dura muy poco, sino es, que el que lo recibe se ayude mucho, y se aproueche bien dello: como lo hizo el santo Apostol.

Esta gracia, y don de contemplacion, es tan grande, y excelente, y de tan grande estimacion, que no se puede encarecer ni ponderar. Los Santos, y personas dichosas que la han experimentado, afirman llanamente, que no se puede dezir con palabras, ni será posible estimarla como merece, quien no la huuiere gustado. Esta es aquella sabiduría, que dize Salomon: que se ha de preferir a los reynos, y a las riquezas, y estimarse mas que la salud, la hermosura, la honra, y el mando: y que todo el oro, plata, y piedras preciosas,

y todas las riquezas del mundo, en su comparacion, son como vn poco de lodo: y que con ella vienen al alma, todos los bienes juntos. La suauidad, y deleyte, que con ella recibe el alma, dize Sãto Tomas, que excede a todos los deleytes humanos, (aunque todos juntos los tuuiera vn hombre solo) con tantas ventajas, como excede el espiritu al cuerpo: en efecto, es viuir en carne mortal vna vida de Angeles, muy semejante a la de los bienaventurados del Cielo, y tener con Dios vna amistad tan estrecha, y vn trato tan familiar y amigable, que no le llega el que tiene vn hijo muy querido con su padre, ni vn amigo, con otro amigo muy intimo, ni vna esposa muy querida, y regalada, con su esposo. Y es començar a gozar aqui la bienauenturança de la gloria, y estar el hombre vnido y hecho vn espiritu con Dios, y poseerle como en esta vida se puede poseer, de tal manera, que si el que assi le goza no supiera por fè, que ay otra gloria, no pudiera creer, que la auia mayor, que la que el goza entonces, y diria como dixõ san Pedro: Bueno es estarnos aqui: y sin duda tomaria vn rato de estos, por premio suficiente de muchos

Acto. 19.

Job. 9.

Sap. 7.

2.2.q.180.
art.7.

Math. 17.

chos años de trabajo. De mas desto, lo que el alma crece, y se acentaja en el amor de Dios, y en todas las otras virtudes, con esta contemplacion, y oracion sobrenatural, es con tanto exceso, y ventaja, à todo lo que puede adquirir, por medio de sus meditaciones, y exercicios ordinarios, que casi no tiene comparacion: demanera, que mas se adelanta por este camino en vn dia, que por la via ordinaria en muchos años. Y por dezillo todo en vna palabra, baste auer dicho Christo nuestro Señor. *Vnum est necessarium*, que no ay otra cosa que desear, ni pretender en esta vida, porque esta sola es suficiente: y que es la mejor parte, la qual no se ha de acabar con la muerte, sino continuarse en la vida eterna.

de lo dicho se sigue, que qualquiera que tiene oracion, deue concebir, vn animo y desseo generoso, y vna determinacion grande, de hazer quanto en si fuere, y no cansarse, hasta alcançar esta merced de Dios, el qual està aparejado de darla, a todos los que se dispusieren: y no es aceptador de personas, ni està abreniada su mano, para que las mercedes

que hizo a sus santos, y haze, aora a muchos siervos suyos no las haga a todos los que hizieren lo que es de su parte: pero estos desseos y pretension, han de yr acompañados de humildad, y con la moderacion siguiente.

Lo primero, que entienda el hombre, que este es don gracioso, fundado en sola la liberalidad, y beneplacito diuino, y que no cae debaxo de merecimiento de justicia, sino de sola gracia y congruencia, y como tal, se ha de pedir y desear. Lo segundo, en tienda asì mismo, que es dō sobrenatural, que excede à todas las fuerças humanas, y que no ay industria ni diligencia, que baste a alcançarle, y quien pensare alcançarle por sus fuerças, o diligencias, quanto mas se esfuerçare a procurarle, tanto mas le xos estará del. Lo tercero, que quando nuestro Señor no se le diere, aunque parezca que haze todo lo que puede, no quede descontento ni que xoso, ni se congoxe, o en tristeza sino conserue su animo con paz, humildad, y resignacion, y entienda que no lo merece, o no le conuiene: porque esta gracia, de oracion sobrenatural, no es necesaria para la saluacion, ni para la perfeccion, que

Como se ha de disponer el hombre, para la contemplacion.

que sin ella puede vno ser muy perfecto, y Dios sabe a quien conuiene darla, y el tiempo y ocasion en que se ha de dar: mas nunca pierda la esperança y desseo de alcançarla, ni el animo de hazer, todo lo que fuere en si que muchas vezes tarda Dios en darla, por lo que el solo sabe: y por tarde que llegue paga tan abundantemente, que suple todo lo que se ha trabajado en esperarla. Y asì mismo, qualquiera que huviere recibido de nuestro Señor, algun grado de esta contemplacion, y oracion sobrenatural, deue con la moderacion y condiciones sobredichas, concebir animo y desseo, de passar muy adelante: y para esto, sepa y crea cierto, que por muy alto que sea el grado, en que Dios le ha puesto, y por muy excelentes las mercedes que le haze, quedan otros grados, tanto mas altos donde subir, y otras mercedes tanto mas excelentes, que recibir: que quando las recibiere, le parecera, que las recibidas hasta entonces, eran casi nada en su comparacion, sin que en esto aya limite ni tasa, mientras se viue en esta vida. Porque como Dios es bien infinito, tiene infinitos modos de comunicarse a sus criatu-

ras, vnos mas altos, y excelentes, que otros: y para concebir estos desseos, es de prouecho la licion de los libros, q̄ tratá de estos modos de oracion sobrenatural.

§. IIII.

VPuesto lo dicho, resta de aclarar, que es lo que el hombre ha de hazer de su parte, y como se ha de disponer para recibir esta gracia, y don tan soberano. A lo qual digo, que aunque los Santos y autores, que tratan de oracion, señalan muchas cosas, que estoruan la contemplacion, y otras muchas, que ayudan, y disponen para ella, a mi me parece, que todas se pueden reducir a muy pocas palabras, y asì las reduziremos a sola vna aduertencia, o regla general. Pero primero es necesario, dar dos auisos muy importantes.

El primero es, q̄ en el modo de meditacion, no ponga mucho estudio y conato, en querer espiritualizar las cosas, y suspèder el exercicio de las potècias, y tènellas como ociosas, adormidas, o emboadas, y estar en este filècio o sueño, sin hazer nada, pensando, como algunos piensan, y aun lo enseñan, que esto

Auissos muy importantes

La santa madre Teresa de Iesus.

En el espejo espiritual. c. 11. y en la regla de vida espiritual. c. 23.

esto ayuda para el recogimiento interior, y para alcanzar mas presto la contemplacion: pero es gran yerro, y engaño. Y como dize la santa Madre Teresa, es querer bolar sin alas, y tomarse la contemplacion, sin que se la den: o como dize Ludouico Blofio, sentarse a la mesa del Rey, sin ser convidado: lo qual es clara presuncion, y falta de humildad, y por consiguiendo, impedimento para alcanzar la contemplacion que se pretende: la qual no se alcanza cierto, por industrias ni artificios humanos, sino por gracia, y misericordia diuina. Lo seguro, y cierto es, seguir su modo ordinario de oracion mental, meditando con discursos del entendimiento, y afectos de la voluntad: y quando mucho, haziendo algunas pausas, y descansando por algun rato de discurrir, ocupandose todo en mirar simplemente a nuestro Señor, y en amarle, y alabarle, o pedirle mercedes, o otros afectos semejantes, como se dixo arriba: y por el orden, y reglas que se dan, en el tratado de la meditacion: y reconocerse por indigno de otra oracion mas alta que essa: si nuestro Señor se la diere, recibala con humil-

En este cap. y en el tratado 3. de esta primera parte.

dad, y propio conocimiento, y aprouechese bien de ella que quando su Magestad quiere suspender las potencias de su operacion ordinaria, les dà mucho en que ocuparse, de manera, que aunque quisiesen no podrian obrar a su modo: porque las suspende Dios. Mas querer el hombre de industria, tener ociosas, y como encantadas estas potencias, que Dios le diò para que le conociese, le amasse, y considerasse sus mysterios, y perfecciones, es gran yerro, y ninguno se deue atreuer, a quererse levantar por si mismo, que se quedará mas seco y desaprouechado.

El otro auiso es, que aunque es verdad, que ayuda para la contemplacion acostumbbrarse a considerar las cosas, mas con el entendimiento, que con la imaginacion, lo mas espiritualmente que pudiere, abstrayendo de todas las imagines, y figuras corporales: como se dize en el tratado de la meditacion: y usando mas de las consideraciones intelectuales, pero ha se de advertir mucho, que en esta cuenta de cosas corporales, no se ha de entender la imagen de Christo nuestro Señor, y su sagrada Humanidad: la qual aunque es cosa

segundo auiso.

Trata. 3. de esta primera parte.

cor-

Ioan. 10. e. 14.

corporal, no solo no impide para la contemplacion perfecta, sino antes es la cosa que mas ayuda para ella, o por dezir mejor, es el camino derecho, y la puerta verdadera para entrar al Padre, y conocer su Diuinidad, como lo dixo el mismo Señor. El que me ve a mi, ve a mi Padre: y si me conociere, bien a mi, conocerá a mi Padre. De manera, que no ay mejor disposicion para la contemplacion, que exercitarse mucho, en la consideracion de la vida, y Passion de Christo nuestro Señor, sin apartarse jamas del, por altissima oracion, que vno tenga, alomenos de industria, y de su voluntad, sino es, quando el mismo Señor, le uanta el espiritu a contemplar puramente su Diuinidad, y suspende las potencias, y no las dexa advertir a lo que quieren, sino a lo que el quiere, que entonces no es en mano del hombre, ni hazerlo que el quiere: esto es, no se gouerna por su industria, sino por donde le encamina el Señor. Este auiso se deue advertir mucho, y le enseña y encarga muy encarecidamente, la Santa madre Teresa, en el capitulo veynete y dos, y de su vida, que es vn capitulo muy notable, y

La Santa Madre Teresa de Iesus, c. 22. de su vida.

muy lleno de doctrina importantissima para recatarfe de los que enseñaren otro camino, contrario a este, que es el verdadero, y seguro.

Supuestos estos dos auisos, digo aora breuemente que la mejor disposicion para la contemplacion, es mucho exercicio de oracion mental, con perseuerancia, y continuacion, acompañada de mortificacion interior, y exterior, y del exercicio de las demas virtudes, que en ella se encierra, especialmente de verdadera, y profunda humildad, pobreza de espíritu, y desfalsamiento de todas las criaturas: huyr de todos los consuelos, y deleytes exteriores, y amar las alpezas, y trabajos, de manera, que pueda dezir con el Profeta: Rehusa ser consolada mi alma. Desocuparse quanto fuere posible, de todo genero de ocupaciones, y cosas, que den cuidado, y procurar traer el coraçon libre, y desembaraçado, de todas las criaturas: amar la soledad, y el silencio, y huyr de todo trato, y conuersacion con hombres, y acostumbbrarse a tratar a solas con Dios, en lo interior de su alma (que llaman introuersio) vsar muy continuamente el exercicio de las aspiraciones

Psalm. 76.

M amorosas,

amorosas, ò oraciones jaculatorias, con feruor, y espíritu, así en el tiempo de la oracion, como en todos los de mas, y el exercicio de la presencia de Dios: y generalmente aspirar, y anhelar, a la perfeccion de todas las virtudes: de todo lo qual está dicho lo que basta, en el tratado primero. Y así la regla mas cierta, y general, que yo puedo dar, y en la que se encierran todos los auisos, y consejos, que se dan para esto, es, que el que desea la contemplacion, y quiere disponerse para ella, considere con atención, y guarde con puntualidad, todo lo que se escriuió en el tratado primero: de las cosas que ayudan, o impiden para aprouechar en la oracion: aduirtiéndolo, que para la contemplacion, se requieren todas aquellas, con mucha mayor perfeccion. Como digamos, la pureza de alma, ha de ser estremada, guardándose de culpas, ò imperfecciones ligerísimas. Porque, como dize el Señor: Los limpios de corazón, son los que llegan à ver a Dios. La mortificacion, ha de ser perfectísima, así la interior, como la exterior: porque el mismo Señor dixo a Moyses: **No me puede ver hombre**

Math. 5.

Exod. 33.

que viue, esto es (como declara san Gregorio) hombre, que no esté del todo muerto al cuerpo, y a esta vida animal y exterior, y que solo viua con el espíritu; y lo mismo dixo el Santo Iob: que la sabiduria celestial, está escondida de los ojos de todos los que viuen, esto es, de los que no están perfectamente mortificados: y lo mismo se ha de entender, de las de mas cosas, que allí se aconsejan.

S. Gregor.

Iob. c. 28.

Y conforme a esta regla, el que fielmente perseverare en la oración mental, con pureza de intencion, fugacion, y obediencia al maestro, o padre espiritual, y en el exercicio de la presencia de Dios, y mortificacion, bién puede segura, y confiadamente, esperar de la largueza, y misericordia de Dios, que recibirá luz sobrenatural, y gracia de contemplacion: la qual tengo por cierto, que no se niega a ninguno, que perseverare, en hazer todo lo que es de su parte. Aquí se deue mucho aduertir, que a todas las personas, a quien nuestro Señor haze tan gran merced, de darles la gracia de contemplacion, y oracion sobrenatural, es muy ordinario, y casi siempre, echarles mucha pensión de

de trabajos: porque como son personas mas allegadas à Christo, es razon le sean mas semejantes, y esperimente à q̄ sabe su cruz. Estos trabajos vnas vezes son exteriores, como enfermedades, dolores, flaquezas, desastres, perdidas de hacienda, ò de hijos, ò de hermanas, ò amigos, persecuciones, deshóras, afrentas, injurias, y otros tales: los quales, aunque permite nuestro Señor que los sientan, porque sean cruz, pero vltimamente se les conuierte en sustento, y cósuelo de sus almas. Otros trabajos ay mucho mayores, que son los interiores, como melancolias, sequedades, apreturas de corazón, temor, de su inconstancia, sospecha de si va errado, perplexidad en cosas de importancia, escrupulos, pensamiéto horédo de blasfemia, tristeza de ver sus faltas, y desaprouechamiento, y otros innumerables modos, q̄ nuestro Señor tiene de atormentar las almas, y traellas como crucifi-

cadas, con tan gran pena, y tormento, que no tienen comparación todos los trabajos, que esteriormente se padecen, o pueden padecer. Y así es necessario, que el que recibe de nuestro Señor mercedes grandes, y extraordinarias, en la oracion, aparege el animo para pagar la pèñion, y quando le vinieren estos trabajos, ò otros semejantes, los reciba con gran resignacion, y alegría, como prendas del amor de Dios, y como librea, que le haze semejante à Christo. Y si no los tuuiere tema, y sospecha, que tiene poca virtud, y que no ha echado las rayzes necessarias, en el aprouechamiento, y procure hazerse idoneo y supla de su parte, tomando los trabajos que pudiere, de penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores: porque no es segura, sino muy sospechosa, y peligrosa la virtud que no se exercita, y cultiua de esta manera.



CAPITULO VII. COMO SE HA
de conocer, y diferenciar la verdadera contempla-
cion, de la falsa.

§. I.



DICHO Lo q̄ el hóbre ha de hazer, para recibir de nuestro Señor, la luz sobrenatural, y gracia de la contemplacion, resta dezir, que es lo que ha de hazer el que la ha recibido; y del que verdadera, y realmente la ha recibido, poco ay que dezir, porque el mismo Señor, que tan fauorable, y amorosamente le visita, le da luz, y le enseña lo que deue hazer. Mas porque el hombre siempre se queda libre, y puede vsar bien, y mal de todos los dones diuinos, es justo, que se acuerde siempre de aquella palabra del Apostol, que dize: Hermanos, amonestoos que no recibays en vano la gracia de Dios: y que (como dize san Gregorio) quanto crecen los dones, tanto crece la obligacion, de seruir con ellos al Señor, que los da, y tanto es mas grande la ingratitud y culpa, sino se corresponde, y mas estrecha

2. Cor. 6.

Hom. 6. in
Euang.

la cuenta, y juyzio, y mas riguroso el castigo: y que esta gracia, así como es extraordinaria, y soberana, así es menester cōseruarse con grã recato, y circunspeccion, y se pierde con gran facilidad, y por culpas, ò negligencias muy ligeras: y perdida vna vez, se buelue a cobrar tarde, y con gran dificultad, a costa de grandes trabajos. Y así es justo, que el que la recibe se reconozca obligado à andar con mucha aduertencia, de no hazer, dezir, ni pensar, cosa que pueda desagradar a nuestro Señor, ni dexar de hazer lo que entiēda que le agrada, y despegarse todo lo posible de las criaturas, y andar siempre en la presencia del Criador, tratando, y conuersando con el, en lo interior de su alma. La mayor dificultad está, en dezir lo que han de hazer, los que no han recibido esta gracia verdadera, y realmente, y piensan que sí, por sentir en sí alguna apariencia, ò semejança della, o cosa que se parece

à lo

De dos maneras puede suceder la contemplación aparente, y fingida.

à lo que han oydo, ò leydo, que es contemplacion sobre natural: lo qual puede acontecer en dos maneras. La vna naturalmente, que por auer personas de vn natural fosegado, recogido, blando, pio, y compasiuio, ò de otras condiciones acomodadas para esto, y juntamente floxo, y poco actiuo, suelen quedar se en medio de la meditacion, como suspensas, sin pensar nada, y como no se diuerten a otras cosas, y les parece q̄ se estan quietas, y recogidas, en aquello que yuan meditãdo, piensan que esto es contemplacion, y estãse en este ocio, y quietud de buena gana, porque les es mas facil, que discurrir con el entendimiento: y es engaño muy grande, y dañoso, porque el tiempo que han de gastar, en considerar las cosas, que les han de mouer à amar a Dios en amarle, darle gracias, y alabanças, y cōcebir desseos de seruirle, y agradarle, que son los exercicios verdaderos de la oracion mental, no hazen nada desto, sino estãse ociosos, y tienen ociosas las potencias, que Dios les diò, para conocerle, y amarle.

El defengaño de estos es muy facil, con solo que aduertan, que en la contem-

placion verdadera, aunque las potencias parece que no hazen nada, porque no ponē tanto conato de su parte para su operacion, pero realmente obran mucho mas, que quando le ponian muy grande: porque el entendimiento, con sola vna simple vista, en que no haze mas de mirar lo que le ponen delãre conoce mas de Dios, y de sus perfecciones y mysterios, q̄ pudiera conocer por sus discursos, y consideraciones en muchos años. Y desta manera se ha de entender lo que comunmente se dize, que en la contemplacion sobrenatural, el entēdimiento no obra, esto es, no obra a su modo ordinario, discurriendo, y cōsiderando, pero obra por otro modo muy mas perfecto que es de simple inteligēcia: y la memoria, aunque no piensa nada, ni se acuerda de nada, pero es, porque está toda puesta en Dios, que tiene presente, y de esto bien se acuerda, y así está bien ocupada: y la voluntad, aunque no pone fuerça para amar, sino que parece, que de fuera le ponen fuego, y la encienden, pero conocidamēte ama, se goza, y admira, con mucha mayor perfeccion, y ventaja, que si ella pusiera todas sus fuerças naturales,

M 3

para

para exercitar aquellos actos. Y de esta manera se ha de entender lo que dicen los contemplatiuos, que en la oracion sobrenatural el alma no haze, sino padece, ò recibe: porque no pone diligencia para sus operaciones y goza con gran suauidad, y deleyte, lo que le dan: pero esto, con actos propios, y muy perfectos de sus potencias, lo goza. Y esta se tenga por regla general, que en qualquiera genero de oracion, aunque sea con extasis, ò arrobamiento, siempre obran las potencias del alma, conociendo, y amando actualmente à Dios: aunque en el modo de obrar ay grã diferencia, de quando ellas obran, a su modo ordinario, y natural, ò quando obran mouidas de Dios, con luz, calor, y fuerça, sobrenatural. Y tambien es muy diferente el modo de obrar, en vnos grados de oracion, que en otros, pero de vna manera, ò de otra, siempre obran, sopeña, que ni seria oracion, ni se mereceria en ella. Pues conforme a esto digo aora, que por el mismo caso, que el hombre no vea conocidamente esta ventaja, en la operacion de sus potencias, por dexar de obrar a su modo con ellas, y no vea con

esta misma claridad, el prouecho que recibe su alma, en esta vista simple de Dios, sino que se queda seca, y desaprouechada, puede tener por cierto, que la suspension, y ocio de las potencias, que tiene, no es contemplacion, sino embelesamiento, ò sueño, ò floxedad, y pereza, y ociosidad: y afsi deue boluer a su modo ordinario de meditacion, discurriendo, y considerando las cosas que conuenien para amar a Dios, y exercitar otros afectos semejantes, que quando su Magestad quiere suspender las potencias, bien claro se conoce la ventaja: y no està en mano del hombre resistirlo.

De mas desto, quando la contemplacion es verdadera, y sobrenatural, hecha de ver el alma clarissimamente, que ve a Dios, y a sus perfecciones, y mysterios, con mayor luz, y mas perfecto conocimiento del que pudiera alcançar por todas sus fuerças naturales, y que le ama mucho mas, de lo que por si mismo pudiera, y siente estar toda la voluntad tan ocupada en este amor, que no le seria posible por entonces, dexar de amarle, ni amar otra cosa: antes siente en si, vn desprecio grandissimo, de todas las cosas criadas, como si fues-

si fuesen vn poco de bassura: y a solo Dios que tiene presente, ama y estima. Y afsi mismo, de este conocimiento, y amor de Dios tan perfecto, se sigue vn conocimiento clarissimo de si mismo, junto con vn gran desprecio, que nunca el alma tan claramente conoce su propia vileza, y miseria, ni tan de veras se desprecia. Todos estos afectos acompañan siempre la contemplacion verdadera sobrenatural, con otros muchos prouechos, que de ellos se siguen: los quales no se hallando en la aparente, y fingida, será facil de conocer que lo es: y afsi para esto basta esta aduertencia.

§. II.

La segunda manera de contemplacion aparente.

LA otra manera de contemplacion falsa, y aparente, es mas peligrosa, y dificultosa de conocer, que es de parte del demonio: el qual como tan embidioso, procura por todas las vias que puede el daño de las almas, especialmente de las que ve mas fauorecidas de Dios. Y para esto (como dize el Apostol San Pablo) se transfigura muchas vezes en angel de luz, y procura remedar, y contrahazer, las marauillas, que el Señor obra en las almas: lo qual sabe, y puede hazer,

permitiendolo su Magestad, casi en todos los efectos, de la oracion sobrenatural. Y hazelo muchas vezes, para con esto engañarlas, y hazerles muchos daños, como los ha hecho muy grandes a algunas, que con poco recato, le han creydo, y dexado se engañar del. Y suele hazerlo con tanta sagacidad, y disimulacion, que es menester mucha industria, y aduertencia, y particular luz, y fauor de Dios, para conocer, y diferenciar sus illusiones, y engaños. Por lo qual aunque diximos arriba, ser buen consejo, que qualquiera q̄ tiene oracion, desee la gracia de la contemplacion, y quanto en si fuere, se disponga, y haga idoneo para recibirla, en la forma, y con la moderacion que queda dicha: que por otros vocablos, es como si dixessimos, que es justo desear, y pedir a nuestro Señor, vn perfectissimo conocimiento, y amor suyo, y disponerse el hõbre quanto en si fuere, para recibirlo: porque en esto consiste propiamente la perfecta contemplacion: pero desear visiones, reuelaciones, arrobamientos, y otras cosas semejantes extraordinarias, en ninguna manera se deue hazer, porque es manifesta temeridad, y

presuncion, y falta de humildad: y no es otra cosa sino combidar al demonio, y abrirle la puerta, para hazer mil ilusiones, y engaños, a la persona que así ve inclinada y deseosa de tales cosas.

Deue pues el alma conferuarse con humildad, y reconocerse por indigna de recibir semejantes dones extraordinarios, y por incapaz para ellos, recelando de sí, que no tendrá fortaleza para recibirlos (que no es menester poca, ni poca discrecion, para saberse auer con ellos) y deue así mismo proceder siempre con vn piadoso recelo, y temor, de ser engañada del demonio. Mas aduerta mucho, que esto no ha de ser con estremo, congoxa, y sobrefaltos de coraçon, temiendo en todas las cosas, y no assegurandose, ni quietandose en ninguna, que tambien este estremo es vicioso, y muy perjudicial para el aprouechamiento, sino que el temor y recelo, sea para pedir consejo, en todas las cosas dudosas, y para no fiarse de sí misma, pero mezclado y junto con vna piadosa confianza en Dios, y en su fidelidad, q̄ haziendo lo que es de su parte, no consentirá que sea engañada, ni peligré.

Para lo qual se aduerta

vn documento muy notable, que dá el glorioso san Gregorio, y es, que el hombre, *Hom. 5. in Ezech.* que anduuiere con fidelidad, en cumplir todo aquello que conoce, ò entiende ser inspiracion de Dios, y por el cótrario, en huyr todo aquello, que conoce, ò entiende, ser sugestion, o tentacion del Demonio, puede bien fiar, que no le dexará el Señor ser engañado. Porque quié haze el bien que conoce, merece que Dios le ayude, para alcanzar el que no conoce: y quien resiste al enemigo descubierta, merece que no le dexé engañar del encubierto.

§. III.

AVnque esto es así, mas porque el Apóstol S. Iná *I. Ioan. 4.* nos acóseja, que no creamos a todo espíritu, sino que prouemos los espíritus si son de Dios, por el gran daño que se sigue al alma, de recibir, y estimar las ilusiones, y engaños del demonio, por mercedes, y fauores de Dios, ò por el contrario, resistir y desechar las verdaderas visitas, y mercedes suyas, pensando, que son engaño del demonio, (aunque en esto segundo no ay tanto peligro como en lo primero) pero porque el vno, y el otro, es harto grande, y dañoso, por esto

esto me parece será de importancia, dar algunas aduertencias, para este intento.

Tract. r. c. 2. Y ante todas cosas se aduerta mucho esta, que de mas de lo que arriba se dixo, que todas las personas, que tratan de oracion, procuren tener maestro, ò padre espiritual, idoneo, por cuyo parecer, y consejo se gouiernen, muy mas particularmente, y con mas estrecha obligacion qualquiera, que tuuiere, ò le pareciere tener oracion sobrenatural, ò algunos sentimientos extraordinarios, deue en todo caso procurar persona idonea, con quien comunicar su interior, si pudiere hallarla, que tenga don de discernir espíritus, que es gracia particular, que nuestro Señor dá algunos siervos suyos, para prouecho, y direccion de las almas: ò que por lo menos se entienda, que tiene esperiencia en cosas de espíritu, y de oracion: ò a falta desto, tenga noticia dellas, por ser persona docta, de letras, prudencia, y bué juyzio. En efecto, buscada la persona mas idonea, que para esto pudiere, le haga relacion entera, verdadera, senzilla, y fiel, de su modo de oracion, y de todas las cosas concernientes a esto, con gran sugestion de animo, para ha-

zer lo que le dixere, y seguir lo que le aconsejare. Y esta se tenga por regla generalissima, que en queriendo el hombre en estas cosas espirituales, creerse a sí mismo, y gouernarse por su proprio parecer, y juyzio, va perdido, y engañado: y que qualquiera espíritu por alto que parezca y por grandes señales que tenga de ser bueno, si le inclina a creerse a sí, y seguir su parecer, y no sugetarse al ageno, ni comunicar sus cosas con nadie, muy seguramente le puede tener por espíritu malo, y peligroso. Y por el contrario: el que fielmente, con humildad, y llaneza, se sugetare à pedir, y tomar consejo, puede asegurarse, que tiene vn gran fiador, de que no le engañará el Demonio: y esto se entienda, aunque la persona a quien se pide el consejo, no tenga tanta ciencia, ni esperiencia, como era menester, no se pudiendo auer otra mas capaz: porque por virtud de la humildad, y sugesión, suple nuestro Señor, lo que falta de suficiencia al consero: como se ha visto por muchas experiencias, de personas, que han dado muy acertadas respuestas, en materias que no entendian, ni supieran dar razón dellas.

§. IIII.

Supuesta esta regla general, q̄ lo es mucho, y muy cierta, pero porque no todas vezes se halla persona à proposito, con quien comunicar los sentimientos de la oracion, ò no ay comodidad para hazerlo, para dar alguna luz, así al que ha de pedir el consejo, como al que le ha de dar, serà bien poner aqui algunas señales, para conocer, quando la contemplación, y los demas sentimientos sobrenaturales, que se figuen de ella, son verdaderos, y proceden de buen espíritu, y quando falsos: reduziendo à breue suma, muchas cosas, que escriuen los Santos, y autores, que tratan desta materia.

Reglas para conocer quando la contemplacion no es verdadera.

Math. 7.

La regla mas general, que ay para esto, es la que diò Christo nuestro Señor, diciendo: Que por los frutos auemos de conocer, si las cosas que tienen apariencia de buenas, lo son verdaderamente, o no, y así es: que quando la contemplacion, y los de mas efectos sobre naturales, que se reciben en la oracion, son verdaderos, y de buen espíritu, es muy conocido el aumento de todas las virtudes, y la mejoría de toda la vida. Y por

configuere quando estofalta, le deuen tener por falsos, ò alomenos por sospechosos. Esto mismo sintió la santa Madre Teresa, y lo declaró por estas palabras. *Za Santa Madre Teresa* De estas cosas interiores del espíritu, las mas seguras, y acertadas son, las que dexan mejores dexos: no digo algunos deseos, que nos quedan luego, sino llamo dexos confirmados con obras, y que los deseos, que se tienen de la honra, y gloria de Dios, se parezcan en mirar por ella, muy de veras, y en emplear su entendimiento, y memoria, en como le ha de agradar: que esta es la verdadera oracion, y no vnos gustos, para nuestro gusto. Yo no desearia otra oración, sino la q̄ me hiziese crecer en las virtudes. Esta es la señal que dà aquella Santa, pero es regla muy general, y así serà necesario dar otras mas particulares.

Sea la primera, la contemplacion verdadera, y que procede de buen espíritu, siempre causa humildad, y propio conocimiento, y grã desprecio de sí mismo: y quanto mayores, y mas preciosos dones el alma recibe, tanto mas se tiene por indigna dellos, y se admira que Dios la haga tales mercedes: y reco-

y reconoce en ellas su misericordia, y a todos los de mas tiene por mejores, y mas aprouechados: y desea muy de animo ser humillada, y despreciada de todos. Por el contrario, la que procede de mal espíritu, ensoberbece, y desuanece el alma, y haze que se pague de sí, y de sus cosas, y se tenga por mejor, y mas aprouechada, que los otros, y le pesa, que no la tengan todos en esta opinion. Esta señal es cierta, è infalible, y como tal se la diò Christo nuestro Señor, a santa Angela de Fulgino, como se lee en su vida: la qual temiendo, que el demonio no la engañasse, con algunas hablas, ò reuelaciones semejantes, à las q̄ nuestro Señor le hazia, le suplicò le diese algunas señales, para conocerlo: y el Señor le respondiò. Las señales que tu me pides, no son ciertas, y puede auer engaño en ellas, yo te darè vna tan cierta, que no pueda el Demonio contrahazerla: y es, que quando yo te hablo, veràs, que no puedes tener vanagloria, de las mercedes que de mí recibes, sino gran confusion por tus pecados, y vn deseo muy grande de ser despreciada, y deshórada, mayor que otros le tienen de ser honrados, y

S. Angela de Fulgino.

estimados. Y el mismo demonio, como se cuenta en las vidas de los padres, confesò a vno dellos, que todo quanto hazian, podia el contrahazer, y solo no podia humillarse: y así tampoco puede persuadir a nadie, que se humille de verdad.

La segunda señal se sigue desta, que la verdadera contemplacion, causa mansedumbre y blandura de condicion, y vn trato suauo, compassiuo, apacible, y amoroso, aunque la condicion natural sea contraria a esto, porque la gracia vence la naturaleza: y por el contrario, el mal espíritu, haze al hombre aspero, escabroso, desabrido, zahareño, y lleno de agrazones, para todos los que trata.

La tercera señal es, que las verdaderas visitas de Dios, aunque al principio causan alguna turbacion, y temor, pero luego quietan, y sosiegan el alma, de manera que queda con gran paz, seguridad, y consuelo: y por el contrario, el espíritu malo, luego al principio pone vna falsa alegría, y seguridad, mas no la puede còseruar, sino q̄ luego el alma se inquieta, y alborota: y aunque el demonio le dà muy grandes dulçuras y regalos, no es poderoso, para quitalle esteremor y desaffo.

Lo que se cuenta en la vida de los padres.

y defaffossiego, por mas que se encubra, y disimule. Asi como la oveja, ò cordero, naturalmente teme, se alborota, y azora, si està cerca de vn lobo, aunque no le vea.

La quarta señal, es, que la verdadera contèplacion, causa muy notable y conocido crecimiento, en todas las virtudes, no porque luego haga al hombre del todo perfecto y sin faltas, que algunas imperfecciones, y defectos, permite nuestro Señor en personas muy fauorecidas de su Magestad, para que conseruen la humildad, y para otros fines prouechosos: pero sin embargo de esso, se ve muy conocidamente por otra parte el aprouechamiento, el qual no causa el espiritu malo. Y aunque algunas vezes, para engañar, y disimularse, pone en el alma vna humildad aparente, y vnos impetus, y desseos de Dios, y de perfeccion, es muy facil de conocer, que no son verdaderos, ni solidos: y conocera se en que no duran, antes se pasan luego, y queda en el alma enfado, y cansancio de la virtud, y floxedad, y remission, para todos los exercicios della.

La quinta señal, es, que quando la contemplacion es verdadera, no atiende el al-

ma, ni haze caso del consuelo y suauidad, que en ella siente, fino de los efectos que le causa, y las fuerças que le dà para mas amar, y mejor feruir, y agradar á Dios: y assi lleva con ygualdad, y paciència, quando se acaba, ó le falta este regalo, y aun de su voluntad lo dexa, con qualquiera ocasion que se ofrezca, de mayor seruicio de Dios, y prouecho del proximo, y de cumplir cõ sus obligaciones. Mas quando es falsa, y causada de mal espiritu, todo se le va en gozar de la suauidad y deleyte, y assi queda con impaciencia, y desfabrimiento, quando le falta: y por no dexar este gusto, dexa de acudir a las cosas de obligacion, ò de caridad: y por con siguiente, en faltando el gusto, en las cosas espirituales, luego le busca en las corporales, y esteriore: lo que no haze, el que recibe los verdaderos regalos de Dios, q̄ antes queda aficionado al trabajo, penitencia, y mortificacion, y à llevar la cruz.

Generalmente la contemplacion verdadera, y de buè espiritu, siempre aumenta el amor de Dios, y el desseo de padecer por el, y el aborrecimiento, y desprecio proprio: y la falsa, y aparente, aumenta el amor, y estimacion

propia,

propia, y rehusa el trabajo, y la cruz.

S. V.

TODas las señales, y reglas sobredichas son generales, para conocer los mouimientos, y efectos sobrenaturales, que nuestro Señor comunica en la oracion, de qualquiera genero que sean. Pero para las visiones, y reuelaciones, ò hablas interiores, de mas de lo dicho, es muy necessario considerar dos circunstancias particulares; la vna de parte del objeto, o materia, esto es, de lo que se ve, ò se oye en las visiones, ò reuelaciones, y la otra de parte del sujeto, que las recibe.

Dos circūstancias, que se han de considerar, en las visiones ó reuelaciones.

Quanto a lo primero, se ha de mirar, si contienen alguna cosa falsa, ò contraria a la sagrada Escritura, o a la doctrina de los Santos, o contra las buenas costumbres, y doctrina ordinaria de la virtud: porque en tal caso, se han de tener ciertamente por ilusion.

Lo segundo, si en ellas se mezcla alguna cosa que defienda de honestidad, por ligera que sea, ò cause mouimientos deshonestos: tengase por ilusion y engaño.

Lo tercero, sino se ordenan para algun prouecho, y

bien publico, o particular de la persona que las recibe, ò de otras, sino para vana curiosidad, de saber cosas ocultas, que no se pueden saber por via ordinaria, o para cosas semejantes de poco prouecho, se deuen tener por muy sospechosas, y examinarse con mayor rigor.

Quanto a la segunda circunstancia del sujeto, se han de considerar las cosas siguientes. Lo primero, el natural de la persona, si es de buen juyzio, discrecion, asiento, y madurez, o si es de condicion liniana, y mugeril: si es de complexion melancolica é imaginatiua, porque las tales estan mas sujetas a ilusiones del Demonio, y de su propia imaginacion, creyendo, que ven, ò oyen, lo que sueñan ò imaginan: ò si por otra parte son muy afectuosas, ò impetuosas en sus obras, ò muy tiernas, y faciles en llorar, que tambien estas son faciles de ser engañadas. Lo segundo, si es persona principiante en la virtud, y que tiene echadas pocas rayzes en el aprouechamiento: porque estas mercedes, de ordinario se hazen, a personas exercitadas, y bien fundadas: y no lo siendo la q̄ las recibe, se puede tener mucha sospecha, y recelo, que

que no son verdaderas, sino aparentes. Así como si vemos vna joya muy rica de oro, con muchos diamantes, y rubies, en poder de vna persona muy ordinaria, y baxa, facilmente nos persuadimos, que las piedras son contrahedas de vidro, y que la joya no es de oro, sino de latón, o alquimia: y si la vieramos en poder de vn Principe, sin mucho examen, creyeramos, que era de oro fino: y que las piedras eran verdaderas, y preciosas. Lo tercero, si es persona soberbia, y amiga de ser estimada, y si publica facilmente las reuelaciones, ò se huelga de que se sepan: si las cree con pertinacia, y las pone por obra, aunque le aconsejen lo contrario. Si las desea, y las pide en la oración. Y generalmente, las reuelaciones hechas a mugeres, se deuen examinar con mas cuydado, y particularidad: excepto algunas, que suele auer de condicion, y animo varonil, las quales no se han de comprehender en el nombre general de mugeres, si son varones en la virtud.

Por todo lo dicho, las visiones, y reuelaciones corporales, que se perciben con los sentidos exteriores, son las mas sospechosas, y fuge-

tas à engaño: y despues de ellas lo son tambien harto, las imaginarias, que se perciben con los sentidos interiores, en que se forman algunas figuras, ò imagines, de cosas corporales, sin verse, ni percibirse nada cò los sentidos exteriores: las mas seguras son, las puramente intelectuales, que passan en la parte superior, y mas espiritual del alma, en la qual no tiene lugar el demonio, ni sus engaños.

Algunas vezes quando haze nuestro Señor estas mercedes extraordinarias, en la oración, pone junto cò ellas vna certidumbre, y seguridad, en el alma, que las recibe que en ninguna manera le sería posible dudar dellas, ni creer que no son de Dios. Y quando en la persona que refiere esto, concurren las condiciones necessarias, para ser fidedigna, deue darle credito, y conformarse el confessor, con esta satisfaciõ, con tal, que en ellas no aya cosa mala, ò sospechosa, como queda dicho. Tambien se deue advertir, que en los arrobamientos, ò extasis, q̄ se hazen, con total enagenacion de los sentidos, puede, y suele auer ilusion, y engaño, porque alguna vez proceden de flaqueza natural, que acontece en personas de

de flaca complexion, especialmente en mugeres, alguna vehemencia, ò fuerza del espiritu, que sobrepuja al natural, y se quedan así embebidas, ò embelesadas, como lo adierte la Santa

La Santa Madre Teresa de Iesus, en las moradas sextas, capitulo quarto. Otras vezes fuele ser enfermedad, que algun humor grueso, mouido, y ayudado con la fuerza del espiritu, se sube a la cabeça, y acude al coraçon, y ocupa los poros, y viene a dexar la persona como amortecida.

Otras vezes es obra del demonio, que rebuelve los humores del cuerpo, y entorpece los sentidos, y causa aquella enagenacion, semejante al arrobamiento, quãto a la presencia exterior, para desuancecer a la persona, y enganarla, ò hazer otros daños, que el pretende. Y finalmente, de otras maneras puede acaecer, ò por causas naturales, ò por industria del Demonio, aquel aborrecimiento, ò enagenacion de los sentidos: y el diferenciar estos de los verdaderos arrobamientos, es facilissimo, si no es que la misma persona quiera voluntariamente dexarse enganar, ò enganar à los otros: porque el que es arrobamiento verdadero,

leuanta tanto el alma sobre todas sus fuerças naturales, dale tanta luz, y tan alto conocimiento de Dios, y de sus altissimos mysterios, y obra en ella otros efectos tan soberanos, y notables, y dexala tan aprouechada, y crecida en la virtud, que no puede ella ignorar ser aquella merced de la mano de Dios, y no poderse causar por otra via, ni poderla el demonio contrahazer, ni remedar. Y así faltando estos efectos en los otros modos de enagenaciõ, està claro, no ser verdaderas extrasis, ni arrobamientos, sino otra cosa muy diferente y muy baxa, los quales llama san Vicente Ferrer, rabiamicotos: y así se pueden facilmente conocer, y diferenciar, por las reglas generales que se pusieron arriba, para diferenciar el buen espiritu del malo. De mas de esto se ha de advertir, que en el arrobamiento verdadero, aunq̄ el alma no se aparta realmente del todo desamparado, como si no estuiera en el: y así queda deslituydo de todo el uso de los sentidos interiores, y exteriores, que no siete mas, que si estuiera muerto. Porque como dize la Santa madre Teresa, en estos arrobamientos, roba Dios,

toda

En este cap.
§ 4.

La Santa Madre Teresa de Iesus.

toda el alma para si solo, y es tanto lo que la muestra, y tan soberanos los misterios que le comunica, que ha menester toda la fuerça que tiene, para verlos, y gozarlos, y no le queda virtud, para hazer otros officios: y assi se recoge toda a la parte mas alta donde esto se le comunica, dexando lo de mas desamparado, y como fin vida: lo qual no es assi, en los que no son verdaderos arrobamientos, que no priuan del todo el uso de los sentidos, aunque los adormecen, ò entorpecē.

§. VI.

EL Confessor, ó Padre espiritual, de personas que tienen alta oracion, y reciben en ella mercedes sobrenaturales, y extraordinarias, deve proceder con mucha prudencia: madurez, y autoridad de maestro, no ha de ser facil en aprouar, y calificar las cosas que le refieren, ni tampoco en condenarlas, y reprobárlas, sino examinarlas con mucha consideración, por las señales, y reglas sobredichas, y por otras que ponen los Santos, considerada la condicion, y calidad de la persona, y otras circunstancias. Y aunque se persuada que son verdaderas, y segun-

ras, no muestre admiración ni gusto de oyr las, ni estimación de la persona, ni las asegure como cosas ciertas, y sin duda, sino diga, que no halla en ellas cosa mala, pero que proceda con recelo, y cuydado: y que entienda, que no está la santidad ni perfección, en recibir semejantes fauores, y regalos, sino en el exercicio de las virtudes, verdaderas, y solidas: à las quales deve atender mas que à los regalos de la oracion: y que por ellos se deve sentir mas obligada a mayor aprouechamiento, y perfección, y que es muy posible, por no dezir cierto, que otros, que no reciben aquellos fauores, tengan mas virtud. Y finalmete la encamine por el camino solido, y seguro de la humildad: y en ninguna manera diga a otros las mercedes que Dios la haze, ni la alabe en publico, sino con palabras muy moderadas: y la encargue que guarde gran secreto, y dissimulación, de todas las cosas particulares y extraordinarias, que le pasan interiormente: y que aunque tenga visiones, o reuelaciones, que se ayan de tener por verdaderas, no las ha de creer como cosas de Fè, sino con vna humana, y pia credulidad, como cosas dignas

dignas de credito pero falsibles, pues no puede auer entera certidumbre, y seguridad, de que la reuelacion sea verdadera: y assi se han de creer en grado muy inferior, que las verdades de la Fè, y de la sagrada Escritura. Y el proceder à obrar por ellas, ha de ser con gran

consideracion, y consejo del Confessor, ò Padre espiritual: porque conforme à lo dicho, no se ha de tener por obligada à hazer lo que en las tales reuelaciones se le manda, como cosa de precepto, sino conforme al juyzio, y consejo del Confessor.

CAPITULO VIII. DEL EPILOGO, ò conclusion de la Oracion.



ACABADA la oracion, ò el tiempo en que se ha de tener antes de salir del oratorio, conuiene hazer breuemente vn epilogo, ò conclusiõ della, que contenga los puntos siguientes.

Puntos que se pueden guardar en el fin de la oracion. Lo primero, hazer vn breue examen, mirando como se ha auido en la preparaciõ, y en la meditacion, y en las otras partes, que estan à cargo de su diligencia: si lleuaua bien preparados los puntos que auia de meditar: si se puso bien en la presencia de nuestro Señor, y se conferuò en ella todo el tiempo de la oracion: si se ha distraido, y dado lugar à pensamientos impertinentes: si ha estado cõ remission, floxedad,

ò somnolencia: si ha estado seco, è indeuoto, y procurar entender la causa: y finalmente, mirar si ha guardado bien las reglas, y documentos de la oracion: que para esto se escriuen, y enseñan, para que el hombre quanto es de su parte, se ayude con su industria, y diligencia, en gouernar bien sus potencias, y el exercicio dellas. Y assi mismo deve examinar, y aduertir bien, los mouimientos, ò inspiraciones, y sentimientos interiores, que ha tenido, mirando biẽ los efectos que han obrado, para conocer, y juzgar si son de buen espíritu, ò no, por las reglas que se dan para esto: y para saber que modo de oracion lleua, y lo que aprouecha en ella, para dar cuenta de todo, al Maestro, ò Padre espiritual. El

N qual

qual examen, no conuiene hazerle durante el tiempo de la oracion, porque la interrúpe, y distrae, y corta el hilo, fino al fin della, como aqui se dize.

Lo segundo, hazer memoria de las palabras, que mayor fuerça le han hecho en la oracion, para acordarse dellas al tiempo que fueren menester, y traellas impressas en el alma: y assi mismo, de los desseos, y propositos que ha tenido, sacando de todos ellos alguna resolucion, ò conclusión de lo q̄ ha de hazer, y de lo que se ha de guardar, y el modo, que ha de tener en sus acciones, haziendo firme determinacion, de proceder en todas, conforme à lo que ha propuesto, y deseado: por el qual proposito se ha de examinar, en todo el discurso del dia, para ver como lo cumple, ò quanto falta en el.

Lo tercero, pedir a nuestro Señor perdon, de las ne-

gligencias, y faltas, que ha hecho, y gracia para enmendarse, y perficionarse en este santo exercicio, y sacar del los pronechos, que su Magestad quiere que saque, para mas amarle, y seruirle. Estos tres puntos se han de exercitar con breuedad, y con esto proceder à las cosas que se han de hazer, procurando conseruar todo el dia, el recogimiento, y espiritu, que se concibió en la oracion, y la presencia de Dios, que alli se tuuo, no pensando, que se quedó Dios en el oratorio, y que lo de mas del dia auemos de andar ausentes del, ni que se acababa alli la oracion, sino que se ha de proseguir, y continuar, en todas las demas cosas que se hizieren: el qual auiso es de grádissima importancia, y prouecho, si se guarda bien. Por todo se glorificado, nuestro Señor, por siempre sin fin,

Amen.

(†)



TRATA-



TRATADO TERCERO, DE LA MEDITACION.

CAPITULO PRIMERO.

Que cosa sea Meditacion: y como en ella se han de exercitar las potencias del alma.

Meditacion, no es otra cosa, sino vn discurso, q̄ haze el entendimiento, considerando alguna cosa, y sacado à cerca della diferetes pensamientos, ò conceptos, ò consideraciones, coligiendo vnas cosas de otras: al modo que acontece quando vnò està consigo à solas, trazado alguna cosa que ha de hazer, y considerando, que le conuiene hazer esto desta manera, por esta razon, y por aquella. y q̄ se importa procurar esto, y

guardarse de lo otro, por tales, y tales razones: y assi otras muchas cosas, que va el entendimiento fabricado, endereçadas à conseguir algun fin, y a ordenar para el los medios conuenientes. De la misma manera es la Meditacion en las cosas espirituales, que considerando el entendimiento vn mysterio de los de nuestra Fé, va à cerca de el haziendo discursos, y conceptos, de lo que conuiene amar, y lo que conuiene aborrecer: de lo que se ha de procurar, y lo que se ha de huir, y otras cosas semejantes:

N 2

tes:

tes: y este discurso es propriamente meditacion.

Pero deuese advertir, que quando esta meditacion para en el acto de entendiéero, y en el conociéero de las cosas solamente, no es oracion, sino estudio, ò especulacion, que pertenece à los que estudian, para saber, ó para enseñar à otros. Y assi, para que sea oraci6, es necesario, que junto con los discursos, y consideraciones del entendimiento, vayan acompañados actos de la voluntad, que saque afectos, y actos de virtudes, ordenados à reformar, y perficionar la vida: y todo lo que se huviere de hazer, cóforme à la ley, y voluntad de Dios, que es el fin à que se ha de endereçar toda nuestra oracion.

Y para que esto mejor se entienda, se ha de advertir, que en la meditacion es necesario concurren, y se exerciten las tres potencias de nuestra alma, de tal manera, que en el buen uso, y exercicio dellas, consiste y la meditacion bien ordenada. La memoria, sirve de acordar la presencia de Dios, con quien se esta tratando, y assi mismo, de acordar lo que ha de ser materia de la meditacion, repartido por sus puntos, en la forma que va preparado, y

dispuesto, que sirua como de libro en que se va leyendo: sin el qual ministerio, no podrian obrar nada las otras potencias. El entendimiento sirve de discurrir con varias consideraciones, ponderando, y confiriendo las circunstancias, causas, propiedades, y efectos de lo que se medita, y formando dello concepto verdadero, y propio, y representandolo à la voluntad, para que exercite sus actos, amando lo que se deue amar, y aborreciendo lo que se deue aborrecer. La voluntad movida por lo que el entendimiento le ha mostrado, exercita varios afectos, y actos de virtud, como de amor de Dios, aborrecimiento del pecado, desprecio de si mismo, temor de la culpa, desseo de perfeccion, y otros muchos semejantes, de que trataremos despues: los cuales se llaman afectos, porque son vnos mouimientos interiores de la parte afectiua del alma, hechos con aficion, y gusto de la voluntad.

A cerca de estos actos de las potencias, se deuen advertir algunos auisos. El primero, para que la recordacion que haze la memoria, del mysterio, ò puntos, que se han de meditar, no sea seca, es biã acom

En este tratado cap. 5.

Auisos importantes para el exercicio de las potencias.

acompañarla con actos de fe, de manera, que el primer acto q̄ ha de hazer el entendimiento, y el que ha de ser fundamento de toda la meditacion, es vna simple apprehension de lo que la memoria propone, y vn juyzio firme, y cierto, que crea con gran viveza, y firmeza, aquel mysterio que alli se le representa, y la real presencia de Dios, con quien está hablando: y generalmente todo lo que tiene, y propone la santa Madre Iglesia, con verdades reueladas del mismo Dios, que es infalible, y primera verdad, contra las quales en ningun tiempo ni manera ha de creer cosa alguna: y q̄ toda su meditacion ha de yr fundada sobre este fundamento, y arimada à estas verdades: el qual es muy buë principio para todos los exercicios de oracion.

El següdo auiso es, que al entendimiento en sus discursos, y cósideraciones, se le deue poner gran limite, y moderacion, para que no se vaya toda la oracion en especulaciones, y conceptos: porque el fruto della no consiste en inquirir, y considerar las verdades, nien saberlas, ni entenderlas, sino en los actos de la voluntad, que son, amar lo bueno, y aborrecer lo malo:

y en los otros afectos, que con ella se exercitan. Es el discurrir en la meditaci6 (dize san Cyrilo Alex.) como golpear el pedernal para sacar fuego: y assi como en prendiéndose el fuego en la yelca, cessa el trabajo de herir el pedernal, assi todo el discurso de la meditacion, se ha de ordenar como à su fin, à encender en la voluntad fuego de amor de Dios, ò de otro afecto semejante, el qual fin en estando conseguido, ha de cessar el discurso, y especulacion, y estenderse las velas à los afectos de la voluntad, en que consiste el fruto de la oracion. De donde se sigue, que no son menester para la meditacion puntos delicados, ni consideraciones curiosas, y exquisitas, sino las mas comunes, llanas, y piadosas, que siruan mas de mouer el afecto, que de deleytar el entendimiento. No se entienda, que por esto quere mos dezir, que la meditacion sea superficial, y que basta passar de corrida por las cosas, y salpicar de vnas en otras, que no ha de ser assi, antes conuiene que sea repetida, y bien rumiada, insistiéndose en considerar vn punto, vna vez, y otra, desmenuzando sus circunstancias, y particularidades, hasta mouer

S. Cyrilo
Alexand.

algun afecto en la voluntad, como el que quiere encender fuego, no se contenta con herir vna vez, ni dos el peder nal, sino tantas quantas son menester, hasta prender en la yesca, y entonces todo el cuydado se pone en cebar a quel fuego, y aumentarle, y de pequeño hazerlo grande. De la misma manera se ha de hazer en la meditacion: que se ha de discurrir con las consideraciones del entendimiento, hasta que se sienta la voluntad encendida, con fuego de amor, o de otro afecto semejante, y en estando lo todo el exercicio ha de ser cebar, y aumentar el calor de estos afectos.

Para aprouecharse mejor de este auiso sobredicho, es de grande importacia, acostumbrarse a tener toda la meditacion en coloquio con Dios, tratando, y confiriendo con su Magestad, todos los discursos, y consideraciones, que se ofreciere, de qual quiera genero que sean, pidiendole luz para entenderlas, y refiriendolas todas para su gloria, y para mas amarle, y seruirle, porque con esto se enciende muy mas presto la voluntad, y ha menester menos discursos, y consideraciones. Mas aduertase, que quando dezimos, q se tenga

en coloquio, no excluymos, que algunas vezes tenga cada vno soliloquios con su propia alma: hablando, como dice el Apostol, consigo mismo *Coloss. 3.* vnas vezes exortandose, y auuiandose a sacar de aquellas consideraciones, afectos de amor, o temor, o otros semejantes: otras reprehendiendose de sus culpas, auergonçandose de su tibieza, y frialdad, y desaprouechamiento, que tambien esto ayuda mucho para sacar los afectos. Otras vezes se pueden tener coloquios con la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, con el Angel de nuestra guarda, y con los de mas Angeles, y Santos, comunicando con ellos lo que meditamos y pidiendoles su fauor: todo lo qual ayuda a sus tiempos, para que la meditacion sea mas afectiua, que discursiua, o especulatiua, que es lo que aqui auisamos.

El tercero auiso es, quanto a los actos de la voluntad, que se procuren exercitar los afectos con quietud, suauidad, y fofsiego, sin violencia, ni fuerça, o vehemencia: no queriendo con demasiados ahincos, y tristezas forçadas, y como hechizas sacar por fuerça la compasion, y esprimir las lagrimas, o otros semejantes

tes afectos, lo qual seca mas el alma, y haze daño a la cabeza, y dificultosa, defabrida, y odiosa la oracion. Contentele el hombre con hazer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente, a lo que el Señor hizo, o padeciò, o a otra cosa semejante, y mirarlo con vna vista simple, sencilla, y fofsogada: y considerar, y ponderar como supiere, las circunstancias, que en aquel mystorio concurren: y si con esto nuestro Señor le diere lagrimas, o otro sentimiento, o afecto semejante, recibalo con humildad, y aproueche del, y fino humillese, y perseuere llamando al Señor, y esperando su misericordia: por que quererlo tomar como por fuerça, es gran yerro: que no es la deuocion cosa, que se alcança a fuerça de braços.

Asi mismo se aduertea, que si con algun afecto de deuocion sensible, se leuarenten en el alma algunos mouimientos feruorosos, como follozos, o gemidos grandes no se dexen llevar dellos, antes los deue templar, y disimular, procurando de guardar dentro de su alma, la consideracion que se los causò, para que quitando los alborotos corporales, goze el al-

ma con fofsiego, de la luz, y deuocion verdadera: y desta manera serà ella mas solida, mas durable, y prouechosa.

De mas de lo dicho, se deue mucho aduertir otra cosa, y es, que todo el fin de la meditacion, es conocer mas a Dios, para mas amarle, y obedecerle, y conocerse el hombre a si mismo, para aborrecerse, y despreciarse, de manera, que el efecto, y fruto principal de la oracion, ha de ser reformar, y perficionar el hombre sus costumbres, y todas sus acciones, segun la ley, y voluntad de Dios. Y si quisiere saber, que tanto aprouecha en la oracion, se ha de mirar a las manos, y ver que tanto crece en la humildad interior, y exterior, en la paciencia, en la mansedumbre, en la caridad, y amor de los proximos: en sufrir y disimular sus faltas, y flaquezas, en compadecerse de sus necesidades, y generalmente, en el exercicio de las de mas virtudes, y de la verdadera mortificacion interior, y exterior. Pues conforme a este fin se aduertea aora, que se ordene la meditacion, como medio para mejor conseguirle: y asi regularmente hablando se deue elegir la materia, las consideraciones, y los afectos,

que seã mas proporcionados y acomodados, para aquello que el hombre tiene mas necesidad, para conseguir esta reformation, y perfeccion, como para vencer el vicio, ò pafsion, que mas le impide el aprouechamiento, ò para alcançar la virtud que mas ha menester, en lo qual se deue siempre insistir, y poner el principal cuydado, y endereçar à ello toda la oracion: como haze el diestro capitan, que acude con mas gente, y municion, à dõde ve que ay mas necesidad.

Dos maneras de meditacion.

Dos maneras ay de meditacion. Vna se llama imaginaria, porque es de cosas que passaron, ò han de passar corporalmente, y assi se forma dellas alguna imagen, ò figura, en la imaginacion: como son todos los mysterios, de la vida, y pafsion de nuestro Señor Iesu Christo: la consideracion de la muerte, del juyzio, y del infierno, y otras semejantes. La otra se llama intelectual, porque es de cosas espirituales, que solo se consideran con el entendimiento, como considerar, la grauedad, y fealdad de los pecados, la bondad, misericordia, ò justicia de Dios, ò qualquiera otra de sus perfecciones: los beneficios diuinos, y otras cosas semejan-

tes. Esta segunda, es mas general, y mas prouechosa: por q̃ la primera, sola se puede exercitar en las cosas q̃ passan corporalmente, de las quales se puede formar imagen, mas la segunda, tiene lugar generalmente, en todas las que se pueden meditar.

Cerca de la meditaciõ imaginaria, se deuen advertir los auisos siguientes.

El primero, que en la consideracion de las cosas corporales, forme cada vno con la imaginaciõ, vna figura, ò imãge de lo q̃ ha de meditar, cõ la mayor propiedad, y viveza, q̃ supiere: q̃ es lo q̃ el glorioso Padre S. Ignacio de Loyola, en sus exercicios espirituales, llama composiciõ del lugar. Como si ha de meditar en el infierno, imaginar vna cueua hõda, escura, estrecha, hedionda, y toda horrible, y llena de fuego de alquitran, y las almas alli ardiendo en aquellas llamas. Si ha de meditar el Nacimiẽto de Christo nuestro Señor, imaginar vn portal todo defacomodado, y en el vn pesebre, y alli la sacratissima Virgen, y el santo Ioseph, que llegã de camino: y assi en los demas mysterios. Pero esta imaginacion, ò representacion, se haga de manera, que se repare muy poco en ella, y solo

Auisos para la meditacion imaginaria.

S. Ignacio de Loyola.

quanto baste para dar fundamento a la consideracion, sin detenerse ni reparar mucho en las figuras corporales, ni en la consideracion dellas: sino passando luego a las consideraciones intelectuales: como en la consideracion del infierno, passar luego a considerar la grauedad de las penas, su eternidad, la grauedad de el pecado, por el qual tales penas se dan, el rigor de la justicia diuina, y otras cosas semejantes. En la consideracion de los mysterios de Christo nuestro Señor, en mirando el hecho de la historia, passar luego a considerar la dignidad dela persona, el amor que nos muestra, los motiuos que tuuo, las virtudes que enseña, y otras cosas semejantes, que se considerã y ponderan con el entendimiento: de manera, que la meditacion imaginaria, no firua mas de quanto baste, para considerar la historia, y hecho de las cosas, y dar fundamẽto, y arrimo a la intelectual. Y assi se acostumbre el alma, a ocuparse mas en las meditaciones intelectuales, abstrayendose quanto fuere posible, de la imaginaciõ y figura de las cosas corporales.

Algunos tienen mucha dificultad, en formar estas figu-

ras con la imaginacion: los quales no se deuen fatigar ni porfiar en formarlas, que muy bien pueden sin ellas tener su meditacion, presuponiendo en la memoria el mysterio, como lo propone la Fê: como que ay infierno, en el qual se dan penas grauissimas por los pecados: y sobre este fundamento proceder en los discursos del entendimiento: y de la misma manera, en los mysterios de Christo nuestro Señor, presuponer que nació en vn pobre portal, de fabricado y cõ mucha descomodidad: y assi en los de mas.

Otros por el contrario, son muy faciles, en formar estas imaginaciones, por ser muy imaginatiuos, los quales deuen vsar destas figuras, y representaciones corporales, con mucha moderacion y recato, porque la vehemente aprehension, les puede ser causa de engaños è ilusiones, creyendo q̃ ven lo que imaginan, y persuadiendose, que tienen reuelaciones: por todo lo qual se deue vsar con gran discrecion y tiento, de estas representaciones imaginarias, y reparar poco en ellas: y acostumbrarse mas a las consideraciones solidas del entendimiento, y a los afectos de la volun-

N 5 tad,

tad , que se figuen de ellas.

El segundo auiso es , que quando se representa en la imaginación, la figura, o imagen, que se ha de meditar, no sea con muchas particularidades, ni del lugar , ni de las personas contenidas : como mirar muy en particular el edificio de la casa, el sitio del lugar, las faciones de las personas, si son feas o hermosas, y otras cosas semejantes a estas: sino solo se imagine aquello, que sirve para fundamento de la consideracion: porque las otras cosas mas particulares, causan distraccion, y otros inconuenientes.

El tercero, que en esta representacion de la historia, no se ha de proceder con libertad , imaginandola cada vno como quisiere , sino que ha de yr arrimado a lo que se dize en el santo Euangelio, o en otra escritura Sagrada : y a lo que han considerado los Santos, y personas espirituales, y de autoridad: o a lo que con prudencia y fundamento se puede considerar : en lo qual tienen mas licencia los sabios, y doctos, que los que no lo son : los quales deuen yr mas arrimados , y sugetos a los que saben, y todo lo que se añadiere, a lo que se halla en escrituras autenticas, se ha de tener por sola confi-

deracion piadosa, y prouable sugetandolo a la corrección de la Iglesia, y de los sabios , y Doctores della.

El quarto , que para formar estas figuras , de lo que se ha de meditar, no es necesario yr con la imaginación al Cielo , ni al infierno , ni a Ierusalen, ò a Belé, o a otros lugares tan distantes , donde passaron las cosas, porque esto se haze con dificultad , y cansancio de la cabeça : mas facil, y mejor es, formar estas figuras cada vno dentro de si mismo , en su coraçon, o en su cabeça, de la manera, que suele la imaginación en si misma fabricar vna ciudad, y dar vna batalla, y otras mil imper tinencias como estas: de suerte, que haga el hombre vn oratorio dentro de su coraçon, en el qual esten muy al viuo pintados , todos los mysterios de la vida, y passion de nuestro Señor, y todas las demas cosas , que se han de meditar: y no digo bien, que esten pintadas , sino que las imagine , como si realmente passaran alli : el qual oratorio , con todas sus imaginaciones, no se ha de descomponer en saliendo de la oración, sino siempre ha de estar compuesto, para q̄ pueda el hombre quando quisiere entrar en el, y poner lo ojos en

en la imagen que mas le agrade. Y si esto se hiziere dificultoso (que algunos no aaciertan a hazerlo) podra figurarlo cerca de si imaginando , que alli en el oratorio donde está, passa aquello que ha de meditar : y si aun esto no supiere hazer , imagínelo de la manera que mejor se hallare , de suerte , que haga cuenta , que está presente à aquello que medita, como si realmente se hallara en el patio donde açotaron al Señor,

ò en el monte Caluario, donde le crucificaron , para que así pueda mejor ponderar las circunstancias de cada cosa, y exercitar los afectos que cerca della se deuen exercitar, como los exercitara , si estuuiera en el lugar, y tiempo que acaecio : y el modo de hallarse presente, y de imaginar las cosas, sea como mejor supiere , y como lo hiziere mas facil , y mas suauemente, que en esso no va mucho.

CAPITULO II. DEL MODO DE meditacion, que podran tener los que no saben discurrir: y como con la meditacion nos auemos de disponer, para la contemplacion.



ON todas las reglas y documentos que se dan, para discurrir en la meditacion, ay muchas personas , que no lo saben hazer , o por ignorancia, o por flaqueza de cabeça, o por natural inhabilidad, a las quales conuendra proueer de algun remedio, para que no por esso dexen de tener oración. Y lo primero se les adierte , que no se crean facilmente , ni se den luego por despedidas, de no

poder meditar ni discurrir hasta auerlo probado por tiempo suficiete , y trabajado en ello: porq̄ todas las cosas que se aprenden, tienen dificultad en los principios , y esta mas q̄ otras, por ser tan espiritual y tener muchos contrarios: y en hazer esta experiencia (dize la santa madre Tereta de Iesus) no les duela el tiempo en cosa q̄ también se emplea: sino salieren con ello en vn año, sea enmas, quié va tras nosotros? Mas si despues de auer hecho lo que puede , y trabajado algun

Camino de perfeccion.
c. 26.

tiempo, pareciere al Maestro, ò Padre espiritual, que es trabajar sin fruto, y que no ay esperança de salir cò ello, ay dos remedios, y ambos son consejos de la misma santa madre.

Dos remedios para los que no pueden discurrir en la oracion.

El primer remedio, es, tener algun libro de meditaciones y còsideraciones deuotas, y yr leyendo poco a poco vn passo, y considerando lo que se ha leydo, y sacando algun afecto, y luego pasar à otro, y hazer lo mismo: con el qual exercicio, se va el alma acostumbando, y habilitando para yr sin arrimo, y hazer por si misma otras semejantes meditaciones, y discursos.

El segundo remedio es, proceder en la meditacion par via de vn simple razonamiento, representandose el alma delante de nuestro Señor, y considerando como lo sabe por la Fè, que està allí presente, y que la ve, y la oye: y con esta consideracion sin otro discurso, trabar alguna platica con el, contandole sus necesidades, o quejando se de sus trabajos, o dandole gracias por sus beneficios, ò alabandole por sus perfecciones, o pidiendole mercedes, segun su misma necesidad, ò su deuocion le enseñare: y fino acertare a considerar la

presencia de la Diuinidad, y aunque acierte, serà bien còsiderar algun passo, de la vida ò passion de Christo nuestro Señor: como su nacimiento, ò la Oracion del Huerto, o quando le açotan, o le crucifican, como si realmente se hallara presente, quando aquello passò: y mirar que hiziera, ò que dixera si estuiera allí: y dezir interiormente al Señor, lo que en aquel passo le dixera. Este modo de oracion es muy prouechoso, si se haze con afecto, y palabras amorosas, y humildes, y es facil para toda fuerete de personas, sin que ninguna se pueda escusar del: como lo afirma la Santa madre Teresa de Iesus, por estas palabras. Las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni tener el pensamièto sin diuertiros, acostumbraos, que yo se que podeys hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo: y asì digo, que os podeys acostumar à esto, y trabajar de andar cabe vuestro Señor; y verdadero Maestro. No os pido aora que penseys en el, ni saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas còsideraciones, con el entendimiento, no os pido más de que le mireys: pues quien os quita boluer

los

Camino. c.
26.

los ojos del alma a este Señor? Pues podays mirar cosas muy feas, y no podreys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Como le quisieredes le hallareys: que no aguarda otra cosa sino que le miremos. Tiene en tanto que le boluamos a mirar, que no quedara por diligencia suya: si estays con trabajos, o tristes, miralde camino del Huerto, que aflicion tan grande lleuaua su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, se queja de ella. O miralde atado a la Coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama, perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, y desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el: elado de frio, y puesto en tanto desamparo, que el vno con el otro os podeys consolar. O miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan refollar, miraros ha el, con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidara sus dolores por consolar los vuestros solo porque os vays a consolar con el, y boluays la cabeza a mirarle. Todo esto dize, aquella santa y gran maestra de espìritu: lo qual he queriendo referir, para que se vea q̄

ninguno por ignorante e inhabil que sea, se puede escusar deste modo de oraciõ: en el qual si se exercitare con fidelidad, y diligencia, podrá estar muy seguro, que saldrà con gran prouecho.

Es tan prouechoso, y sustancial este modo de oraciõ, que aun a los que saben bien discurrir, y meditar, les aconseja la misma santa, que lo exerciten, y dizelo por estas palabras. Bueno es discurrir vn rato, y pensar las penas, que el Señor tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor, paciècia, y humildad, con que las passò: mas no es bien cansarse en andar siempre buscando esto, sino que se estè allí con el callando el entendimiento: ocupele en mirar que le mira el Señor, acompaiele, y habele, pidale, que se humille, y regale con el, y acuerdese, que no merecia estar allí. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallara gran prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion, como los hallò mi alma. Todas estas son palabras de la santa madre.

Y aunq̄ es asì verdad, que ay esta, y otras maneras de oracion, pero porque la mas ordinaria, y general es le medita-

En su vida
c. 13.

ditacion, por discursos, y afectos, y la materia en que mas se exercita esta meditacion, es la vida, y passion de Christo nuestro Señor, por esso aqui se declara el modo q̄ se ha de tener en esta meditacion: el qual bien entendido, muy facilmente se coligirá el q̄ se ha de tener en todas las otras meditaciones.

§. II.

PERO deuese mucho advertir, que de tal manera se exercite la meditacion, que siempre procure el hombre disponerse con ella, quanto fuere de su parte, para la contemplacion: y para esto advertierta y guarde estos dos avisos que se siguen.

Dos avisos para disponerse para la contemplacion, en el exercicio de la meditacion.

El primero, que entienda el que ora, que la oracion, es coloquio que se tiene con Dios, como auemos dicho fer doctrina de los Santos: y assi auemos aconsejado, que toda la meditacion se tenga en coloquio, y coloquio es platica, que se tiene entre dos, hablando el vno, y respondiendo el otro: y conforme a esto, no ha de ser el hombre tan importuno en la oracion, que se lo quiera hablar todo, sino que a ratos espere, y escuche a que Dios le hable, segun lo que dize el

Profeta. Escucharé lo que habla en mi el Señor Dios *Psal. 34.* el qual sin duda habla a los que le quieren oyr, porque es muy comedido, y habla con quien le habla. Y como dize el Sabio: tiene conuersacion con los sencillos, responde a lo que le preguntan, y pregunta para que le respondan. No se entienda que ha de esperar a oyr algunas palabras esteriormente, ni tampoco ha de presumir de si, que le ha de hablar Dios, con reuelaciones interiores, como hablaua a los Profetas, y habla a las personas muy cōtemplatiuas, que estan muy perfectas en su amor: lo que aora dezimos, es general para todos, y es: que quando el hombre va discurrendo en la meditacion, y sacando varias consideraciones, para amar, o temer a Dios, o otros afectos semejantes, no se le vaya todo en esto, sino que pare vn rato de discurrir, y se ponga a mirar al Señor, y ocupe todo el entendimiento, solo en mirar que le mira, y la voluntad en desfiar, que le diga alguna palabra: esto es, que le inspire, y enseñe interiormente lo que le conuiene: como hazen los pobres, que en auiendo representado su necesidad, y pedido su limosna,

Prov. 3.

si

si ven que los han oydo callan, y esperan a que se la dé. Digale con el Santo Samuel: *1. Reg. 2.* Hablad Señor, que vuestro siervo oye. O como el dixo a la Esposa: Suene tu voz en mis orejas, porque tu voz es muy dulce para mi. Y descáse vn rato en este silencio, cō mucha atencion, y desseo: y si nuestro Señor interiormente le inspirare alguna cosa, recibala con mucho agradecimiento, y con apercibimiento de poner por obra lo que le mandare: o amonestare. Mas advertierta mucho, que estas respuestas, o inspiraciones, no sean sugestiones, o tentaciones del demonio, para que haga alguna cosa que no le conuiene, pensando que es inspiracion de Dios: o no sea inclinacion, o impulso de su propia voluntad, para hazer lo que le da gusto, folor de voluntad de Dios. Y por esto, en caso que lo que alli se le inspirare, no sea cosa muy llana, y segura, lo deue examinar por las reglas, y señales que se ponen, para examinar las reuelaciones, y diferenciar las verdaderas de las falsas. Y si auiendo esperado assi vn rato, no sintiere particular inspiracion, o mouimiento interior, sino q̄ el alma se seca, o se distrae, bueluase luego a su medita-

1. Reg. 2.

Cant. 2.

Tratado 2.
c. 7. §. 3.

cion, y podrá hazerlo respondiendose el a si mismo, conforme a lo que piadosamente puede considerar, que el Señor le respondiera, segun el passo que meditaua, y la consideracion que yua haziendo: como que le reprehende, de sus faltas, o negligencias, o imperfecciones, o le amonesta a despreciar el mundo, o a mortificar se, o a hazer penitencia, o a feruorarse en el camino de la virtud, o a imitar sus exemplos, o le consueta de sus trabajos, o otras cosas semejantes, que el hombre puede pia, y prudentemente considerar, que nuestro Señor le responderia. Las quales respuestas tambien puede tratar en coloquio con nuestro Señor, como diziendole: Bié se Señor que me podreys dezir que me mortifique mas, y me niegue a mi mismo, y que trabaje mas en disponerme para recibir vuestras respuestas, e inspiraciones, &c. Y esto, ya es boluerse a su meditacion, o discurso, porque no se ha de estar asfi detenido, en este ocio, o silencio, mucho tiempo, sino es que sienta algun afecto particular, con que se entretenga prouechosamente.

El segundo aviso es, que de todas las meditaciones se

se

se aproueche, y haga como escalera, para subir a considerar, alguna, o algunas de las perfecciones diuinas, especialmente, de los mysterios de Christo nuestro Señor. Porque aunque es verdad, q̄ todas las criaturas nos leuantan el entendimiento, para conocer al Criador, y sus perfecciones: como lo dize el Apostol san Pablo, pero a todas juntas haze en esto incóparables ventajas, la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, y el mysterio de su Encarnacion, y todos los de su vida, y passion: los quales nos dan mayor, y mas clara luz, y conocimiento de Dios, sin ninguna comparacion, que todas las de mas obras del mismo Dios, no solo las naturales, sino las sobrenaturales de la gracia, y de la gloria. Particularmente de las virtudes, y perfecciones de Christo hombre, se ha de leuantar el pensamiento, à considerar las mismas virtudes, y perfecciones diui-

Rom. I.

nas: como de la Caridad, de la Misericordia, de la Sabiduria, de la Benignidad, Paciencia, Longanimidad: y de las otras semejantes, que se hallan en las obras, y palabras de Christo nuestro Señor: cōsiderando, que aunque las tales virtudes fueron en Christo perfectissimas, mas de lo que podemos encarecer, con todo esso, las mismas en la Diuinidad, son mas perfectas infinitamente, y sin ninguna comparacion, ni proporcion, ponderandolo con grande admiracion de esta manera. Si tanto nos amò Christo en quanto hombre, si tanta piedad, benignidad, paciencia, y misericordia nos mostrò, en aquella sagrada Humanidad, que amor tan inmenso serà, el que nos tiene en quanto Dios? Que piedad, y misericordia, y que cuydado, y prouidencia tiene de nosotros?

y assi en las de mas virtudes semejan-

tes

†



C A P I -

CAPITULO III. DE LAS PARTES, ò puntos, en que se puede repartir la meditacion.



A meditació, puede repartirse en tres partes, ò puntos. El primero es, considerar la historia del mysterio. El segundo, ponderar las circunstancias, que concurrer en el. El tercero, sacar de alli los afectos, y actos de virtud que de cada cosa se pueden colegir. Pero ha se de aduertir, que aunque aqui se ponen estos tres puntos distintos, y por su orden, no se ha de entender, que es necesario, que en la meditacion vayan por este mismo orden, y con essa distincion cada vno por si, que bien se pueden mezclar, y juntar los vnos con los otros: como en comenzando à considerar la historia de vn mysterio, si alli se ofrece ponderar alguna circunstancia del, ò algun afecto virtuoso, y deuoto, en aquello se ha de detener, y despues passar à otra cosa. Y si en la primera palabra, se ofrecieren consideraciones, y afectos, para entretener todo el tiempo de la oracion, no es necesario passar adelante: sino gas-

tarle todo en esso. Y lo mismo es, si basta vna circúntacia ò vn afecto, para ocupar todo el tiempo de la oración, no es necesario discurrir por los demas. Pero ponése aqui todas estas cosas distintas cada vna por si, para darse mejor, à entender, y para dar materia bastante à la meditació.

El primero punto es, cōsiderar la historia del mysterio, literalmente como passò, cōforme me à lo q̄ se lee del, en libros aprobados, y deuotos: y cōforme à lo q̄ piadosamente se puede cōsiderar, cō buena discreció, segun lo q̄ suele passar en semejantes casos. como poniendo exépl. Si se considera como el Señor fue açotado à la coluna, has de imaginar, q̄ te hallas presente, en vn pretorio, ò audiéncia, dóde està el Presidete sentado en su silla, ò tribunal, y alli muchos hombres principales, y de autoridad, acusando à vn hombre muy santo, è inocete, de culpas muy atrozes, y grauissimas: y q̄ el juez auq̄ conoce, q̄ el reo no tiene culpa, pero por cōdecéder cō la porfia de los acusadores, y por darles cōteto, le mãda açotar: y que

O

luc-

luego le llenā vnos verdugos de fuergōçados, y crueles, cō grā priessa, y alegria, y le facā à vn patio, y le mādā desnudar, y ellos por dalle mas priessa, le ayudan muy descomedidamente: y entretanto otros aparejan los latigos, y açotes muy crueles, con que le han de açotar. Y desnudo le dizen muchas desuerguenças, y descomedimientos, y le atā muy reziamēte à vn poste de aquel patio, y le comiēçā à açotar desarinadamēte, con todas sus fuerças por todo el cuerpo, sin genero de piedad, hasta que de cāsados, le dexā y desatā: y como el, cō grandissima paciencia, y fortaleza, sufre los terribles dolores, y tormentos, que en todo esto padece, y despues cō grande humildad, y mansedūbre, coge sus ropas del suelo, y se viste, sin despegar su boca en todo esto. Y así por semejante manera, has de considerar qualquiera otro mysterio, como piadosamente se puede creer que passò.

El segundo pūto es, pōderar atentamente, las circunstancias q̄ ay à cerca de aquel mysterio, como en el passò q̄ auemos dicho de la Coluna: ponderar quien es aquel Presidente, q̄ està allí con tāta autoridad, que es vn hombrezillo miserable, pecador, ido

latra, sin conocimiento de Dios, que mañana se morira, y se conuertirā el cuerpo en gusanos, y el alma yrā à padecer eternostormentos en el infierno, cō los Demonios. Y quien es aquel reo, q̄ està allí atado, con tanta humildad, y desprecio, que es Iesu Christo Dios, y hombre, q̄ segū la Diuinidad es criador de todas las cosas, a quien todas firuē, y adora, y segū la Humanidad, es vna persona de tāta autoridad en el pueblo, que ha hecho tātos milagros, y predicado tātos sermones, tenido, y venerado de todos por Profeta, y varon santissimo: que sentiria de verse tan contra justicia mandar açotar, y de verse entregar à tāviles, y desmesurados verdugos: y quando se viesse vna persona tan venerable, y vergōçosa, desnudar en carnes, delante de tanta gente, quan grauissimos serian los dolores que sentiria vn cuerpo tā delicado, siendo açotado tan reziamente, por vnos verdugos tan crueles, y desapiados: y otras muchas circunstancias, que así en este passo como en todos los de mas, se deuen yr con particular cōsideracion ponderando, como se declarará luego.

El tercero punto, es, sacar de lo que se va meditando,

El el cap. 4 do,

do, algunos afectos prouechosos, de lo qual se tratará de proposito adelante; por que este segundo punto queda mas declarado, y entendido. Y para que mejor se pue

da hazer, se ponen a qui las circunstancias, q̄ generalmente se pueden considerar, en todos estos mysterios, demas de otras que ay particulares de cada vno.

CAPITVLO IIII. DE LAS CIRCUNSTANCIAS GENERALES, que se pueden considerar en los mysterios de Christo nuestro Señor.

Las circunstancias que se hā de cōsiderar en los mysterios de la Pasion de nuestro Señor.



AS circunstancias generales, q̄ se pueden considerar en los mysterios de Christo nuestro Señor, principalmente en los de su sagrada pasion, son estos. Quien, que por quien, porque de quien, como: y la declaracion, es la que se sigue,

La primera circunstancia, es, considerar, quien es la persona, que haze aquella obra, ò padece aquella pena, que es Iesu Christo Dios, y hombre, que siendo Dios ab eterno, sin auer tenido principio su ser, por la salud del mundo, baxò del Cielo, y se hizo hombre en las entrañas de la sacratissima Virgen Maria, y que en quanto Dios, es el Verbo del Eterno padre, segunda persona de la Santissima Trinidad: tan eterno, tan grande, tan bueno, y tan

poderoso como el Padre, y el Espiritu santo: y finalmente vn mismo Dios, y vna misma essencia, con el mismo Padre, y el Espiritu santo, que criò todas las cosas, y las cōferua, y gouierua: à quien todas ellas firuen, y alaban, y las alabanças que le dá, y puedē dar todas las criaturas, no alcançan con infinita distancia à lo que el merece ser alabado, seruido, y amado: y todas las criaturas juntas, en su comparacion, no son vna ormiga, ni vna arena de la mar: en cuya presencia tiemblan, y se encogen los mas altos Serafines, y todos los espiritus bienauenturados.

En quanto hombre, es Rey, y Señor vniuersal de todo lo criado, porque todo lo puso el Padre eterno en sus manos, y todas las criaturas le deuen obediencia, y sujecion: y tiene derecho, y autoridad, para hazer de todas

Excelências de la Humanidad de Christo nuestro Señor.

ellas lo q̄ quisiere, no solo en las cosas naturales, sino en las sobrenaturales, que es la que llamã potestad de excelência, para perdonar pecados, cõuertir pecadores, trocar los coraçones, instituyr Sacramẽtos, y sacrificios, distribuyr à su voluntad todos los bienes sobrenaturales de la gracia, y de la gloria, à quien quiere, y como quiere: y todos los Angeles, y hombres, que estã en el cielo alcançaron, y los que han de yr alla han de alcãçar la gloria por su mano, y por sus merecimientos: y que aquella santissima Humanidad sola, vale mas, y es mas amada, y estimada de Dios, y ha recibido mayores riquezas, y dones del, que todas las criaturas juntas: con tanto exceso, que no ay comparacion.

Que aquel cuerpo sacratissimo, es formado por obra del Espiritu santo, de la sangre mas pura de vna Virgẽ, la mas fanta, y perfecta, que ha auido, ni ha de auer: y por esto tiene la mayor hermosura, y perfeccion natural, que tuuo, ni tendrà, ninguna criatura humana: y juntamente es mas delicado, y tierno, que ningun otro hombre: y tuuo la complexion del cuerpo mas sensible, y delicada, que la carne de vn niño, de quatro, ò cinco años.

Y que aquella alma sacratissima, desde el instante de su concepcion, estã llena de gracia, y caridad, y de todas las virtudes, y dones de el Espiritu santo: en tã alto grado, que excede incomparablemente, à la gracia, y virtudes, de todos juntos los Angeles, y hombres, que fueron son, y seran; por lo qual se llama Santo, de los santos; que no solamente tiene gracia para si, sino para comunicarla como cabeça, à los Angeles, y hombres criados, y à otros infinitos que se pudierã criar; porque toda la gracia que han recibido, y han de recibir, todos la reciben de la plenitud, y abundancia copiosissima, de la gracia de Christo. Y asì mismo, desde el punto que fue concebido, estã aquella alma santissima, llena de tan maravillosa ciencia, y sabiduria, que conoce, y sabe perfectissimamente, las naturalezas, y essencias de todas las cosas, que son, fueron, y seran: en el numero, y orden dellas, y de cada vna en particular, y distintamente, sabe sus propiedades, cõdiciones, calidades, è inclinaciones. Sa-
be quantas estrellas ay en el Cielo, y como se llama cada vna, y que tan grande es, y quãtas gotas de agua ay en el

mar,

Dan. 9.

mar, y quantas arenas. Sabe, y conoce todos los pẽsamientos, y desseos de todos los hombres, y Angeles, buenos, y malos: los que han tenido, y hã de tener por toda la eternidad, todo lo ve, y lo conoce, mas clara, y mas distintamente, que yo puedo ver lo q̄ tengo delante de los ojos. Y sobre todo desde aquel mismo punto de su cõcepciõ, estã llena de gloria: porque desde entonces viò clarissimamente la essencia diuina, y gozò de ella perfectissima mète: y toda esta gloria, y hermosura, quiso aquel Señor de su propia voluntad, que estuiesse escondida, y como repressada, allã en la parte superior de su alma: y por espacio de treynta y tres años, priuò à su sacratissimo cuerpo, de esta gloria, que naturalmète se le deuia, para que pudiessse padecer trabajos, y penalidades por nosotros: y para que en la parte inferior del alma, pudiessse padecer tristeza, y congoxa, como la padeciò grandissima. Y no quiso vsar del imperio, y señorio, que tenia de todas las cosas, y de la Magestad, que era propia de su persona, sino nacer, y viuir en pobreza, y desprecio, sugeto à tantos trabajos, y fatigas como padeciò, de la misma manera,

que si fuera vn pobrezillo pe-
cador. Y de mas de todo lo dicho, aun en essa misma humildad, y pobreza, que escogió, se ha de considerar la dignidad de aquella sacratissima Humanidad, aquella virtud de hazer milagros, que mandaua à los demonios, como à sus esclauos, y le obedecian, y temblauan del. Con sola vna voz refucitaua los muertos, con el tocamiento de sus manos sanaua todas las enfermedades: la autoridad grande, que tenia en el pueblo, que era tenido por vn gran Profeta, que nunca tal se auia visto en Israel q̄ se despoblauan las ciudades, y se yũan à los desertos innumerable multitud de gẽtes, por solo oyr su doctrina: y se tenian por dichosos, en llegarle à besar la falda de su ropa, porque con solo tocarla, sanauan de todas las enfermedades. Y con ser tanta esta autoridad era por otra parte tanta su humildad, la llãñez, y suauidad, y afabilidad, con que trataua con todos, y la facilidad, y caridad, cõ que acudia à curar, y remediar todas las enfermedades, y necesidades, muchas vezes aun sin ser llamado, ni combidado, y se compadecia de todos los trabajos, que robaua los coraçones,

O 3

y vo-

Math. 16.

Mar. 6.

Mat. 16.

y voluntades de todos.

Todas estas cosas, y otras muchas, que ay que considerar, acerca de la persona de Christo nuestro Señor, es justo tener muy de espacio ponderadas, y muy encomendadas à la memoria, para que en qualquiera cosa que meditaremos, que haze, ò dize, ò padece, sepamos sentir de ella como conviene, ponderando quien es la persona, que haze, aquella obra, ò padece aquella pena, ò dize aquella palabra. Y esta es la primera circunstancia, significada por aquella palabra: Quien.

§. II.

En la palabra, Que.

Doctrina de S. Tomas, y de todos los Teólogos.

La segunda circunstancia, es considerar, que esto que padece: para lo qual es de advertir, que es doctrina de Santo Tomas, y de todos los Teólogos, que los dolores, y penas, q̄ padeció Christo nuestro Señor, en su passion, fueron los mayores, que se han padecido, ni han de padecer jamas en este mundo: aunque entren todos los tormentos de los Martyres, por muchas razones que en ellos concurrieron: que no ay para que referillas, ni para que alargar este punto: porque el depende, de considerar muy en particular,

cada cosa de las que el Señor padeció, y ponderar atentamente, que en cada passo de su passion, se hallará que padeció, alguna cosa excessiva, y extraordinaria, y que en ellos se hallan juntamente grauissimos dolores, y grandissimas afreças, injurias, escarnios, y vituperios: y así padeció de todas las maneras, que vn hombre puede padecer, cóuene à faber, no solo en el cuerpo, sino en el alma, quãto à la parte inferior, como se dirà luego. Padeció en la fama, con los falsos testimonios, y titulos ignominiosos, có q̄ fue condenado: en la honra, con tantos escarnios, vituperios, è injurias: en la hazienda, que fuero sus pobres vestiduras, que no tenia otra cosa: en los amigos, que a todos les cupo parte de sus trabajos: en todos los miembros y sentidos de su cuerpo, que en todos tuvo su particular tormento; la cabeça fue coronada de espinas, las mexillas recibieron muchas bofetadas; las barbas venerables, fueron mefadas: el rostro hermosissimo escupido con fuzias saliuas: las manos y pies, traspassados con duros clauos: las espaldas abiertas, con mas de cinco mil açotes, los ombros molidos, có el peso de la

Psalm. 21.

de la Cruz, y todo el cuerpo descoyuntado, de manera, que se le podian contar los huesos, como se dize en el Psalmo: los ojos llenos de lagrimas, y lastimados, de ver la furia de sus enemigos: y la tristeza, pena, y desamparo, de su lastimada madre: los oydos atormentados, có las voces, blasfemias, injurias, vituperios, y falsos testimonios: el gusto con la amargura de la hiel, y vinagre: el olfato, con el mal olor del monte Caluario, y de las saliuas flemosas, y fuzias: el tacto en todo su cuerpo, con tantos golpes, araduras, y malos tratamientos. De manera, que como dize el Profeta, no que dõ cosa sana en el, desde la planta del pie, hasta la corona de la cabeça: como consta, considerando, y ponderando cada cosa por sí.

Isai. I.

Aduertase, q̄ para ponderar biẽ lo q̄ el Señor padeció, y sintió, en sus tormentos, y dolores, es muy buen consejo el que da san buenaventura, y otros Santos contemplatiuos, que es probar por experiencia, alguna cosa semejante à las que el sufrió: como para faber bien ponderar lo que sintiria siendo açotado, tomar alguna disciplina, q̄ duela, y hazer esta comparaciõ. Si yo pecador miserable,

que merecia tormentos eternos, endurecido en mis pecados, siento tãto ser açotado por mis propias manos con tanta blandura, que sintiria vn cuerpo tan delicado, tan inocente, y santo, siendo açotado por manos de tan crueles verdugos, con toda su fuerça, por todo el cuerpo, y en publico a vista de mucha gente? Y para ponderar lo que sintiria el Señor en la Cruz, poner los braços en cruz, estendidos en el ayre, vna hora, ó media, ò algun buen rato, y hazer comparacion. Si yo siento tanto estar vn rato de esta manera, que sintiria mi Señor, estando tres horas enteras colgado en el ayre: traspassadas las manos, y los pies con gruesos clauos, y pendiendo de ellos todo el peso del cuerpo? Y así en otras cosas penales, que se puedan tomar, para que por lo q̄ sentimos nosotros cosas tan pocas, veãmos à faber ponderar, lo que sintiria nuestro buen Señor, en tan grandissimos tormentos, y dolores.

Sino ruieres animo para sufrir algo, de lo mucho q̄ el Señor sufrió por ti, alomenos acostumbarte à considerar, en tu propia persona, lo que el padeció en la fuya: como si te vieras acusado de vn

crimen, que no huieras hecho, y el juez por dar contento à los acusadores, te mandara açotar, y en vn patio publicamente, delante de mucha gente te desnudaran en carnes, y te amarraran à vn poste, y te açotaran dos verdugos muy desmesurados, y crueles à toda su voluntad, por todo el cuerpo, sin dexar cosa sana, desde la cabeça hasta los pies: y à este modo en los demas passos. Porque assi se pondera mejor, lo que sintiria el Señor innocentissimo, delicadissimo, y honestissimo. Y de mas de todos estos dolores, que fueron los q̄ exteriormente padeciò en el cuerpo, se han de ponderar mucho, los que padeciò interiormente en su alma, que fueron mucho mayores: y estos se pueden reducir à quatro, que eran como otros quatro clauos, con que estaua interiormente crucificada aquella alma santissima.

Quatro dolores interiores, que affligian el alma de Christonuestro Señor.

El primero era la representacion que tenia de todos los pecados de los hombres, por que como aquella santissima alma, veyá por vna parte claramente la Diuinidad, y quan digna era de ser amada, y reuerenciada, de todas las criaturas, y la amaua con inmenso, è incomparable amor, y deseaua sumamente

su gloria, y que fuesse de todas las criaturas seruida, y obedecida, y por otra parte veyá clara, y distintamente, todos los pecados de los hombres, presentes, passados, y por venir, y siendo estos tan innumerables, veyá que cada vno dellos, era injuria grãde de la Diuinidad, y desprecio, y ofensa de su Diuina Magestad, recibia de esto tan perpetuo, y continuo dolor, que era como vn pielago inmenso de innumerables dolores, tan grande, y entrañable, que excede à todo lo que se puede dezir ni entender; porque quanto era el amor que tenia à la Diuinidad, tanto era el dolor de verla ofendida, y despreciada; de suerte, que ver vn solo pecado, fuera bastante para dalle más tormento, que todos los que padeciò en el cuerpo; particularmente le affligia muchissimo el de su dicipulo, en auelle vendido, y entregado; y el de aquel ingratisimo, y miserable pueblo, en procuralle y dalle la muerte, cõ tanta cruel odio, y enuidia.

El segundo clauo, ò dolor era, ver y conocer la condenacion de tantas almas, como se auian perdido, y se auian de perder, hasta la fin del mundo; porque à la medida del amor de Dios, es el amor del

del proximo proporcionablemente: y como aquella sacratissima alma, amaua sumamente a Dios, assi amaua también, y deseaua sumamente la salud de las almas: y causauale grauissimo dolor, ver tantas muertas por el pecado, y condenadas a tan terribles, y eternos tormentos. En particular sentia muy entrañable dolor, de la perdida de muchos malos Christianos, que conociendo el misterio de su Encarnacion, y Passion, no se auian de querer aprouechar deste remedio tan costoso, o auian de querer mas la muerte, que la vida, y el captiuero de Sathanas, que la libertad de hijos de Dios: y la condenaciõ del infierno, que la gloria del Cielo.

El tercero clauo, era vna clara, y distinta representacion, de todos los tormentos, y dolores de su passion, y de su muerte, que todos los tuuo siempre tan presentes, como quando los padeciò: y assi se ha de considerar, que el dolor de los açotes, y el de la corona de espinas, y el tormeto de la Cruz, y todos los otros tormentos y vituperios de su passion, no los padeciò vna vez sola, sino tantas quantos momentos tuuo de vida, o por mejor de-

zir, siempre los andauo padeciendo, como lo significò el Señor, muchos dias antes q̄ padeciesse, quando dixo: Cõ vn baptismo tengo de ser baptizado, (que era el de su passion) y como me aprieta, y congoxa el coraçõ hasta que se cumpla. Pues pondera mucho, quan terrible cosa seria, andar vn hombre toda la vida interiormente con la misma pena, congoxa, y agonía, que tiene, quando se le arranca el alma, o quando padecè algun grauissimo tormento, y cree, que fue mucho mayor la que causaron en aquella santissima alma; las consideraciones dichas: por que has de entender, que no solo fueron estas penas interiores mientras durò su passion, sino todo el discurso de su vida, por que siempre las tuuo presentes.

El quarto clauo era, vn clauo, y distinto conocimiento que tenia de los acerbissimos dolores, congoxas, y ansias mortales, que auia de sentir su santissima madre, quando le viesse padecer delante sus ojos, tan terribles tormetos, y tan ignominiosa, y afrentosa muerte: porque como el amor que la tenia, era incomparablemente el mayor, que jamas huuo en el mundo, que jamas huuo en el mundo, sentia en el alma verla padeci-

cer tan grandes tristezas, y congoxas, que fueran bastantes para acabarla muchas vezes la vida, sino la sustentara Dios marauillosamente. Esta pena era en Christo mucho mayor que las que padeció exteriormente, que de muy buena gana las padeciera dobladas: por no ver padecer a su madre, lo que padecia.

Estos quatro clauos eran, los que traspassauan, y crucificauan interiormente aquella alma sacratissima, y le dauan dolor mas excessiuo, que todos los tormentos, y penas exteriores: y con esta cruz interior le has de considerar, que anduuo crucificado todo el tiempo de su vida: y assi, no te espantaras de lo que se escriue del, que nunca jamas le vieron reyr, antes es digna de gran admiracion, su fortaleza: y admirable magnanimidad, que trayendo el alma tan interiormente ahogada, y traspassada con tan excessiuas congoxas, y dolores, tuuiese animo para mostrar exteriormente buen rostro, y tratar con todos apazible, y afablemente: y todo esto hizo por obrar nuestra salud. Sea el para siempre glorificado, amado, y seruido de todas las criaturas, Amen.

LA tercera circunstancia, Les, considerar por quien padeció el Señor todo esto: porque si lo padeciera por quien lo merecia, y lo huuiera de agradecer, no era tanto de marauillar: o si lo padeciera, por personas de mucha fuerte, o dignidad, como por los Angeles, o Serafines: mas padecialo por los hombres, criaturas de baxissima condicion, y que de su propia voluntad se auian perdido, y padecialo generalissimamente por todos, sin excluir a ninguno: que si fuera por solos sus amigos, aun no era tanto, pero padecialo por sus enemigos, y que actualmente le ofendian, y aborrecian, sin excluir a los mismos que le estauan atormentando, acusando, y procurando la muerte. Esto encarece grandemente la caridad excessiua, de nuestro clementissimo Redentor: que estén los hombres con tan rabiosa enuidia, y aborrecimiento, vnos acusandole, otros aparejando la corona de espinas, y la Cruz, y los clauos, y los de mas instrumentos de la passion, y a esse mismo tiempo los ame, el tan de veras, que esté padeciédo por ellos todos

En la palabra, Por quien?

todos aquellos tormentos, que ellos mismos le dan, y les dessee tanto su bien, que si fuera necesario por ganar vna alma de qualquiera de ellos, padeciera de nueuo otros tantos: cosa es muy digna de considerarse. Y lo que importa mucho, para sacar prouecho de esta circunstancia, es considerar cada vno, que por el padece el Señor aquellas penas, como si por el solo las padeciera, pues es verdad muy cierta, que por cada vno en particular las padeciò, y tanto le aprouechan a cada vno, y tan suyo es el tesoro de merecimientos, que con ellas se adquirió como si por el solo se padecieran. Y assi debes considerar vna cosa, que fue assi en realidad de verdad, y es: que quando Christo padecia, tenia tan presente en su memoria, como si estuuieras alli realmente, y tenia presentes todos tus pecados, y que pone en ti los ojos, y te dize có grande amor, y ternura. Por ti hombre, y por tus pecados padézco esto: y padézco lo de buena gana, por la salud y remedio de tu alma, con mucho desseo de que tu reaproueches dello: y entiendo por muy cierto, que si por ti solo fuera necesario padecer esto, y mucho mas,

te tengo tanto amor, que lo padeciera por ti solo. Y siendo esto assi, es muy justo, que cada vno tome a su cuenta, todo lo que Christo padeciò, y se haga cargo dello. Assi lo hazia el glorioso Apostol san Pablo, quando dezia: Viuo en la Fè de Iesu-Christo, el qual me amò ami, y se entregò a la muerte por mi.

LA quarta circunstancia, es, considerar porque causa padece el Señor todo aquello. El Presidènte q le senteciò, despues de auerla muy bien examinado, afirmó por tres vezes, que no hallaua ninguna porque condenalle, ni dalle alguna pena: y en realidad de verdad era assi, que no la auia, porque era innocentissimo, que no supo que cosa era pecado, jamas hizo mal a nadie, y a todos hizo bien. De manera, que bié examinada la causa, se halla, que no huuo otra de parte suya, sino su bõdad, y misericordia y aquellas entrañas de infinita caridad, con que se compadeciò de la miseria de los hombres, que todos estauan condenados a muerte eterna, y no teniã posibilidad para librarse de esta sentencia: y assi-

Galat. 2.

En la palabra, Por que?

y así todo lo que padece, es por solo hazer bien a los hombres, y por librarlos, de los males de sus culpas, y de las penas eternas, que por ellas merecian, sin que a el se le si- guiese vtilidad ni interes alguno: y conforme a esto, se deue mucho ponderar, quando se fuere considerando alguna cosa que padece el Señor, que la padece de su propia voluntad, y que lo pudo escufar si quisiera, y no quiso, sino padecer tan grandes penas, y tormentos, solo por nuestro prouecho: y esta es la causa que huuo de su parte para padecer. Pero de la nuestra huuo nuestros pecados, que fueron la causa porque padeciò. Y así, quando considerares como prèden al Señor, y le acusan, y le abofe- tean, y le escupen, y le açotã, y todo lo de mas, considera que por ti padece todo aque- llo, y que tus pecados son los que le acusan, y le maltratã: y ellos son los que sustancian el processo, para que sea sen- tenciado a muerte, y puesto en la Cruz.

LA quinta circũstancia, es, considerar de quien padece el Señor: esto es, quienes son los que le dan aquellas

penas: y en esto ay que con- siderar los puntos siguientes.

El primero, que padece de su mismo pueblo escogido, de quien el en particular era Rey, y Señor: a quien auia sido tantos años antes prometido: a quien sacò del captiuero de Egipto, con tan grandes milagros, y pro- digios, a quien el mismo diò la Ley escrita con su dedo, a quien sustentò quarenta años, con pan del Cielo, a quien diò la tierra de pro- mision, a quien honrò tanto tomando carne de su li- nage, y viniendo el en per- sona, a predicarles, y enseñar- les.

El segundo, que padece de aquellos a quien auia he- cho tan grandes beneficios, resucitando sus muertos, li- brando sus endemoniados, curando sus enfermos, y conuersando entre ellos con tanto amor, y beneuolen- cia.

El tercero, que padece de enemigos cruelissimos, que auia mas de dos años, que andauan con gran desseo de quitarle la vida, y la honra, y le quisieran beber la san- gre, segun el gran odio, y aborrecimiento que le re- nian: y a estos se entrega el Señor de su voluntad, para que

En la pala- bra. De quien? y en esta se con- sideran al- gunos pan- tos.

que hagan del lo que quisie- ren.

El quarto, que padece de vnos verdugos vilissimos, y de baxissima fuerte, sin ver- guenza ni mesura, ni otro buen respeto, porque deuie- ron de ser los que le atormé- taron, los verdugos publi- cos, que acostumbrauan a jus- ticiar los mal hechos, sino es que los pontifices por vé- tura, encomendaron esto a algunos lacayos, o criados su- yos, para que con mas crueldad le atormentassen. Del que le diò la bofetada, dize el Euangelista san Iuan, que era sieruo del Pontifice, y así se puede creer, que lo fue- ron otros de los que le atormentaron: pero como quiera que sea, bien se ve, que fue- ron picaros, y gente muy vil, pues se pusieron a repartir entre si en quatro partes, v- nas vestiduras tan pobres co- mo las que el Señor traya.

Ioan. 16.

El quinto q̄ padece de toda fuerte de gentes, de Genti- les, y de Indios, de los gran- des, y de los pequeños, de los principales, y de los plebe- yos, todos parece que se có- juraron contra el: y los mis- mos que seys dias antes le auian hecho tanta honra, reci- biendole con ramos, y dizié- do a voces, que era Rey de Israel, aora se persuaden, que

todos sus milagros eran em- bustes, y engaños, y que pre- tendia alçar se con el Reyno, y piden a voces que le cru- cificquen, y que fuelten alla- dron, y al homicida, y sedi- cioso.

El sexto, que fueron mu- chos en numero, los que en- tendieron en su passion: por que para prenderle, fue vn grande esquadron de solda- dos, con otros muchos mi- nistros de los Indios, en pe- dir su muerte fue a bulto to- do el pueblo: y en todos los de mas passos, concurrieron muchos sayones, y atormentadores. Vnos le prenden, o- tros le atan, otros le acusan, otros buscan contra el falsos testigos, otros le dizen inju- rias, y blasfemias, otros le lleuan a los juezes, otros le escupen, otros le cubren los ojos, y le dan de bofetadas, otros le açotan, otros le co- ronan de espinas, otros apa- rejan la Cruz, otros le enclauan en ella: y finalmente, to- dos son en atormentarle, y entre tantos enemigos se ha- lla el Señor tan solo, que di- ze por su Profeta: que mirò a vna parte, y a otra, y no viò ninguno que le conociese, ni se doliese de sus trabajos.

El setimo, que padece de sus propios dicipulos, que no fue la menor de sus penas

ver

Psal. 68.
v. 141.

ver que el dicipulo a quien el auia enseñado tanto tiempo, y tenidole en su compañía, y hechole tantos bienes, esse le vendiesse, y entregasse a sus enemigos. Y que otro dicipulo, a quien auia hōrado mas que a todos, haziēdole cabeça de su Iglesia, esse le negasse publicamente cō juramēto: y que todos los otros le desamparassen, y huýessen, y dexádole en manos de sus enemigos. Y finalmēte padece hasta de su propia madre: porque aunque la santissima Virgen no tuuo culpa ninguna, sino grandissimo merecimēto, en hallarse presente a la pāsion de su hijo, pero con su presencia, acrecētó grandemente sus dolores, y penas, que las padeciera el Señor dobladas (como se dixo arriba) por no ver lo que su madre padecia: y con todo esso quiso passar por esto, por q̄ fuesse mas copiosa nuestra Redēció aūq̄ fuesse tā a costa suya, y d̄ su madre santissima.

§. VI.

En la palabra, Como en la qual se consideran tres puntos.

LA sesta circunstancia, es, lo qual ay que considerar tres puntos. El primero, que padece cō grandissima caridad: de manera, que aunque fueron tan

grandes, y excelentes las obras que hizo, y tan excessiuas las penas q̄ padeciò, mas se ha de ponderar el modo con que lo padece, q̄ lo que padece. Porque por mucho que fue lo que padeciò, mucho mayor fue la caridad, por la qual estaua aparejado a padecer mucho mas, si nos fuera necessario: y esta es circunstancia, que se deue ponderar mucho.

Treynta y tres años viuidò en este mundo, q̄ todos ellos fueron cruz, y trabajo, pero si nos fuera necesario, o conuiente, estar treciētos, o tres mil, no lo rehusara, que caridad tenia sobrada para ello. Tres horas estuuò colgado en la Cruz, de tres clauos q̄ sustentauan todo el cuerpo, padeciendo los mas viuos dolores, y cruels tormentos, que jamas padeciò cuerpo humano, pero si nos fuera necesario estarlos padeciendo hasta el dia del juyzio, sin disminuirse vn pūto, sin duda lo hiziera: y lo mismo si fuera necesario boluer aora al mūdo, y padecer de nuevo todo lo q̄ padeciò, por qualquiera de nosotros lo hiziera de muy buena gana, como el mismo Señor, lo reuelò a vn Sāto: y de la misma manera se deuen considerar los demās pāsos de su vida, y pāsion

sion, ponderando mas el amor, que la obra.

El segundo punto es, que padece el Señor, sin ningun genero de aliuio, ni consuelo del Cielo, ni de la tierra: lo qual no acaeciò así a los Martires, y a los de mas, q̄ hā padecido por Dios, q̄ quanto eran mayores los trabajos, y penas que padeciā, tanto era mayor el consuelo que del Cielo les dauan: y así acontecia, que los mayores tormentos, y penas, se les cōuertian en recreacion, y regalo. Mas el Señor, porque fuesse mayores las suyas, quiso de su propia volūtad, ser desamparado, del Padre, y de todo el consuelo, y aliuio, que le podia mitigar sus tormētos, como lo significò el mismo, quādo dixo: Dios mio, Dios mio, porq̄ me desamparaste?

Psalm. 21.

Virtudes q̄ se han de considerar en la pāsion de Christo nuestro Señor.

Humildad.

Paciencia.

to, ni quexa, ni enojarse con ninguno de los que le tratan tan mal, y tan injustamente. De Mansedumbre, en no contradēzir a ninguno, ni de fenderse, sino dexarse como vn cordero llevar, y traer, y hazer del todo quanto quisieron. De silencio, que pušo admiracion al mismo juez, que entre tantas, y tan falsas acusaciones, no respondiēse vn na palabra. De Obediencia perfectissima, con que cumplió todo lo que el Padre le ordenò, aunque era tan dificultoso, y duro de cumplir, como padecer muerte de Cruz. De Fortaleza inuencible, que se ofreciò en manos de sus enemigos, y sufriò tan atrozes tormentos, sin quexarse ni pedir, que se apiadassen del, y al fin, venció al Demonio, a la muerte, y al pecado, y despojò el infierno. De Pobreza voluntaria, pues no tuuo vn jarro de agua, muriendo de sed, ni mortaja, ni sepultura, sino de limosna. De Iusticia, pues pagò tan cabalmente todo lo que se deuia a Dios, y restituyò al hombre todo lo que el Demonio le auia vsurpado. De Perseuerancia, con que lleuò hasta el cabo la obra de nuestra redencion, aunque le dezian, que baxasse de la Cruz, y crecian en el. Pues

Mansedumbre

Silencio

Obediencia

Fortaleza

Pobreza voluntaria

Iusticia

Perseuerancia

la

Caridad.

la Caridad excelentissima, aqui es donde mas resplandece, pues no padece solamente por sus amigos, sino tambien, por sus enemigos. Pues que diremos de su infinita Misericordia, con que quiso tomar sobre si todas las miserias, y penalidades de los hombres, por librarlos dellas, y aborreciendo tanto el pecado, se quiso encargar de todos los del mundo, porque quedassen los hombres libres de ellos? Y quando le estan açotando, y crucificando, està el con entrañable afecto, y lagrimas, orando por ellos: y negociando el perdon de aquella misma culpa? Y finalmente, el verdadero desprecio del mundo, y de sus prosperidades, y regalos, y la aspereza, y rigor de la vida, y la perfecta mortificacion, y todas las virtudes, tienen exemplos perfectissimos en toda la vida, y passion de nuestro Redetor. Todo esto pertenece al modo como el Señor haze, y padece en todas las cosas: y estas son las seys circunstancias principales, que se han de ponderar en todas sus obras, a las cuales se pueden añadir otras dos: que son, del lugar, y del tiempo en que padece. La setima circunstancia es, considerar a donde padece

Misericordia.

Desprecio del mudo.

ce el Señor, que es en Ierusalen, ciudad de las mas populosas, que auia en el mundo, para que fuesen mas publicas sus afrentas: y la ciudad mas religiosa, y santa, donde auia de preualecer la justicia, y la verdad: y el pueblo, a quien mayores beneficios auia hecho: donde auia obrado tantos milagros, y predicado tantos sermones. Y finalmente, padece en el Caluario, que era lugar infame, y publico, donde se justificauan los malhechores.

La octaua circunstancia, será considerar quando padece el Señor, que es en la Pascua mas solene, que tenian los Iudios, quando auian venido a Ierusalen gentes de todo el mundo, a celebrar la fiesta: los quales lleuarian a sus tierras nuevas, de como le auian visto justiciar: y en tiempo en que todos tratauan de fiesta, y regozijo. Y assi se puede considerar, que en poniendo al Señor en la Cruz, se fueron todos muy contentos a sus casas a comer, principalmente los Pontifices, y principales del pueblo, que se denieron de combidar vnos a otros, y comer con gran contento, de auer cumplido su desseo. Y al tiempo que todos tratauan de esto, està el Señor padecièdo en la Cruz

Cruz tan terribles dolores, y tormentos.

Estas ocho circunstancias, generalmente se pueden considerar, en todos los mysterios de Christo nuestro Señor, fuera de otras particulares, que cada vno tiene. Pero ha se de aduertir, que no por que se pongan aqui todas estas por este orden, por esso será necesario considerarlas todas en cada mysterio, sino aquellas, que fueren mas a proposito, para lo que se medita, o aquellas a donde mas se inclinare la deuocion, y afecto particular del que ora. Pero será de gran importancia tenellas todas muy bien consideradas, y muy en la

memoria, los puntos que contienen, para que quando el que ora fuere meditando alguna cosa, de las que nuestro Señor hizo, o padeciò, luego con facilidad, y sin diuertirse de lo que va meditando, pueda ponderar, quien es la persona, que haze, o padece aquello, y que afecto tenia dentro de su alma, quando hazia aquella obra exteriormente, y que le mouiò a hazerla, y las de mas cosas que quedan dichas. Y conforme a estas circunstancias, podrá cada vno considerar, y ponderar, otras semejantes, acomodadas a los mysterios que meditare.

CAPITULO V. DE LOS AFECTOS que se pueden exercitar en la meditacion de los mysterios de Christo nuestro Señor.

En este Tratado. c. 3.



DIXIMOS al principio, q consistia la meditacion en tres puntos, que son: considerar el hecho, o la historia del mysterio, ponderar las circunstancias, q concurrer en el, y facer de alli afectos, y actos interiores de virtudes. Quedá declarados los dos primeros puntos, resta declarar el

tercero, q es los afectos q se hã de exercitar en la cõsideracion de los mysterios de Christo nuestro Señor: y los mas principales, y generales, se puedè reducir a estos ocho. Cõpasion, Contricion, Agradecimiento, Admiraciõ, Gozo espiritual, Cõfiãça, Amor de Dios, Imitaciõ de Christo; los quales se yrã declarando por su orden. Pero deuese aduertir lo mismo, que aduertir

P

uertir

uertimos en las circunſtancias, que no es neceſſario exercitar ſiempre, y en cada myſterio, todos eſtos afectos, ni q̄ ſe guarde en ellos eſte ordẽ, ſino vnas vezes vnos, y otras vezes otros, cõforme al myſterio que ſe confidera: porque vnos ſon mas aparejados para vnos, y otros para otros: y tambien conforme à la diſpoſicion del alma, que vnas vezes eſtà mas diſpuesta, y ſe inclina mas à vnos afectos, que à otros. Y aſi ſe deue cada vno guiar, conforme à lo que nueſtro Señor le inſpirare, y ſu Maeſtro le enſeñare: aunque es importante, tenellos bien en la memoria todos, y los motiuos de cada vno, para eſtar facil en exercitarlos: y para eſto puede ſeruir la declaracion ſiguiente.

§. I.

Del afecto de Compaſſion.

EL primer afecto es de Compaſſion. Y compadecerſe de alguno, no es otra coſa, ſino recibir pena de ſus penas, y dolor de ſus dolores. Eſte afecto es el mas facil de todos, y el mas ſenſible, y aſi es naturalmente el primero que ſe ofrece: porque no ay coſa mas natural à los hombres (ſi no ſon inhumanos, y barbaros) que com

padeceerſe, y apiadarſe de los que veen pueſtos en algun trabajo, ò aſſiccion, como lo vemos por eſperiencia: que nos ſuele cauſar compaſſion, y laſtima, y noſoſemos enternecer, de oyr contar algũ caſo deſaſtrado, y laſtimoſo, aunque ſea de perſonas, que no nos tocan, ni aun las conoçemos: y aun algunas vezes de caſos fabuloſos, y que no fueron verdad. Y aſi nos de uemos mucho auergonçar, y conocer nueſtra dureza, que ſiendo eſto tan natural à los hombres, no tengamos muy entrañable compaſſion, de coſas tan dignas della, como ſon las que padeciò Chriſto nueſtro Señor: y pueſtas en perſona, que tanto nos toca. Los motiuos que ayudan à eſte afecto de compaſſion, ſon caſi todas las circunſtancias, que ſe puſieron arriba, pero mas ſeñaladamente, las dos primeras. Porque lo que nos ſuele mouer mucho à compaſſion, es, ver q̄ el que padece, ò eſtà pueſto en algũ grã trabajo, es perſona principal, y noble, delicada, è inocente, que padece ſin culpa, y que ſon grandes las penas que padece, y que las ſufre por nueſtra cauſa: y todas eſtas cõſideraciones, tienẽ mucho lugar, en los myſterios de Chriſto nueſtro Señor, como

En eſte Tratado. c. 4.
En las palabras.
Quien, y
Que.

no conſta de las circunſtancias dichas. Y aſi, de lo que nos deuenos compadecer, es de ver vna perſona tã noble, tan venerable, tã delicada, y tan digna de ſer ſeruida, y reuerenciada de todas las criaturas, paſſar tantos trabajos, en todo el diſcurso de ſu vida, tanta pobreza, y deſcomodidad de todas las coſas temporales: el frio, el calor, la hambre, la ſed, los canſancios, los caminos, y otras muchas coſas, de que eſtà llena ſu vida: y principalmente, los dolores, y tormentos atrocifimos de ſu paſſiõ, no ſolo los eſteriores, ſino mucho mas los interiores; como queda dicho en la ſegunda circunſtancia. Porque ſi es de gran merito compadecernos de qualquier proximo, que vemos pueſto en trabajo, quanto mas lo ſerà compadecernos de todos los trabajos, y penas de nueſtro Redentor? Y por eſto ayuda mucho para eſte afecto, conſiderar, que vemos padecer aquellos trabajos à nueſtro padre, ò hermano, ò à la perſona à quien mas amamos: pues realmente, Chriſto nueſtro Señor, es mas que padre, y mas q̄ hermano, pues nueſtros padres, hermanos, y amigos, no nos aman tanto como el, ni hizieron por

noſotros lo que el hizo: ni les deuenos tanto como à el. Finalmente, eſte afecto de compaſſion, depende, y ſe ſigue naturalmente, de ponderar las circunſtancias, que quedan arriba dichas, y aſi acerca del no es menester *Cap. 4.* dezir mas: ſino ſolo aduertir, que la compaſſion que auemos de tener de Chriſto nueſtro Señor, no ha de ſer con vn afecto natural, como nos cõpadecieramos de vna perſona, que vielleſmos pueſta en algun gran trabajo, ò aſſiccion contra ſu voluntad: porque de eſta manera mandò el à las hijas de Ierufalen, que no lloraſſen ſobre el, *Luca. 23.* quando lleuaua la Cruz acueſtas: ſino con vn afecto de Fè, conſiderando, que vna perſona que merecia ſer ſeruida, y reuerenciada de todas las criaturas, quiſo de ſu propia voluntad, ſugetarſe à padecer tan grandes trabajos, y penas, por librarnos à noſotros dellas, y de los tormentos eternos, que teniamos merecidos: y deſta manera es el afecto de Compaſſion puer-
ta para todos los otros.

§. II.

Del afecto de Contricion.

EL afecto de Contricion, es vn entrañable abortecimiento del pecado, gran

peñar de auer ofendido à Dios, y firme proposito de no pecar. Y para esto es gran motiuo, conocer la malicia, y fealdad, que encierra en si el pecado: lo qual por ninguna via se conoce mejor, que por ver lo que Christo padeciò por destruyrle: porque por la pena se descubre la grauedad de la culpa. Si viessemos, que à vn cauallero muy principal, y muy priuado del Rey, le lleuauan arrastrando por justicia, y le açotauan publicamente, y le pònian en vn palo como à vn vilissimo ladrón, cierto es, que entenderiamos, que era grauisimo el delito que auia cometido: y si el que desta manera justiciauan, fuesse el mismo Principe heredero del Reyno, y supiessemos, que su padre, no teniendo otro hijo, y amandole mucho, y siendo hombre justo, y prudente, le mandaua justiciar de aquella manera, tendriamos por muy cierto, que era sobre manera atrocissimo su delito, y mucho mas si supiessemos, que el mismo Principe, no le auia cometido, sino vn criado suyo: y que por solo auer el salido por fiador, y ofrecidose à pagar por el, se hazia en el tal justicia: y nos espantariamos mucho, que huuiesse en el mundo cul-

pa tan graue, que tal castigo mereciesse.

Pues desta manera auemos de exercitar este afecto, quando consideraremos à Christo nuestro Señor, en qualquier passo de su vida, ò passion. Pòderar, que es Hijo vnigenito de Dios, heredero natural de todos los bienes de la gloria, y q̄ anduò treynta y tres años, desterrado en este miserable valle de lagrimas, padeciendo tantos trabajos, y afficciones, y finalmente, que su mismo Padre, que le ama como à si mismo, le entrega en manos de vnos crueles verdugos, para que le açoten tan crudamente, y le pongan vna corona de espinas, y le den tantas bofetadas, y le traten con tanto escarnio, y vituperio, y le lleuen con publicos pregones por las calles, y le pongan en vn palo, como al mas vil malhechor del mundo, y que para todo esto no hizo el culpa ninguna: sino solo porque salió à pagar por los pecados de los hombres. Por aqui conoceremos, quan graue cosa es el pecado, y quanto le aborrece Dios, pues por destruyrle, escogió padecer tan grandes tormentos: y si fuera menester los padeciera de nuevo, por escusar y no solo.

Y luego
aue-

auemos de boluer los ojos à nosotros mismos, y considerar quantos auemos cometido: concebir gran odio de todos, y gran enojo contra nosotros por auerlos hecho.

Si viessemos à nuestro padre, ò hermano, ò à quié amamos muy tiernamente muerto, delante de nuestros ojos, todo el cuerpo traspasado de puñaladas, y supiessemos quien era el que así le auia muerto à traycion, quanto nos enojariamos con el? Pues quando vieremos que prenden à nuestro Redentor, y le tratan tan mal, y le açotan, y le enclauan en la Cruz, auemos de considerar, que estamos nosotros entre aquellos verdugos, y que nuestros pecados son los que así le maltratan, y quitan la vida: y creamos sin duda, que estos le dieron mas dolor, que los açotes, ni los clauos, ni todos los otros tormentos, para que nos pese mucho, y lloremos muy de coraçon, por auerle ofendido, y acrecentado tanto sus penas, y dolores: y hagamos muy firmes propósitos, de no le boluer à ofender por todo el mundo.

Sacase tambien este afecto de contricion, y el propio conocimiento que anda junto con ella, considerando las

virtudes de Christo, y boluiendo luego los ojos à considerar los vicios contrarios à ellos, que en si mismo halla cada vno: como considerando la humildad de Christo, confundirse de verse tan soberbio, y tan vanaglorioso: considerando su paciencia, confundirse de verse tan impaciente: y así de las otras virtudes.

§. III.

Del afecto de Agradecimiento.

EL Agradecimiento, consiste en tres puntos. El primero en reconocer el beneficio, y tener memoria del, estimalle en mucho, y tenerse por obligado à quien le hizo. El segundo, en darle gracias de palabra, y de coraçon, por auerle hecho el tal beneficio, en qualquiera ocasion que se ofrezca, y confesarlo y engrandecerlo. El tercero, en recompensar con obras, conforme à su posibilidad, el beneficio recibido.

Pues este afecto se exercita: ponderando en qualquiera de los mysterios de Christo nuestro Señor, el gran beneficio que nos hizo, porque por el pecado de nuestros primeros Padres, y por los nuestros propios, estauamos por justa senten-

P 3

na

nas del infierno , y desterrados para siempre de la gloria , y entregados al poder del demonio: y todas las criaturas juntas , no eran bastantes á librarnos desto, sino solo el Hijo de Dios: ni auia otro medio (supuesta la ordenacion diuina) sino su Encarnacion , Pasion , y muerte. De manera , que por qualquiera passo de su vida, y por qualquiera accion suya somos librados del pecado, del demonio, de la muerte eterna, y de las penas del infierno, y de la sugesion, y tirania de todos nuestros enemigos: y por lo mismo somos restituydos á la gracia , y amistad de Dios, y á la adopcion de hijos suyos: y se nos dá todas las virtudes, y Donas del Espiritu santo, y el derecho para adquirir el Reyno de los cielos , y el ser miembros viuos de Christo , y participar de todos sus merecimientos. Todos estos bienes se han de ponderar muy en particular , en cada vno de los mysterios de Christo , porque cada vno por sí , y qualquier movimiento suyo, era bastante para hazernos todos estos provechos , sino que quiso su Magestad, por la abundancia de su caridad , para que fuese mas copiosa nuestra re-

dencion, ofrecer toda su vida, pafsion , y muerte, como vn precio total de nuestro rescate. Y aqui se han de ponderar de mas de la grandeza del beneficio , estos quatro puntos.

El primero, quié es el que lo haze, que es el mismo Hijo de Dios, que no fió de ninguna criatura el rescatarlos, y librarlos, sino el en persona quiso hazerlo. El segundo, que nos hizo estos beneficios muy á su costa , padeciendo tanto para esto. El tercero, el amor con que lo hizo, y el desseo de nuestra salud, y el animo aparejado para hazer mucho mas , si nos fuera necesario. El quarto confidar cada vno estos beneficios, como si á el solo se hizieran. Y esto es quanto al primer punto, que es reconocer , y estimar el beneficio, y hazer memoria del.

El segundo punto ha de ser, dar gracias á Dios nuestro Señor, muy de coraçõ por quanto hizo, y padeciõ por nosotros, y por cada vno de los passos de su vida, reconociendo, que aunque todos nuestros miembros, se conuirtiesen en lèguas , y en coraçones, y cõ todos le amassemos, y le alabassemos, no correspondiamos á la mas pequeña

Quatro puntos que se deuen confidar en el beneficio de nuestra redencion.

gota de sangre , que por nosotros derramõ , ni al menor de los trabajos que padeciõ: ni aunque le diessemos las alabanças que le dan todos los Angeles, y los hombres, y todas las criaturas, aun quedaríamos muy cortos. Y afsi deuenos desfiar muy entrañablemente , que todas las del Cielo, y de la tierra nos ayuden á alabarle, y las deuenos combidar para ello, especialmente al Santo Angel de nuestra guarda , y á los Santos á quien tenemos particular deuocion.

El tercero punto , es, corresponden con obras al beneficio recibido , porque grande ingratitud seria, que á vna persona de quien has recibido grandes bienes, le pudieses hazer algun pequeño seruicio , y no lo quisieses hazer: y afsi has de hazer grandes propositos de poner por obra, todo lo que entendieres, que agrada á nuestro Señor, y te ha de pesar mucho de no lo auer hecho: y estos propositos han de ser muy desinteresados, que aunque no te huuiera de dar premio alguno, bastara deuersele tan deuuido, y merecello el tanto, para seruille mucho, por solo mostrarte agradecido.

De mas destes tres puntos, acuerdate de agradecer

muy entrañablemente á toda la santissima Trinidad, todos los beneficios que hizo á la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, como es razon, que agradezcan los hijos , las mercedes hechas á su padre, como si á ellos se hizieran , y los miembros, los beneficios que se hazen á su cabeza: especialmente, que todos los bienes que huuo en nuestro Señor Iesu Christo , resultaron en provecho nuestro : pues de todos nos hizo participâtes. Y si quieres hazer vn seruicio muy agradable á la sacratissima Virgē Maria, ó a qualquiera otro Santo , ten por cierto, que no puedes hazer cosa en que les des mas contento , que en dar gracias á nuestro Señor, por los beneficios que les hizo, afsi de naturaleza , como de gracia , y de gloria. Deste afecto se sigue otro de alabanças diuinas, del qual se tratò ya arriba.

§. IIII.

Del afecto de Admiracion.

LA Admiracion se causa, de ver alguna cosa rara, extraordinaria, y marauillosa, que viendola, è ignorado su causa, queda vn hombre admirado, y cõ desseo de saberla, y de conocer mas perfectamente aquella misma cosa;

En este §. 3.
y en el Tratado 2. c. 3.
§. 3.

Isai. c. 9.

lo qual en ninguna del mundo tiene lugar como en los mysterios diuinos: porque todos ellos son en si muy maravillosos. Y por esto dixo Isayas, que Christo tendria por nombre Admirable, porque todas sus cosas lo fueron mucho: y fino nos causan admiracion, es, porque aunque las creemos por fe, no las consideramos atentamente. Y de aqui procede, que quando con mas atencio nos ponemos a considerarlas, nos parecen nuevas, como si antes no las supieramos, y entonces nos causan admiracion: y tanto mayor, quanto mas atentamente las consideramos. Y de aqui viene tambien, que los q̄ son muy contemplatiuos, y a quien nuestro Señor dà particular luz, en el alma, para ver estos mysterios diuinos, de pura admiracion, quedan suspensos, y eleuados: y algunas vezes vienien a quedar sin sentido. Y assi es este afecto muy propio de la oracion, porque todo lo que en ella se considera, es dignissimo de causar admiracion. como es considerar la grandeza de Dios, su Magestad, su poder, su sabiduria, su hermosura, su bondad, su justicia, su misericordia, y los de mas atributos, y perfecciones suyas: pe-

ro particularmente en los grados mysterios de Christo nuestro Señor, lo que nos ha de causar admiracion, ha de fer, considerar aquellas riquezas inestimables de caridad, con que el Padre eterno amò a los hombres, que teniendo vn hijo, que era todo su regalo, y no teniendo, ni pudiendo tener otro, se le diò para su remedio: y consintió, que padeciesse tantos trabajos, y tormentos, y diesse su vida por ellos: y que el mismo hijo los amasse tanto, que se ofreciesse de muy buena gana a padecer por ellos todo lo que padeciò, q̄ estime tanto Dios al hombre, q̄ toda la Santissima Trinidad, se ocupe en su remedio: El Padre Eterno embia a su Hijo, el Hijo se haze hombre, y padece, y muere por ellos: el Espiritu santo, entiende en obrar el mysterio de la Encarnacion. Admira tambien mucho, ver la sabiduria de Dios, que supo hallar tal traxa, y tal medio, para remedio de los hombres, que aunq̄ todos los Angeles se ocupassen en considerar las conueniencias que ay en el, no acabarian de admirarse, y cada passo de la vida, y pasiõ de Christo, y todo quanto hizo por los hombres, tiene tantas cosas dignas de admiracion, que

que no es posible reducirse a suma, sino remitirse, a que cada vno lo experimente, considerádolos atentamente. Causa tambien admiracion, ver la ceguedad, grande del mundo, y su ingratitude, que viniendo el Hijo de Dios a remediarle, no le quiso recibir, antes puso las manos en el, hasta quitalle la vida: la dureza de los Christianos, que despues de tener fe, y conocimiento destos mysterios, los agradecen tan poco, y se aprouechar tan mal de ellos. La excelencia de la gloria del Cielo, pues quiso Dios padecer tanto, por merecersela a los hombres. La grauedad del pecado, pues tanto hizo Dios por destruyrle. El rigor de la justicia diuina, pues tal castigo hizo en su Hijo por pecados ajenos. La grandeza de su misericordia, pues porque no perciesen los hombres, tomò sobre si sus culpas. La atrocidad de las penas del infierno, pues por librarlos de ellas, tanto padeciò el Hijo de Dios. Todas estas cosas, y otras innumerables, son las que causan admiracion, en la consideracion de los mysterios de Christo. La manera de exercitar este afecto es esta. Quando el alma considerare estas cosas, o otras semejantes, dignas de

admiracion, despues de auer ponderado como pudiere las razones que tiene aquel mysterio para causarla, ponersele a mirar como abobada, de ver cosa tan maravillosa, con desseo de tener de ella mas luz, y mas claro conocimiento, para amar, y alabar mas dignamente al Señor, que tales cosas supo obrar, y exclamar con el Profeta, diziendo: Señor, ¡oh! tus palabras, y temi: considerè tus obras, y quedè atonito, y espantado. O Señor Dios nuestro, quan admirable es tu nombre en toda la tierra. Y con este afecto prorumpir en alabanzas de Dios, encareciendo sus grandezas, como se declarò en el tratado segundo.

Abac. 3.

Psal. 8.

Tractac. 2.
c. 3. §. 3.

§. V.

Del afecto de gozo espiritual.

EL Gozo, y alegria espiritual, es de grande importancia, para conseruar el espiritu, y perseverar en la virtud: assi como por el contrario es de gran inconueniente, y estoruo la tristeza viziosa, demasada, especialmente la que nace de respetos temporales: y tambien la vana, y demasada alegria, que se toma de las cosas exteriores, es dañosissima para el espiritu, porque lo distrae, y derra-

ma a lo exterior, y escansa de rifas, y parlerias, donayres curiosidades, y juegos: y otras cosas semejantes. Contra todo esto es el afecto santo, de gozo, y alegria espiritual: y por esto encomendaron mucho los santos, que las personas Religiosas, y espirituales, procurassen acostumbraſe à traer grande gozo, y alegria, en lo interior de su alma: lo qual haze al hombre fer mas compuesto, y mas modesto en lo exterior, y mas recogido en lo interior, y le haze despreciar toda la alegria de las cosas temporales, y da animo para los exercicios de penitencia, y mortificacion: y desecha del alma la pereza, y floxedad, que se causa de la tristeza viciosa: y haze otros grandes provechos.

Pues este afecto de gozo se exercita en los misterios de Christo nuestro Señor, de esta manera. Lo primero en los mysterios, que tienen consigo alguna alegria, o profieridad, gozarse, y alegrarse de su cõteto, y de su gloria. Como si viesse suceder vna cosa muy prospera, y honrosa, à su padre, o hermano, ó à otra persona a quien amasse mucho: como se dize en el Evangelio, de las personas que con buena, y senzilla in-

Luc. 13.

tencion seguian al Señor, y oian su doctrina, que se alegrauan, y gozauan de todas las cosas que le veyan hazer gloriosamente. Asì se ha de gozar el alma con el mismo Señor, de ver la fiesta que hazen los Angeles en su nacimiento, y como le vienen a adorar los Pastores, y los Reyes: y como en su Presentacion, le alaban, y glorifican, y publican sus grandezas, el Santo Simeon, y la santa Profetisa Anna. Despues en el templo, como se marauillauan de su sabiduria los Doctores, y en el Baptismo, como le honra, y autoriza el Padre Eterno: y en el desierto, como vence al Demonio, y le firuen los Angeles, y en todo el discurso de su predicacion, la honra que le hazen los pueblos, como le obedecen los Demonios, la autoridad, y poder con que haze tantos milagros, la magestad cõ que le reciben el dia de Ramos: y finalmente en todos los passos de su vida, y aun en los de su passion, todas las vezes que se ofreciere alguna cosa honrosa, de autoridad, y prosperidad, se ha de estar el alma gozando, y alegrando, de aquella hõra, que se haze a su Redentor, o de aquel contento, que el recibe, de la gloria que resulta, à

Dios.

Dios: Tambien en las cosas tristes trabajosas, y penosas, aunque consideradas quanto a las penas, dolores, desprecios, y aduersidades, que el Señor padeciõ, nos han de causar tristeza, y compasiõ, (como queda dicho en el primer afecto) pero por otra parte, y cõsideradas de otras maneras, nos han de causar gran gozo espiritual, por los respetos siguientes.

En el afecto de compasiõ.

Porque reflexos nos deuen causar gozo espiritual, las penas y tormentos de Christo nuestro Señor.

Lo primero, considerando la gloria de Dios, que de alli resulta, mas que de ningunas otras obras que se ayan hecho en el mundo, y que aquellos fueron los seruicios mas agradables, que se le han hecho, y haran jamas, y en que mas se descubre su poder, su sabiduria, su bondad, su justicia, su misericordia, y las de mas perfecciones suyas: y este es titulo bastantissimo, para gozarse, y alegrarse el alma, que de veras ama a Dios y dessea su gloria.

Lo segundo, por la gloria de la misma Humanidad de Christo, que en todos los passos de su passion diõ marauillosas muestras de excelentissimas virtudes: y asì es justo que vn alma recibagan gozo espiritual, de ver a su Redentor, que con aquella fortaleza de animo vence todos los tormentos, con aquella

insuperable paciencia, vence la crueldad, y malicia de sus enemigos: de ver aquella mesura, modestia, y grauedad en tre tantos escarnios, y vituperios, aquella sabiduria en responder a tantas preguntas, y calunias: aquel poder que muestra quando quiere, derribado a todos sus enemigos, cõ sola vna palabra, y no consintiendo que tocassen aninguno de sus Discipulos: aquella benignidad, y caridad, inefable, en rogar por los que le atormentauan, y en sanar la oreja al que le venia a prèder. De todas estas cosas, y de otras muchas semejantes, es justo que el alma se goza espiritualmente, de ver a su Redentor, quã gloriosamente procede: como seria justo, que vn soldado se gozasse, de ver a su capitán pelear valerosamente con sus enemigos, aun que le viesse cansarse, y fatigarse, trabajar mucho, y puesto que desto le tuuiesse lastima, mas por otra parte se gozaria mucho, si viesse, que los lleuauan de vècida, y los destruya, ahuyentaua, especialmente, si supiesse cierto, que de aquel trabajo se le auia de seguir grande honra, y gloria: y mucho provecho para si, y para sus soldados. Asì mismo se ha de gozar el Christiano, de ver que todos aquellos trabajos,

Phil. 2.

jos, han de resultar en mayor gloria de Christo, y que por ellos le hade dar el Padre Eterno, la mayor honra, y autoridad que se puede pensar: como lo dixo el Apostol san Pablo. Humillòse hecho obediente hasta la muerte de Cruz, por lo qual Dios le ensalzò, y le diò nombre sobre todo nombre: y es, que al nombre de Iesus, se arrodillen, y hagan reuerencia todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, y del infierno: y toda lengua le confiese y alabe.

Lo tercero, se hade facar gozo de estos mysterios de la pafsion, por los grandes bienes, y prouechos, que de ellos se figuen à todo el linage humano, pues por ellos se pagã las deudas de nuestros pecados, que ninguno otro las podia pagar: por ellos fomos rescitados de la seruidumbre del Demonio, y de la tirania de los vicios, y de las pafsiones, y libres de la condenacion eterna, y se nos dá el derecho para alcanzar la gloria, y titulo de hijos de Dios, y hermanos de Christo. Con ellos se nos merecen Sacramentos, y se nos dan foorros, exemplos, y doctrina de toda virtud, medicina para todas nuestras enfermedades, y remedio vniuersal pa-

ra todos nuestros males. Todos estos son motiuos para recibir gran gozo, y consuelo espiritual, viendo que Christo nuestro Señor, aunq̄ fue tan a costa suya, y con tanto trabajo, obrò tan copiosamente nuestro remedio.

§. VI.

Del afecto de esperança.

EL afecto de esperança se exercita de esta manera. Viendo vna alma lo mucho que Dios haze por ella, y el amor grande que le muestra en padecer tanto, y de tan buena gana, por su salud: y el mucho desseo que muestra tener de que se salue, especialmente auindola hecho participante de todos aquellos bienes, mediante la Fè, y los Sacramentos: alegrarle en espíritu, de que le ayacãbido tan dichosa suerte, de estar en la Iglesia, y gozar de estos bienes, que tanto desearon ver, y gozar los Patriarcas, y Profetas, que de solo estar ciertos que auian de ser, y de verlos en espíritu, dos ò tres mil años antes, se gozauan, y alegrauan, y tenian vna Santa enuidia à los que auian de gozar el tiempo dichoso de la Iglesia. Y ha se de gozar el alma de ver, que Dios haga tanto ca-

Luca. 10.

fo

Rom. 5.

so della, y concebir grandes esperanças de su saluacion, y de que Dios la quiere para si, pues tales prendas, y muestras le ha dado, y dezir con el Apostol: Si aun quando eramos sus enemigos, sin merecello, nos reconciliò Dios consigo, por la sangre, y por la muerte de su hijo, quanto mas despues que ya estamos recòciliados, seremos saluos, por los merecimientos de su mismo Hijo.

§. VII.

Del afecto de amor de Dios.

EL amor encierra en si, y consiste en tres actos. El primero, es, holgarnos de todos los bienes que tiene la persona a quien amamos. El segundo, desear, que tenga otros muchos que no tiene. El tercero, hazelle por obra todo el biẽ que pudieremos, porque como dize san Gregorio: La prouea del amor son las obras: y quando el amor es muy perfecto, y encendido, se sigue del otro efecto, que es conformarnos en todo con la persona a quien amamos: amar lo que ama, y aborrecer lo que aborrece: y recibir contento, de que en todo se haga su gusto. Por estos mismos puntos se ha de exercitar el amor de

En tres actos consiste el amor, y cõ ellos se ha de exercitar el amor de Dios.

S. Grego.

Dios. El primero, recibir gran contento, y complacencia de que Dios sea quien es y de que tenga todo el bien que tiene: de que sea tan grãde, tan infinito, tan poderoso, tan sabio, tan justo, tan bueno, tan misericordioso, tan hermoso, tan rico, y abundante de bienes: que sea Señor vniuersal de todas las cosas, tan superiora todas, que de ninguna tiene necesidad ni dependencia, y todas la tienen tan grande del, que no pueden sin el viuir, ni tener ser vn solo punto: y así mismo, de todas las de mas grãdezas, y perfecciones suyas, que son tantas, y tales, que ningun entendimiento sino el suyo, las puede comprender: protestando, que si estuuiera en nuestra mano dar todos estos bienes a quien quisieramos, ni los tomaramos para nosotros, ni los dieramos a otro alguno, sino solo a Dios, porque el solo los merece, y en el solo estan bien empleados.

El segundo, supuesto, que no podemos desear, que Dios tẽga mas bien del que tiene, porque en si encierra todos los bienes, y no puede ser mayor su grandeza, ni su gloria en si misma, pero puede ser mayor esteriormente en las criaturas, y esto es lo q̄

aue-

auemos de hazer, concebir grâdes desseos de que Dios sea conocido, amado seruido, y alabado de todas las criaturas: protestâdo assi mismo, que si estuiera en nuestra mano, hizieramos que todos los hombres del mundo le adoraran, y reconocieran por Dios, y le amaran seruiran, y alabaran: y proponiendo firmemente de hazer todo lo que en nosotros fuere para que esto se cumpla como lo desseamos: y gozando nos de que aya muchos que le amen seruan, y alaben con perfeccion, en el Cielo, y en la tierra.

El tercero, supuesto, que tâpoco podemos hazer ningunas obras, que sean de prouecho a Dios, porque no tiene necesidad de nosotros, ni de todos nuestros bienes, se le sigue prouecho alguno, mas podemos, y deuemos mostrar que le amamos en las obras, cumpliendo sus mandamientos: porque el mismo Señor dixo: El que tiene mis mandamientos, y los guarda esse es el que me ama, y assi deuemos hazer muchos actos, y muy firmes propósitos de cumplir en todo los mandamientos de Dios, y de no quebratar ninguno por todo el mundo.

Este mismo amor auemos

de exercitar en su manera, cõ la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, al qual tenemos muy grande obligacion de amar mas que a todas las criaturas, holgandonos mucho, de que Dios aya hecho tan grandes bienes à aquella fantissima Humanidad, dandole tanta gracia, y tanta gloria, y tan excellentissimas virtudes, y dignidades, y desseando q̄ sea su nombre conocido, y reuerenciado en todo el mundo, y proponiendo de cõplir fielmente todo, lo que nos manda, y hazelle todos los seruicios que pudierem os.

Lo quarto que se sigue de este amor, quâdo es grande, y perfecto, es, conformidad y resignaciõ. Conformarnos con toda la perfeccion que pudieremos con la voluntad de Dios: amar lo que ama, aborrecer lo que aborrece, y dessear, que en todo se cumpla su volûtad, assi en lo aduerso, y triste, como en lo alegre, y prospero, assi en esta vida como en la otra, en tiempo, y en eternidad, sin mirar en nada à nuestro propio prouecho, gusto, ò comodidad: sino solo al beneplacito de Dios, y que se cumpla su volûtad. Y en todas las cosas que sucedieren, ò pudieren suceder, dezit de lo intimo del

del coraçon: Hagase tu volûtad, assi en la tierra, como en el Cielo. Este afecto de resignacion, es importantissimo, y que dispone mucho para la contemplacion, por el qual el alma se reduce a vnidad, porque en todas las cosas no considera mas de vna, que es la voluntad de Dios, de suerte, que aora le vengan trabajos, tribulaciones, o aduersidades, aora prosperidades, y consuelos, no mira la prosperidad, o aduersidad, ni su propia comodidad, ò descomodidad, sino sola la volûtad de Dios, q̄ lo dispone todo: y assi recibe lo que le viene con igual rostro, mirâdo a la volûtad diuina de dõde procede con lo qual seescusa el alma de los afectos viciosos de tristeza, temor, y pena, o congoxa, y de otros semejâtes, q̄ la inquietan, y perturban: y se conserua en gran paz, y consuelo. De todos los sobredichos, se sigue otro acto de amor de Dios muy importânte, y es, viendo el hombre lo mucho que Dios merece ser amado, y lo poco que el le ama, dessear muy afectuosamente amarle mucho, y tener todo el amor con que le aman todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, y todo el que cabe en vna pura criatura: y viendo, que

aun con todo estõ no llegaria a lo que Dios merece ser amado, gozarse de que el se ame à si mismo, todo lo que merece: y que las diuinas personas de la Santissima Trinidad, se amen entre si, con amor infinito, y eterno: cõplaciendose mucho el hombre, de este amor que Dios se tiene à si mismo. Estos son los actos mas perfectos de amor de Dios, y los que ha de procurar el alma exercitar mucho, y en q̄ ha de gastar la mayor parte de sus exercicios.

Exercitase este afecto de amor de Dios, en la meditacion de los mysterios de Christo, considerando, el grandissimo è inefable amor, que en ellos nos mostrò nuestro Señor, haziendo, y padeciendo tanto por nosotros, y con tâ grande aficion, y amor, que no se puede encarecer: porque no ay cosa, que tanta fuerça haga para amar a vna persona, como verse amado della, especialmente, si la persona que ama es de gran dignidad, y nobleza, y que no tiene de mi ninguna necesidad ni espera ningun prouecho: y yo que soy amado, soy de muy vil, y baxa condicion, y muy indigno de este amor. Y assi ha de hazer el hombre consigo esta cuenta, quando considerare lo que Dios

Dios ha hecho por el, viendo que todo procede de amor. Como que Dios siendo quien es, me ame tanto a mi, siendo vna criatura tan vil, y miserable, y tan digna de ser aborrecida, y despreciada, y que por solo el amor que me tiene haga tanto, y padezca tanto, y desee que yo le ame? Pues como se sufre no amarle yo, siendo el la misma bondad, y la misma hermosura, y vn abismo de todos los bienes? Como puedo yo dexar de amar a quien tanto bien me à hecho, y haze, y tanto me ama? Y asi es razón

I. Ioan. 4.

dezir con san Iuan: Hermanos amemos mucho a Dios, porque el primero nos amò a nosotros. Y otra vez dize:

I. Ioan. 4.

Esta es la Caridad, no porque nosotros amassemos primero a Dios sino porque el primero nos amò a nosotros. Alabado sea por siempre de todas sus criaturas, Amen.

§. VIII.

Del afecto de la imitacion de Christo.

EL afecto de imitacion de Christo, y de sus virtudes es el principal fruto que auemos de sacar, de la consideracion de sus mysterios, procurando conformar nuestra vida con la suya, y endereçar

todas nuestras obras, de la manera que entédamos, que son mas conformes, y semejantes à las de Christo: y exercitase este afecto en la oración desta manera. Considerar muy en particular, y de espacio, las virtudes de Christo nuestro Señor, que se descubren en el passo de su vida, o passion, que se medita, y aficionar la voluntad, con amor de aquella virtud, y hazer muy firmes propositos de procurarla, y poner por obra los medios necesarios para alcançarla, y exercitar los actos en que consiste, conforme a la condicion, y estado de la persona que lo considera, y conforme a las ocasiones que se le suelen ofrecer. Pongamos exemplo en algunas virtudes, considerando la humildad de Christo, que siendo vn Señor de tan gran Magestad en quanto Dios, y en quanto hombre, Rey, y Señor vniuersal de todo lo criado, y persona de tanta dignidad, y veneracion, se quiso humillar tanto como se humillò, y estar en el mundo desconocido, y tenido por vn hombre ordinario, baxo, è ignorante: y siendo la misma santidad quiso ser tenido por hombre pecador, y facinoroso: y condeñado, y castigado como tal.

Formar

Formar grandes desseos de ser tenido en poco, y despreciado, y abatido, y propositos de procurarlo en quanto pudiere, encubriendo todo lo que tuuiere de honra, y estimacion, y manifestando sus faltas, y todas las cosas que le puedan humillar, como sea sin escandalo, ni mal exemplo: y finalmente, desseando de corazón, que todos le tengan por vil, y despreciado, è indigno de toda honra: y juzgandose el por tal. Considerando la pobreza de Christo en toda su vida, y quanta falta tuuo de las cosas necesarias para ella: aficionarse mucho a la pobreza, y hazer muchos propositos de procurarla, priuándose de todas las cosas superfluas, y demasadas, y tomando las necesarias, muy moderada, y escasamente: y no tener ninguna con aficion, sino muy despegado el corazón. Considerando la paciencia de Christo, en sufrir tantas aduersidades, trabajos, y dolores, y su mansedumbre en sufrir tantas injurias, y agravios, sin enojarse con nadie, ni quererse vengar, sino antes amando muy de corazón a los que le injuriaban, y maltrataban: y rogado por ellos. Dessear mucho estas virtudes, y proponer de sufrir cõ

paciencia qualquier trabajo ò aduersidad que le suceda, y qualquiera agrauio, ò injuria que le sea hecha, sin aborrecer, ni enojarse con nadie, ni dessear vengança, sino antes desseando bien a todos. Considerando la obediencia de Christo, que sin estar obligado cumpliò tan perfectamente la ley de Moyses, hasta la mas minima ceremonia: y obedeciendo à los juezes, aunque injustos, y malos, y a los mismos verdugos, haziendo todo quanto le mandaron, sin contradizeir a nadie: hazer propositos de ser muy obediente a todos sus mayores, cumplir (si es Religioso) muy puntualmente, todos los estatutos, constituciones, y ordenanças de su orden, y hazer muy perfectamente la voluntad de todos sus Superiores, sin contradizeir, ni replicar a nadie. Considerando la Caridad de Christo, que tanto amò a los hombres, y tanto hizo por ellos, aunque ingratos, y desconocidos, sin aceptar personas, así enemigos, como à amigos: proponer con eficacia hazer bien a todos, en quanto pudiere, aunque sean sus enemigos, aunq sea à costa de su trabajo: y el bien que el no pudiere hazer, dessearlo de corazón: y

Q

suplicar

suplicar a nuestro Señor, les de todos los bienes, que han menester. Y a esta misma traça en todas las otras virtudes de nuestro Señor, que fuere considerando: y entièda, que es de grande importancia, y prouecho este exercicio, porque si se hazen con veras estos propositos, y des-

seos, y estos actos interiores de las virtudes, los recibe nuestro Señor, como si realmente se exercitaran, y disponen el animo, para quando se ofrecen las ocasiones, exercitarlas por la obra, y desta manera se adquieren los habitos de las virtudes.

CAPITULO VI. QUE LOS
actos de las virtudes, no se exerciten solo en general,
sino tambien en particular.



QVI se deue mucho aduertir vna cosa muy importante, y es, que en estos afectos, y propositos de virtudes, y deseos de los actos de ellas, no se ha de contentar el hombre con hazerlos en general, y en comùn, sino para que sean mas eficaces, y de mas prouecho, ha de particularizarlos, conforme a la condicion de su persona, y a las de mas circunstancias particulares: como si dixessemos, poniendo exèplo en algunas virtudes. Dale nuestro Señor en la oracion vn deseo de humildad, y proposito de procurar las cosas, que le pueden ayudar a alcanzar esta virtud, no se ha

de contentar con este deseo: asi en general que esto es de menos prouecho, sino luego ha de venir en particular a considerar, pues que podrè yo hazer para esto? Y mirar, esto, ò aquello me fuele ser ocasion de que me tengan en algo, pues yo propongo disimularlo, y encubrirlo, y lo otro me puede ser ocasion de que me desprecien, y tengan en poco, pues yo propongo de procurarlo: guardando en todo el orden que conuiene, para no escandalizar, ni dar mal exèplo a nadie. Y assi mismo proponer de humillarse a todos, como si fuesse su esclauo, y tratar cõ todos cõ grã reuerècia, y sumisiõ, y assi otros actos semejãtes, q̃ a cada vno se le ofrecerã, cõforme a su cõdiciõ, y à las.

y a las personas cõ quiè trata.

Dale nuestro Señor vn deseo de imitar la pobreza de Christo, no se ha de contentar con hazer propositos assi en general, sino venir luego à lo particular, y traçar consigo: pues yo darè vna buelta a mi aposento, ò a mi celda, y quitarè todo lo que huviere superfluo, y me quedarè, cõ solo aquello, q̃ no se puede escusar: y aun de esso quitarè, para que antes me falte algo, que me sobre: y lo que tuuiere serã sin ninguna aficion, que antes lo perderè todo, que hazer vn pecado venial: y a ninguno que me pidiere algo se lo negarè, aũque lo aya menester: y assi otras cosas semejãtes. Dale vn deseo de agradar a su Magestad en todas las cosas, no se ha de contentar con proponello assi en general, sino venir en particular a cõsiderar, pues en que le podrè yo agradar? En cõplir mejor mi profèssion, y con mis obligaciones, en ser mas obediente a mis mayores, mas obseruãte en todas las cosas de la Religión, endar buè exèplo à mis hermanos, en hazer con mas diligècia, y deuociõ mis obediencias, en amar a mis proximos muy de coraçon, en seruillos con grã caridad, y en procurar darles gusto en

todo lo que pudiere, por amor de Dios, y proponer hazer todas estas cosas con mucha firmeza. Dale vn deseo de aprouechar en la virtud, mirar luego, pues que es lo que me estorua? Y hallarã, que le estorua el amor propio, y demasado, que se tiene a si mismo, la pereza, y floxedad en los exercicios de virtud, su propia voluntad, el no tener mortificados sus sentidos, y apetitos, y otras muchas cosas, que cada vno experimentarã: proponer enmendar todo esto, y cada cosa en particular. Y a esta misma traça, ha de hazer actos de todas las demas virtudes, particularizãndolos conforme a su manera de proceder, y mirando siempre de la cosa que tiene mas necesidad, para poner alli mas fuerça: pero aduertir mucho, que estos actos particulares, no los haga de manera, que se diuertã de la oracion, derramãdo la imaginacion en traçar las cosas que ha de hazer, ò las personas con quien ha de tratar, que es menester en esto mucha aduertencia, para q̃ de tal manera se atienda à lo que es virtud, que no se distraya el pensamièto à cosas impertinentes. Y de esta manera es este exercicio el

Q̃ mas

mas importante, que se haze en la oracion, porque toda ella se ordena a reformar las costumbres, y a perfeccionar las virtudes: y esto no se consigue tan eficazmente en los actos generales, como descendiendo a lo particular: porque muy facil cosa es desfechar, y aun proponer de ser humilde, y templado, assi en comun, y tan facilmente co-

mo se propone, se dexa de hazer. En lo que esta el prouecho, es, en venir a lo particular, y hazer los actos como esta dicho: y despues, quando hiziere examen de conciencia, mirar como cumple con aquellos propósitos, para enmendar lo que faltare: y pedir a nuestro Señor gracia para cumplirlo.

CAPITULO VII. EN QUE SE da modo, y forma para exercitar los afectos, y actos de virtudes, en otras meditaciones.



QUIEN entendiere bien, y exercitare el modo sobre dicho, de discurrir en la meditacion de los mysterios de Christo nuestro Señor, muy facilmente coligirá, el que se deue guardar en todas las de mas meditaciones: que es procurando en todas facar algunos afectos y actos interiores de virtudes, que a su tiempo se pongan por obra, y para que esto se haga con mas facilidad, se pondrá exemplo en algunas dellas, q̄ son las mas ordinarias.

S. I.

EN la consideració del propio conociéto, y anichi-

lació, se puede exercitar los afectos, y virtudes siguiétes. El primero, vn gr̄a desseo, de conocerse el hombre a si mismo perfectaméte, y reducirse a la nada, q̄ es de suyo, entendiendo, q̄ este conocimiento es el fundamento de toda virtud, y medio muy eficaz, para conocer y amar a Dios, assi como la falta del, es causa de toda perdicion.

El segundo, vn gr̄a desprecio de si mismo, viendo quã vil, y miserable es, assi de parte del cuerpo, como del alma, y quantas razones tiene para despreciarse: y que finalmente de si mismo es. nada.

El tercero, desseo de ser despreciado de todos, y tenido por lo que es, pues es.

cosa.

Los afectos que se pueden exercitar en la consideración del propio conociéto.

cosa natural desfechar los hombres, que los otros se conformen con su parecer; y assi seria vna hypocresia, y fingimiento muy vicioso, y ageno de razon, y de verdad, conocerse el hombre por muy vil y despreciado, y por otra parte, no querer que los otros le tengan por tal, sino que le estimen y honren.

El quarto, verdadera humildad, la qual se sigue de estos dos afectos, que son conocerse el hõbre por vil, y desfechar ser conocido y despreciado como tal: en los quales dos afectos, consiste vna humildad muy solida, y perfecta, q̄ ha lugar en qualquiera persona por perfectissima que sea, y adornada de excelentissimas virtudes, y gracias: porque esta humildad, no se funda en culpas, ni defectos de la persona, sino en anichilacion propia, y conocimiento verdadero de lo que es de si misma, y reconocimiento de lo que tiene de Dios: la qual humildad tuuieron los Angeles, al principio de su creacion, y la tienen aora ellos, y todos los Santos que estan en el Cielo: y mucho mas la deuen tener todos los que viuen en la tierra.

El quinto, es, agradecimiento, pues sin merecerlo,

ni poderlo merecer, le dió Dios el ser, y los otros dones naturales, y sobrenaturales: y reconociendo tambien por particular beneficio, las mismas miserias, y vilezas de su cuerpo, porque las proueyó Dios assi, como remedio, y medicina para que cõ ellas se humillasse, y no se perdiefse por soberbia.

El sexto, admiracion de la subiduria de Dios, y de su bondad, y caridad, que en criatura tan vil, y miserable como el hombre, pone los tesoros de su gracia, y dones sobre naturales, preciosissimos, y de inestimable valor, y le ama y professa con el, verdadera y estrecha amistad y le honra, y estima, hasta ponerle en su gloria, leuantandole, como dize el Profeta, del polvo de la tierra, y del estiercol, para assentalle en el trono de la gloria, con los principes de su pueblo. Y cõ esta admiracion exclamar cõ el santo Iob, diziendo: Quié es el hombre para que assi le honreys, y pongays en el vuestro coraçon, y vuestro amor? Por ventura no es el hombre podredumbre, y el hijo del hombre gusano?

El setimo, es amor reuerencial de Dios, y alabanças diuinas, reconociendo el hõbre a Dios, y adorandole cõ

Psal. 112.

Iob. 7. 25.

Q 3

vna

vna profunda reuerencia, como a principio de su ser, y amandole como a conseruador, y continuo bienhechor, y gozandose de su propia vileza, baxeza, y anichilacion por resultar en mayor hõra, y gloria de Dios: porque quanto el es menos, tanto mas resplandece la sabiduria, y bondad de Dios, que en cosa tan vil, y despreciada, supo, y pudo obrar tantas maravillas: y con este afecto podrà dezir afsi. Mi desprecio, y mi nonada, es la mayor honra, y estimacion que yo tengo, pues resulta en mayor gloria de mi Señor, a quien alaben las criaturas, por siẽpre jamas, Amen.

§. II.

EN la consideracion de los pecados, y su grauedad, se pueden exercitar los afectos, y virtudes siguiẽtes.

El primero, assentar en el alma vn verdadero conocimiento de si mismo, y considerarse con gran verdad, como vn muladar muy suzio y asqueroso, ò como vn cuerpo muerto lleno de gusanos que a todos causa asco, y mal olor, y parecerle de veras, q̄ todos le auian de tratar como a cosa tan vil, y despreciada, y que es contra razon darle mas honra que esta, ni

tenerle en otra mejor estimacion, y esforçarse quanto pudiese a desfiarlo afsi, en castigo de auer el despreciado tantas vezes a la Magestad de Dios.

El segundo, como fuere haziendo memoria de sus pecados, yr juntamẽte haziẽdo vna confesion espiritual à nuestro Señor, y que esta sea general, que se estienda, no solo a los que entonces se le acuerdã, sino a todos los olvidados, ignorados, y ocultos: la qual deue hazer cõ el mayor sentimiẽto que puidiere, diziendo cõ el Rey Manafes: *pequẽ Señor, sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuãtar los ojos al Cielo, ni que me sustẽte la tierra, por auer ofendido à tã gran Magestad, sino q̄ todas las criaturas se leuantassen contra mi, y tomassen vengança de vuestras ofensas.*

El tercero, afecto de contricion, que es, gran aborrecimiento de los pecados, grã desseo de no auerlos cometido, aunque padeciera todos los males, que en el mundo se pueden padecer: y hazer muy firmes propositos de no pecar, aunque se aventure la vida, la honra, y todo lo que puede auer; y procurar estender este proposito a los pecados veniales, proponiẽdo

evitar

evitar todo lo que entendiere que desagrada a nuestro Señor, por poco que sea, cueste lo que costare.

Quarto, temor de boluer à pecar, viendo que no se puede librar por sus fuerças, y que siempre la voluntad es libre, y puede desfechar todos los socorros diuinos, y que aunque Dios ayuda, pero siempre dexa al hõbre en su libertad, para aprouecharse, y recibir sus socorros, ò no los recibir: y de aqui ha de nacer pedir a nuestro Señor muy afectuosamente, gracia y fauor, para no pecar.

Quinto, conocimiento de si mismo, viendo quan vil, y abominable es, quien tales obras ha hecho, y quan fuera de razon es, querer ser honrado, y estimado: y para esto considerar, que todas las personas con quien trata, saben todos sus pecados, como el mismo los sabe, con todas sus circunstancias, y particularidades, como ellos son: y si afsi lo supiessen, como no tẽdria ojos para parecer delante de nadie, ni querer ser honrado, ni estimado: y considerar, que muy mejor los sabe Dios, y sus Angeles, de quien deuria tener mas verguença, y afsi andarã siempre con espiritu de humildad. Y para que esta sea ver-

dadera, procurẽ desfiar de coraçon, que todos supiessen sus pecados, y le despreciassen; y aborreciessen por ellos, como lo merece: y ofrezca a nuestro Señor muy de veras, que si el fuere seruido dello, està aparejado para confesarlos delante de todo el mundo.

Sexto, aborrecimiento de si mismo, considerando los grandes daños que causa el pecado mortal, y los bienes que nos quita, y que finalmente, pone a vn hombre, en obligacion de padecer para siempre las penas del infierno: mirar quanto aborreceria à qualquiera persona, que le hiziera todos aquellos daños, y le pusiera en aquel peligro, y luego considerar, que el mismo de su voluntad se sugetò a ellos, y que nadie se los pudiera hazer, si de su propia voluntad no consintiera en el pecado, de manera, que mayores daños se ha hecho el a si mismo, que todo el mundo le pudiera hazer.

Setimo, proposito de hazer penitencia, tomãdo la mano de parte de Dios, y castigãdo en si mismo las ofensas, que le ha hecho, priuandose voluntariamente, de los regalos y deleytes, que lícitamente pudiera tomar, en pena de

Q 4 los

los que tomò illicitamente, y con ofensa de Dios.

Orauo, conocimiento de la bondad de Dios, y de su misericordia, y del amor que tiene a los hombres, pues aborreciendo tanto el pecado, le ha sufrido tanto tiempo, cometiéndolo tantos: y al mismo punto, que el peccaua le daua la vida, y le conseruaua en ella, y siendo su enemigo, y ofendiéndole, no le quitaua la racion de estos beneficios naturales de la luz, del sustento, de las influencias del Cielo, y todos los de mas, y no solamente estos generales, sino tambien le hazia otros particulares. Mire si vn Rey usara de esta nobleza có quien le ofendia, quanto se estimara, y quanto mereciera ser amado por ella.

Noueno, agradecimiento por auerle sufrido tanto tiempo en sus pecados, y auerle dado tantas inspiraciones, para salir dellos, y combidándole con su amistad, y atrayéndole a su seruicio, y hechole otros beneficios particulares, librandole de muchos peligros.

Decimo, afecto de amor de Dios, coligiendo de todo lo dicho, quanto deue amar a quien tanto bien le ha hecho, y de tanto mal le ha li-

brado sin merecerlo: y en este vltimo afecto detenerse mas, y concluir con el, pidiendo a nuestro Señor gracia, para corresponder a tanto amor.

§. III.

EN la consideracion de la muerte, se pueden exercitar estos afectos.

Primero, temor de la muerte, viendo quan digna es de ser temida, pues vemos, que aun los hombres muy perfectos, y santos, la temian mucho, y la trayan siempre en la memoria, como cosa muy importante, y reprehender en si mismo, el descuydo con que viue, de cosa en que tanto va, y proponer de traella siempre en la memoria, para animarse al seruicio de Dios, y refrenarse de todo pecado: pues este remedio nos da el Espiritusanto, y lo amonesta por estas palabras. En todas tus obras acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamas pecaras. Quiere dezir: En qualquiera cosa que pudieses mano, considera, si en la hora de la muerte, te dará contento, ó pena auerla hecho, y con esso te refrenarás de pecar.

Segundo, proponer aparejarle con cuydado, para la muerte, viuiendo de la manera

Los afectos que se pueden exercitar en la consideracion de la muerte.

Eccle. 7.

nera, que entonces querria auer viuido, y refrenandose de todo lo que entonces le pueda dar pena: y el principal aparejo es, aprender a morir cada dia, mortificando en si todos los afectos, y desfeos desordenados, y despegandose de todas las cosas de esta vida, para estar entonces mas facil en desafirse del todo, pues al fin se han de venir a dexar.

Tercero, conocimiento de si mismo, viendo que ha de venir a parar en polvo, y podricion, y ha de estar en la sepultura, tan hediondo, y abominable, cubierto, y comido de gusanos.

Quarto, desprecio del mundo, y de todo lo que ay en el, quitar la aficion de todas las criaturas, viendo quã poco se pueden valer todas para aquella necesidad, y despreciar todos los regalos y deleytes, viendo quan presto se han de acabar.

Quinto, afecto de pobreza despreciando todas las cosas del mundo, pues ve quan pobre ha de ser el fin, y como entonces tanto tendrá vn hombre mas pena, quãto huuiere tenido mas abundancia de las cosas, y mas consuelo, quanto huuiere sido mas pobre.

Sexto, dexar todos los cuydados superfluos desta vida,

y poner todo el cuydado en solas las cosas, que para entonces le puedan apronechar: pues solo aquello es de importancia, y todo lo otro de burla: y así passar por las demas, como por cosas de cumplimiento: hazer cuenta, que todo lo que sucede, prospero, ó aduerso, es como comedia, ó mascara, que los que lloran, lloran de burla, y los que rien tambien, por que luego se acaba aquello.

Setimo, consuelo en todos los trabajos, y animo para abraçar las dificultades, que se ofrecieren, de penitencia, y mortificacion, viendo que se ha de acabar tan presto, y ha de dar tanto consuelo, y confianza en el fin.

Y todos estos afectos se han de ordenar (como a su fin) à seruir con mas perfeccion à nuestro Señor, tomando estos medios, para refrenarse de pecar, y para esforçarse a todas las cosas de virtud, entendiendo, que es muy agradable a Dios, el exercicio, que se pone en disponerse para bien morir, porque es preciosa en el acatamiento del Señor, la muerte de sus Santos: y le agrada mucho hallarlos entonces dispuestos, y desocupados, para llevarlos luego

Q5 consigo,

Psalm. 115

configo a su Reyno, assi se sirve mucho, de que los hombres pongan en este exercicio, todo el estudio y diligencia que pudieren.

S. III.

EN la consideracion del el juyzio, se pueden exercitar estos afectos.

Los afectos que se pueden exercitar en la consideracion del juyzio.

Luc. 21.

Primero, concebir gran temor del juyzio, pues para esto quiso nuestro Señor significarle por palabras tan encarecidas, y temerosas, como se ven en la sagrada Escritura: y para esto sirve ver las señales tan temerosas, que han de preceder: el ser los juyzios de Dios tan ocultos, el juez el mismo Dios, en cuya presencia los Angeles no son limpios, y a quien no se escóde nada: el ser la sentencia irreuocable, y ser de gloria, ó pena eterna, &c.

Segundo, gran temor de ofender a Dios, viendo que ha de ser el juez, en causa de tanta importancia como la saluacion, ó condenacion eterna. Ninguno auria en el mundo tan inconsiderado, y tan insensato, que no se guardasse de ofender a vn hombre, que huuiesse de dar sentencia en vn negocio suyo de mucha importancia,

Tercero, gran desseo de

agradar a Christo, y hazer en todo su voluntad, pues le auemos de auer menester, en tiempo de tanta necesidad: y en cosa tan importante. Quantas diligencias suelen hazer los hombres, para contentar a vn juez, que ha de sentenciar algun negocio suyo de importancia, y quantos fauores buscan, y quantos regalos le procuran hazer, para tenerle favorable, y bié afecto? Pues aora estamos a tiempo de poder grangear la amistad de Christo nuestro Señor, y ganarle la voluntad, con hazerle muchos seruicios.

Quarto, proposito de euitar todo pecado, viendo, que ha de ser tan rigurosa la cuenta q se ha de tomar, y tan por menudo, que de vna palabra ociosa se ha de pedir razon.

Quinto, ser muy riguroso en examinar, y juzgar sus obras, pues este es el medio q ay para escusar el rigor del juyzio diuino: y assi dixo el Apostol: Si nosotros nos juzgassemos, no seriamos juzgados de Dios. Gran contuelo será poder dezir en el juyzio: Señor, ya yo me juzgué, y castigué, hize juyzio, y justicia, no me entreguys a mis enemigos.

Sexto, mucho agradecimiento a nuestro Señor, porque auiendo

auiendo de ser nuestro juez, es aora nuestro abogado, y se nos comunica tan familiarmente, y nos da de su propio caudal todos sus merecimientos, para que tengamos con q descargarnos de nuestras culpas, y se nos ofrece tan fauorable, que nos auisa, que nos aperecibamos para el tiempo quando venga enojado, y riguroso, porq no tiene gana de castigarnos, ni condárnos. Y es mucho de estimar el auer puesto nuestra causa en manos de hombres pecadores como nosotros, que se sentiran culpados en nuestras mismas culpas, o en otras semejantes (y estos son todos los Confesores) con palabra que ha dado, que pasara en el cielo, por lo que ellos juzgaren en la tierra: y el auerles encargado a ellos tanto, que sean misericordiosos, porque como nos juzgaren a nosotros, los juzgará a ellos. Bendita sea tal misericordia Amen.

Math. 16.
e. 18.

Marci. 4.
Luca. 6.

S. V.

Los afectos que se pueden exercitar en la consideracion del infierno.

EN la consideracion de las penas del infierno se pueden exercitar estos afectos.

Primero, conociendo de la fealdad del pecado, pues siendo Dios tan misericordioso, y amando tanto a los

hombres, tiene aparejados tan terribles tormentos por vn pecado mortal: y de aqui ha de nacer otro afecto muy agradable a Dios, que es desear incurrir antes en todas aquellas penas, si se pudieran incurrir sin culpa, y sin dexar de amar a Dios, que hazer vn pecado, aunque supiesse q por el no le auia de venir mal ninguno, sino que se le auian de perdonar: porque muy mas digno es de aborrecer qualquier pecado, que todas aquellas penas.

Segundo, concebir gran temor de las penas del infierno, porque para esto ha querido nuestro Señor reuelarlas, assi en las sagradas escrituras, como en reuelaciones particulares, para que nos ayudem de este temor, y có el nos refrenemos de pecar.

Tercero, firme proposito de euitar todo pecado, haciendo cuenta consigo, si podrá sufrir aquellos tormentos tan terribles: como el gana pan, que primero q se cócierte para llevar alguna carga, prueua si la podrá llevar: y si excede sus fuerças, por ningun precio se obligará a llevarla. Pues diziendo el Profeta: Quié de vosotros podrá habitar en el fuego traga dor, o quien podrá viuir con las llamas sempiternas? Y viendo

Isai. 33.

viendo que aquellos tormētos son intolerables, grandissima locura, y de fatino es hazer la culpa, por la qual es el hombre condenado a ellos, sin quedarle virtud ni facultad para reuocar esta sentencia, sino es, que Dios por su grā misericordia la reuoque, no pudiendo tener certeza de que la rauocará. Y no solo ha de procurar euitar los pecados mortales, que son los que merecen aquellas penas, sino los veniales, que disponen para ellas: considerando, que cada pecado venial, aunque no condena al infierno, pero dà vn passo para allà, y a muchos passos, quando menos pensare se hallara muy cerca, y podria ser dentro, por ser los pecados veniales, disposicion para los mortales: porque quien no haze caso de las cosas pequeñas, viene a caer en las muy grandes. Y de mas desto a los que estan en el infierno, no solo les dan pena por los pecados mortales, sino por cada vno de los veniales, se les da su grado particular de pena: y es tan grande, que si pudiesse qualquiera dellos, escogeria padecer en esta vida, o auer padecido muchos años de grauissimos tormentos, por disminuir de sus penas solo el grado, que cor-

Eccle. 19.

responde al menor pecado venial. *Quarto, conocimiento del rigor grande de la justicia diuina, pues vna palabra ociosa, y vna negligencia, o inaduertencia en su seruicio, castiga tan rigurosamente, para que de aquí se aprenda a andar con mil ojos en el seruicio de Dios, procurando euitar qualquiera cosa que sea pecado, no tanto, ni principalmente por huyr de las penas, quanto por ver lo mucho que enoja a Dios, pues así lo castiga.*

Quinto, le ha de facar de aquí animo, para despreciar todos los regalos superfluos, y deleytes viciosos desta vida, viendo que ellos son los que disponen para aquellos tormentos. El que teme mucho la enfermedad, y dessea la salud, facilmente se abstiene del bocado, que le daña el gusto, si sospecha que le ha de hazer mal: pues porque no me refrenare, yo de todas las cosas deleytosas de esta vida, pues son las q van criando malos humores, para caer en aquella eterna enfermedad.

Sexto, cobrar animo, y esfuerço, para abraçar todos los trabajos de la penitencia y mortificacion, pues con ellos se libra de otros tanto mayores;

mayores, y desiguales: paciencia, igualdad, y sufrimiento en las enfermedades, y en todas las cosas aduersas: y para esto sirue considerar, las diferencias de aquellas eternas penas, para aplicarlas, y compararlas a otras semejantes, que se padecieren en esta vida. Quando te vieres con calentura, acuerdate, quando diferente será estar en aquellos hornos, y caleras. Quando te diere pena el frio, quã otro será estar en aquellas lagunas neuadas, y eladas, sin refrigerio alguno. Quando te doliere la disciplina, quãto peor será ser açotado tan cruel, y desatinadamente por manos de Demonios: y así en las demas cosas de pena, y trabajo, y en todas dezir cómo san Agustin: Señor, aquí castigad, y açotad con fuego, con hierro, y con todos los tormentos que quisieredes, con tal que me libreydes de los eternos.

S. Agustin.

Setimo, agradecimiento por auerte Dios librado de aquellas penas, considerando y haziendo contigo esta cuenta; Que fuera de mí, si huiera caydo en aquel abismo, como lo auia merecido, del qual solo me ha librado la mano poderosa de Dios, estando allà otros muchos que lo merecian menos? Mira si

fueras tu en compañía de otros malhechores, condenado a galeras, o a tros tormētos terribles, y el Rey te sacara de entre ellos, y te recibiera en su casa con vn oficio muy honrado, quando vieses a todos los otros remanido, açotados, o arrastrados, o padeciendo otras penas semejantes, y cõsiderasses, que tu tambien yuas condenado con ellos, y que sola la clemencia del Rey, que puso los ojos en ti, mas que en los otros, te librò de aquello, con que ojos le mirarias? Y quãto sería razon agradecersele y procurar darle gusto en todo quanto pudieses? Pues quando te asomares con la consideracion al infierno, y vieres tantas almas bramando, y aullando, de los tormentos que padecen, acuerdate, que tu tambien yuas allà, y que la mano de Dios te sacò sin merecerlo tu, y te puso en su casa, con oficio tan honrado, como es asistir de ordinario en su presencia, ocupado en sus alabanças.

Orauo, tiene en esta consideracion mucho lugar el afecto del amor de Dios, viendo como a hecho contigo oficio de tan piadoso padre, pues yendo tu como ciego, desatinado, a meterte en aquellas penas, andaua su Magestad

tad dando traças, y medios para librarte dellas; y tenia lastima a tu ceguedad: y aunque tu has resistido tantas vezes à sus remedios, y has porfiado en boluer a ponerte en los peligros, nunca se ha cansado de apartarte dellos, aunque era el ofendido, mira, que padre huuiera, que tanto te amara, y quanto merece ser amado por esto.

S. VI.

EN la consideracion de la gloria, se pueden exercitar estos afectos. Los afectos que se pueden exercitar en la consideracion de la gloria.

Primero, hazimiento de gracias, por auerte Dios criada para gozar de tan grandes bienes, porque quanto es de parte suya, a todos nos criò para ellos, y dessea que todos los gozen, y està aparejado para darlos a todos los que los quisieren: y assi los que los dexan de gozar, por su culpa los pierden. Mira pues quanto deues agradecer, y amar al Señor, que antes que nacieses, auia edificado aquellos palacios reales, y loberanos alcaçares, para que tu morasses en ellos, y plantado aquellos vergeles diuinos, en que te recreasses, y aparejado todos aquellos generos de deleytes, y recreaciones, para que gozaf-

ses dellos eternamente.

Segundo, esforçar mucho la confiança de gozillos, fundada en la gran bondad, y misericordia de Dios, y en los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, pues sabes que para esto te criò, y redimio, y te puso en su Iglesia, y te ha hecho otros muchos beneficios, y assi le deues dezir con gran amor, y confiança: Bien veo Señor, que tengo muy desmerecido gozar ettos bienes, pero mucho fio en vuestra misericordia, que los tengo de gozar, pues para esto me criastes, y me redemistes con vuestra sangre, y me plantastes en vuestra Iglesia, y me auays librado de tantos peligros, y de tantas vezes como he merecido el infierno, y hecho otras innumerables mercedes. Creo Señor, q̄ no auays hecho todo esto para que me pierda, sino antes confio, que acabareys esta obra que haueys comenzado, y con esta confiaça, espero gozar de vuestros bienes, en la tierra de los viuientes.

Tercero, esforçar mucho el afecto, y desseo de gozar aquellos bienes, y con este dezir con el Profeta: Dichosos son Señor, los que moran en vuestra casa, para siempre sin fin os alabaran.

Assi

Psal. 41. Assi como el ciervo dessea las fuentes de las aguas, assi dessea mi alma a ti mi Dios.

Psal. 26. Vna merced he pedido al Señor, y esta le pedirè siempre, que more yo en su casa todos los dias de mi vida, y vea su gloria, y visite su santo templo. Y adierte, que estos desseos, no han de ser tanto por lo que es bien tuyo particular, quanto porque sabes, que nuestro Señor se sirue de ellos, y es su voluntad, que todos desseen y gozen aquellos bienes, y recibe mucho contento de que los procure con toda diligencia: y por esta razon los has de desear, y procurar, y no por tu prouecho propio.

Quarto, concebir altos, y generosos pensamientos, y gran desprecio de todas las cosas de la tierra, como quiè està en esperança de tan grandes bienes. Si sucediesse, que el Principe heredero del Reyno, estuuiesse por algun calo dissimulado algun tiempo, en vna aldea en casa de vn pobre labrador, en habito de aldeano, que poco caso haria de las honras, y riquezas de la aldea, y de las cosas que los aldeanos estiman en mucho, esperando que dentro de pocos dias se auia de ver en el trono del Reyno: pues assi es razon, que des-

precie la bassura de las cosas que en esta vida se estima, quien tiene firme esperança de gozar aquellos tesoros instimables del Cielo.

Quinto, cobrar gran animo para, conquistar aquel Reyno, pues dixo el Señor, *Mat. 11.* que el Reyno de los Cielos padece fuerça, y que los esforçados y valientes se alcan con el. Cierto, si el Reyno de España se pusiesse por premio, que se huuiesse de dar al que mas esfuerço y valentia mostrasse en vna batalla, que todos procurarian auentajarse aunque se pusiesse a mucho peligro; pues porque no te esfuerças tu a los trabajos de la penitencia, y mortificacion, sabiendo, que por ellos se ha de alcanzar aquel Reyno, que ha de durar para siempre? Que hombre cuerdo auria, que no ayunasse de buena gana ocho dias a pan y agua, si supiesse que por ellos auia todo lo restante de su vida, de comer muy regaladamente a la mesa del Rey? pues mucho menos es esta vida, en comparacion de la eternidad q̄ ocho dias, y sin comparacion, mayor el premio de la gloria.

Con este afecto, puede dezir aquellas palabras de San Agustin: Si nos fuesse *In Manu.* necesario padecer cada dia c. 15.

tormen-

tormentos, dolores, y trabajos interiores, y exteriores, aunque fuesse sufrir por algũ tiempo las penas del infiergo, por ver al Señor en su gloria, y gozar de la compañia de sus escogidos, seria bien empleado passar todo esto, por gozar de tanto biẽ: y si para esto son menester trabajos, desde aqui llamo à todos los del mundo, que vègan a dar sobre mi. Lluévan sobre mi dolores, fatiguen me enfermedades, aflixan me tribulaciones, conjuren se contra mi todas las criaturas, perfigame vno, inquie teme otro, sea yo hecho oprobio de los hombres, y desecho del mundo, con tanto, que despues de esta vida, venga a descansar con los escogidos, y subir aquel pueblo adornado de tanta gloria. Procura concebir este afecto, y animo esforçado, y varonil.

Sesto, gran lastima de los q̄ estan en pecado mortal, que segun aquel estado, estan cõdenados a carecer para siempre de aquellos bienes: y rogar mucho al Señor por ellos para que los conuertan, y no pierdan tanto bien.

§. VII.

En la consideracion de los beneficios diuinos se pueden exercitar estos afectos.

Primero, agradecimiento, que es vn reconocimiento de auer recibido todos los bienes de Dios, como de quien es la fuente de todos, y tener memoria de ellos, y confesarlos, y alabarle por ellos, y desear que todas las criaturas le alaben, y combidarlas muy afectuosamente, a que le ayuden à alabar à tan buen Señor: como se declaró mas largamente arriba. Pero aduertida, que los beneficios generales, como la conseruacion, la redencion, y los semejantes, no los estime, ò agradezca menos, por ser comunes a muchos, sino considerelos, y agradezca los, tan en particular, como si para el solo se hizieran, pues es cierto, que de la misma manera le apronechan. No le alumbrar a todos, ni le apronechá menos los meritos de Christo, y la virtud de los Sacramentos, que si fuerá solo para el, y lo mismo es en los otros beneficios generales: antes deue particular agradecer à nuestro Señor, porque los comunicò a muchos, y le diò compañeros que gozassen con el tan grandes bienes, pues dan mayor contento los bienes comunicados, que gozados, à solas. Y tambien es cierto, que

Afectos q̄ se pueden exercitar en la consideraciõ de los beneficios diuinos.

Tratado. 2.
c. 3. §. 3.

con

con el mismo amor le haze Dios estos beneficios, que si fueran para el solo, y si fuera necesario, para solo el los hiziera: y así los deue agradecer singularmente, como suyos propios.

Segundo, muy firmes propósitos de seruir à nuestro Señor, y cumplir muy perfectamente sus mandamientos, y su voluntad: porque sola esta manera tenemos de poder agradecer à Dios los beneficios que nos haze. Poco apronecharia, que a quien le hiziese grandes beneficios, le dixese con mucho comedimiento, que se los agradece, si por otra parte pudiendo seruirle, ò darle gusto en alguna cosa muy pequeña, no lo quisiese hacer. De manera, que el verdadero agradecimiento, consiste en seruir à nuestro Señor, y en procurar darle gusto en lo que quisiese de nosotros. Gran vergüenza es ver el agradecimiento que tienen los animales, tan brutos, y torpes como el buey, y el asno, que por vn poco de paja, que recibè de sus dueños, les sirven toda la vida, y consienten que los carguen, y hagan arar, y llevar tantos trabajos: y otros animales, aunque sean los mas fieros, y brauos, se aman, y reconocen à quien les

haze bien. Pues con quanta razon se podrá quejar nuestro Señor, de que no le siruã los hõbres de razon, haziendoles tan grãdes beneficios?

Tercero, afecto de amor de Dios, que no ay cosa mas natural, que amar à quien nos haze bien, y tan grandes bienes, y sin auerlos merecido, antes desmerecidos los mucho. Para esto apronecha mucho considerar, que Dios te haze todos estos beneficios, con grandissimo amor, y con gran desseo de que te aproneches dellos: y así el amor que nos tiene, es el primero, y principal, de todos los bienes que nos à hecho: porque todos los de mas començaron en tiempo, mas el amor nunca començò: porque desde su eternidad nos tuuo el amor que nos tiene aora, como el mismo lo dize por su Profeta: Con caridad perpetua te amè. O quan justo es amar mucho a quien tanto, y tan de antiguo nos ama! Considera el amor que cobra vn perro, y otros animales con sus dueños, por solo que los sustentan: como los figuen do quiera que van, y no se hallan vn punto sin ellos, y estando ausentes, se congoxan, y gimen, y los bufcan, y las muestras de placer que hazen, quando los halla:

R

y la

Iere. 31.

y la lealtad que les guardan. Acuerdate bien desto, y ten verguença, que vn animal bruto cobre tanto amor, y lealtad, con quien le dà vn pedaço de pã, y tu no cobres amor, à quien tantos, y tales beneficios te ha hecho, y haze, mereciendo el tanto ser amado por si mismo.

Quarto, aborrecimiẽto grã de delos pecados passados, viendo que con ellos ofendiste vn Señor, à quien tenias tantas obligaciones de amar y seruir, y gran proposito de no le ofender mas: porque si es tan grande mal no le amar, y seruir mucho, quan grande lo serã ofenderle? El perro, por muy brabo, y encarniçado que estè, en llegando su dueño se amansa, y aunque le dè de palos, no se desmanda à morderle, y no ay fiera tan braba, que ofenda à quien le haze bien. Acuerdate de aquellas palabras, que dixo el Santo moço Joseph à su señora que le solicitaua à mal. Mi señor me ha entregado toda su hazienda, y no sabe lo que tiene en su casa, porq̃ todo lo ha puesto en mi poder, sino es à ti q̃ eres su muger, pues como podrè yo hazer tan graue mal como ofenderle? Mira con quanta razon puedes dezir, que nuestro Señor ha

Genes. 39.

puesto en tus manos toda su hazienda, el Cielo, la tierra, el Sol, la Luna, y todo al resto de las criaturas para ti se hizo, y hasta los Angeles embia para tu guarda, compañía, y consuelo: y lo que mas es la gracia, la gloria, los Sacramentos, y el mismo Señor de todo, se te dà en el santissimo Sacramẽto: pues cõ quãta razõ podras respõder al demonio; como tendrè yo manos, ò como podrè ofender à quien tãto biẽ me ha hecho?

Quinto, conocimiento de la gran bondad de Dios, de su magnificencia, y liberalidad, la qual se conoce mucho en hazer tan grandes beneficios, à personas tan indignas, especialmente, los que haze à los que le ofendè, y no quieren oyr sus inspiraciones. A qui resplandee su paciencia, su mansedumbre, su caridad, aquellas entrañas paternales, que tiene con todos, y otras muchas propiedades, y perficiones suyas.

De este se sigue otro afecto de admiraciõ, de ver, q̃ la grã deza, y magestad de Dios, q̃ de nadie tiene necesidad, ni puede recibir prouecho de criatura alguna, se incline à hazer tantas, y tan grandes mercedes à vna criatura tan vil, y despreciada, y tan ingrata como el hõbre. Y con este

afecto

Psal. 8. &
143.

afecto puedes dezir las palabras del Profeta. Señor Dios nuestro, quan admirable es tu nõbre en toda la tierra. Quiẽ es el hombre para que te acuerdes del, ò el hijo del hõbre, para q̃ le visites, y hagas caso del? hizistele poco menor que los Angeles, y coronastele de honra, y gloria.

Sesto, vn grã desseo de seruir à nuestro Señor desinte-

ressadamente, viendo que de todas las mercedes que te haze, y ha hecho, no se le sigue à el prouecho ninguno, y que solo las haze por hazerte biẽ. Razon es concebir gran desseo de seruirle sin respeto à tu propio interes, solo por agradarle, y reconocer tan grandes obligaciones, y por ser quiẽ es. Sea el bẽdito, y glorificado por siempre, Amen.

CAPITULO VIII. DE LOS MODOS de considerar la Diuinidad, y los atributos, ò perfecciones diuinas, por afirmacion, y por negacion.



En todo lo que queda dicho en este tratado tercero, a uemos procurado declarar el modo, y forma, que se puede guardar en la meditaciõ, de los misterios de Christo nuestro Señor, y en otras meditaciones, que son la materia de oracion mas ordinaria, y general para todos: aora resta dezir algo del modo que se podrã tener en considerar la Diuinidad, y las perfecciones diuinas, que es materia mas particular, y propia, de los que ya estan mas exercitados, y aprouechados

en la oracion, de la qual diremos algo en los capitulos siguientes, con la breuedad y alacridad que pudieremos, y nuestro Señor nos concediere

Dedos maneras podemos contèplar a Dios, y a sus atributos, o perfecciones diuinas, en esta vida. La vna es, cõ luz sobrenatural, y extraordinaria, que el mismo Señor dà a quien es seruido, con vna simple, y perfecta vista del alma, que es la que arriba llamamos, cõtèplacion perfecta: la qual asì como no se alcanza por nuestra industria, y diligencia, asì no està sujeta a reglas ni documentos, ni està en mano del hombre, recibir-

De dos maneras podemos considerar à Dios.

recibirla quando quiere, ni guiarla de vna manera, ni de otra, aprouechandose para esto; de reglas, ò doctrina, que se enseña: porque el Señor, que haze esta merced, como es infinito, comunicase à quié quiere, quando quiere, quanto quiere, y de todas las maneras que le plaze: lleuando á vnas almas por vn camino, á otras por otro. Y así el alma dichosa, que recibe esta merced, no tiene necesidad de reglas ni documentos, sino como dize vn Santo, lo que le conuiene en este tiempo, es solo saber ser boba, y no saberse entender, ni querer saber, mas de recibir quánto le dieren, y gozarlo quanto se lo consintieren, y aprouecharse bien dello. Y por esta razon, y por otras, no me pareció tratar de proposito de esta contemplacion, y modos de oracion sobrenatural: aunque por las mismas, parece justo, y necesario, declarar otro segundo modo de contemplar, ò considerar à Dios, y à sus diuinas perfecciones, que sea general para todos, y lo podamos adquirir por nuestra diligencia, y estudio, ayudado de la gracia de Dios, que es lo que arriba llamamos, contemplacion imperfecta, ò natural, en la qual algunos Filo-

Subida del
Monte Sió
lib. 3. c. 41.

sofos, con sola la luz natural, con grande, y continuo estudio, y atentissima consideracion, se auentajaron mucho y por los efectos vinieron en conocimiento, de la causa primera, y por las criaturas en conocimiento del criador, hasta venir à sentir altísimamente de Dios, y de sus diuinas perfecciones: lo qual deue poner mucho animo, à los Christianos: para que con la ayuda que tienen de la Fè, y de las sagradas Escrituras confien, y con todo estudio, y diligencia, procuren alcanzar muy alto conocimiento de Dios, y de sus diuinas excelencias, leuantando la consideracion de todas las criaturas, para venir por ellas à conocer el criador: como lo hazia el glorioso Padre san Antonio, que todo este mundo, con todas las criaturas que ay en el, tenia por vn gran libro, en el qual estudiaba, y aprendia esta diuina ciencia, y sabiduria.

Y aunque este estudio, y conocimiento de Dios, sabiendo à el del conocimiento de las criaturas, es de muchos, y diuersos modos, todos los podemos reducir à dos mas principales, q̄ enseña san Dionysio, y los declara por dos maneras, que ay de hazer imagines, la vna de pintura, y la

c. 7. de diuini.
nomini. &
c. 3. de mystica Theologia.

S. Antonio
Abad.

otra de escultura. El pintor toma vna tabla lisa, y rala, y va en ella siempre poniendo colores, y añadiendo vnos mas perfectos que otros, hasta perficionar la pintura que quiere. El escultor al contrario: toma vn tronco, ò madero tosco, y vale desbastando poco à poco primero con la açuela, y despues con el escoplo, formon, gubia, y otras herramientas mas delicadas, hasta dexar formada vna perfecta imagen, sin auer puesto en ella nada, antes quitandole muchas astillas, hasta descubrir la figura, q̄ estaua allí como escondida. A semejança de estas dos artes, confiderra san Dionysio, dos maneras

diferétes de Theologia, que quiere dezir, conocimiento de Dios. Vna es afirmatiua, que pone en Dios todas las perfecciones de las criaturas, y otra negatiua, que niega de Dios todos los conceptos de todas las cosas criadas, por ser cortos, è imperfectos para Dios. Y esta es la que llama Theologia mistica, esto es, secreta, ò oculta, por que quitando todo lo imperfecto de las criaturas, descubre el conocimiento mas perfecto que se puede tener de Dios: como el escultor quitando muchas astillas, parece que descubre la figura que estaua encubierta, ò escondida.

CAPITULO IX. DEL MODO DE conocer a Dios por afirmacion.

§. I.



El primer modo de conocer à Dios, se exercita à semejança del pintor, formando de Dios vna imagen, atribuyédole todo lo bueno, estimable, y perfecto, q̄ sepuede imaginar, para ser vna cosa cumplida, y enteramente perfecta, sin que le falte bondad, ni perfeccion alguna de

quantas hemos visto, oydo, leydo, ò cõsiderado, de todas las criaturas, así de las inferiores, como de las superiores, y celestiales, q̄ no repugne, y contradiga à la naturaleza, y perfeccion de Dios.

Este conocimiento atribuye à Dios todas las perfecciones, que se hallan en las criaturas, y conforme à ellas le atribuye muchos nombres afirmatiuos, que significan algo

de sus perfecciones, como ser el q̄ es, ser vida, verdad, amor, bienauenturança de todas las cosas: ser vno, eterno, senzillo, ser bueno, sabio, poderoso, hermoso, perfecto, santo, noble, liberal, justo, misericordioso, clemente, dulce, excelente, terrible, paciente, fuerte, longanime, suaue, &c. Y por los efectos q̄ obra, se llama criador, conseruador, proueedor, gouernador, padre, medico, maestro, pastor, Rey, Salvador, Glorificador, y otros muchos semejâtes. El modo de discurrir para este conocimiento, es, considerar todo lo que pertenece à vn perfecto sabio, y todas las condiciones, y propiedades que ha de tener, y que toda essa perfeccion se halla en Dios con infinita ventaja, y eminencia, sin las imperfecciones, y limitaciones que la acompañan en los hombres: y lo mismo de lo que pertenece à vn perfecto padre, gouernador, &c. Y de todas las de mas perfecciones de las criaturas, apartando siempre de ellas todo lo imperfecto, y toco, con que estan mezcladas, y poniendo en Dios solo lo perfecto, y acendrado, y añadiendo la infinita ventaja y excelencia, que tienen en Dios. Para este modo de cõ-

sideracion, deue el alma estender los ojos por todo este mundo visible, que es vn libro escrito por mano d̄ Dios, trasladado del registro, ó libro original de su diuina esencia, y mirar en cada cosa lo bueno, hermoso, y perfecto, que ay ella: y considerar, que todo aquello se halla en Dios, con vna alteza, y eminencia infinita. Y así, por lo que fuere leyendo en este libro, visible de las cosas criadas, yr leuando la consideracion à lo que estará escrito en aquel libro inuisible, el qual excede à este con infinita vêtaja, como excede Dios à las criaturas.

Este mismo discurso, y cõsideraciõ, q̄ se saca de las cosas naturales, se puede hazer en las sobrenaturales, que pertenecen al ordẽ de la gracia, considerâdo las virtudes y perfecciones de todos los santos, principalmente de la sacratissima Virgen nuestra Señora, y mucho mas las de Christo nuestro Señor: y luego leuantar el pensamiento, y considerar todas aquellas virtudes en Dios, con vna eminencia de infinita vêtaja, de tal manera, que en su comparacion, las mismas virtudes, y perfecciones de los Santos, aunque sean las de Christo en quanto hombre, no

Luca. 28.

no parecen, ni son virtudes, sino son, como sino fuesen. Y por esso el mismo Señor, à vn mancebo, que le llamó maestro bueno, le respondió: Nadie ay bueno sino solo Dios. Como si dixera, toda la sabiduria, y bondad, que ves en mi, segun que soy hombre: es nada en comparacion de la que ay en Dios, aunque esta, y las de mas virtudes, que se ven en mi Humanidad, son como espejo para conocer las perfecciones diuinas. Y así dixo el mismo Señor: El que me ve à mi, ve à mi Padre.

Ioan. 14.

En este discurso de las perfecciones, que se sacan de las criaturas, se deue advertir, que despues que el alma huuiere con su cõsideracion, juntado en vno todas las perfecciones que supiere, y pudiere considerar, y las que se hallan en todas las criaturas, que son, y se pueden imaginar, y como sacada la quinta esencia, y lo mas perfecto, y acendrado de ellas, apartado de todas las imperfecciones lo huuiere puesto en Dios, con vn modo eminentissimo, y excelentissimo, ha de considerar, que la Magestad, y excelencia de este tan gran Dios, se estiende à otras infinitas perfecciones, que el entendimiento

humano ni angelico no alcançan, porq̄ solo el del mismo Dios las puede comprehender. Y de mas desto, que cada vna destas perfecciones es en Dios perfectissima, esto es, se estiende à todo aquello, que se encierra debaxo de aquel nombre, como la sabiduria, à todo quanto se puede saber, la omnipotencia, à poder todo quâto quiere, y todo quâto puede ser: y así de las de mas. Y en efecto, cada vna de estas perfecciones es infinita, y por cada vna dellas merece Dios ser infinitamente amado, y alabado, tâto por su justicia, como por su misericordia; tanto por castigar à los malos, como por premiar à los buenos: y así de todos los demas. Y todas juntas son vna sola, y simplicissima perfeccion, que encierra en si todo esto, y todas son eternas, que ni tuuieron principio, ni han de tener fin, ni mudança, ó variedad alguna; por que siempre fueron, son, y serán vnas mismas, y de vna misma manera: así como Dios siempre es el mismo, y de vna misma condicion, como se dize en el Psalmo.

Psal. 101.

Despues q̄ el hõbre huuiere de espacio discurredo por las perfecciones de las criaturas, y traspassadolas todas à Dios, y con ellas pintado en

su entendimiento, vna imagen la mas perfecta, que pueda figurar, esto es, vn concepto el mas alto, y excelente, que pudiere formar, cópuestro de todas las perfecciones, que se hallá en las criaturas, y de todas las que el entendimiento puede imaginar, apartadas de todas las imperfecciones, y leuadas á vn ser infinitamente, mas sabio, y exceléte como se ha dicho, podrá dexar estos largos discursos, y puesto en su recogimiento, refrescar, y renovar la memoria de aquel alto concepto, que ha formado de su Dios, y ponerse de espacio, y con vna vista muy atenta á mirarle así á bulto, como vn monton de todos los bienes juntos, y de bienes infinitos: admirandose de tal Magestad, de tal grãdeza, de tal hermosura, y de tal perfeccion, y gozandose, de que Dios tenga toda essa excelencia, y estendiendo las velas de la voluntad, en amarle, y alabarle: y estarle en esta simple y quieta vista, todo el tiempo que lo pudiere hazer, con afecto, y feruor, de amor, admiracion, y alabanças, ò otros afectos semejantes, porque en faltandó estos, y començandose el alma á cansar, ò enfriar, ha de boluer á sus consideraciones, y

discursos. Esta es la que arriba diximos, que era contemplacion imperfecta, y la que el hombre puede alcãçar por su diligencia, y por el exercicio de la meditacion. Pero aduertase mucho, que quando dezimos, que se forme vna imagé perfectissima de Dios, en ninguna manera se entienda, que ha de ser imagen, que téga alguna figura corporal, que esso es imposible, y tendria muchos inconuenientes hazerlo: sino vna imagen puramente espiritual, formada en el entendimiento, ò mente, que es la parte mas alta del alma, la qual imagé no es otra cosa, sino vn concepto, que el entendimiento forma en si mismo, de que Dios es vna cosa altissima, perfectissima, y exceléntissima, en quíe se hallan con infinita ventaja y eminencia, las perfecciones de todas las cosas, que el entendimiento conoce, y puede imaginar: y mas otras infinitas, que no conoce, ni alcança, ni puede imaginar.

S. II.

LOS afectos, que mas de ordinario se han de exercitar en esta cósideración, son: de amor, de gozo, y de admiracion, de hazimiento de gracias

Los afectos que se han de exercitar en la cósideracion de la diuinidad.

gracias, y alabanças de Dios, y de imitacion de las virtudes, y perfecciones diuinas, como nos manda el mismo Señor, que le imitemos, diziédo: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial lo es. Y su Apostol nos aconseja, que seamos imitadores de Dios, como hijos carísimos: lo qual se ha de entender proporcionablemente, en las virtudes, y perfecciones, que los hombres pueden imitar, y al modo que ellos las pueden exercitar: como en la bõdad, comunicando con liberalidad todos sus bienes con sus proximos, solo por hazer bié sin esperar interes ninguno: en la caridad, amando a todos como a si mismo: en la misericordia, compadeciendose de todas las miserias, y trabajos ajenos: y así en las de mas. Y de la misma manera considerando, como Dios hinche perfectissimamente, todo lo que significan los nombres que le damos. Que si le llamamos Sabio, es perfectissimamente Sabio: si Justo, si Misericordioso, si Bueno, todo esso es con infinita perfección y eminencia. Si Padre, es perfectissimo Padre: si Maestro, si Gobernador, y así de todos los de mas hinche todo lo que significan estos nombres, con excelencia, y per-

Math. 5.

Ephes. 5.

feccion infinita. Y así es razon, que procure cada vno imitarle en cumplir perfectamente con los nombres, y oficios que corresponden a los de Dios, cósiderándose como criatura de aquel criador, hijo de aquel padre, dicipulo de aquel maestro, subdito de aquel gouernador: y procurando, que así como Dios cumple perfectissimamente con el nombre, y oficio de criador, así yo cumpla, con lo que obliga el nombre de criatura, correspondiendo con el amor, agradecimiento, temor, obediencia, y sugestion, que la criatura deue a su criador: y lo mismo procurando hinchar, y cumplir con perfeccion, lo que significan, y a lo que obligan los nombres de hijo, dicipulo, subdito, y los de mas, que corresponden a los oficios, q Dios haze con los hombres. Y de la misma manera, procurando cada vno cumplir perfectamente, con los nombres que tiene, y los oficios que significan: como el Religioso, ser perfectamente Religioso, el Perlado, perfecto Perlado, el subdito, perfecto subdito, y así de todos los otros estados, y oficios, pues Dios cumple tan perfectissimamente con los que se significan por los nombres que

le atribuymos, y esto serà fer perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto.

§. III.

Estas perfecciones de Dios, aunque son en si infinitas, y aù las que nosotros conocemos casi innumerables, pero para ayudar a la memoria, y dar alguna noticia a quien no la tiene, podremos reducirillas a esta suma. Ser el que es, esto es, vn ser infinito, independiente, y esencial, que da ter a todas las cosas, y de nadie le recibe. Ser vida effencial, y viuificante, que la dà a todos los viuentes. Ser vno simplicissimo, senzillissimo, en quie no ay ningun genero de composicion, ni de partes, ni de accidentes, porque todo lo que ay en el, es el mismo, y su misma simplicissima effencia. Ser bueno, y la misma bondad, que se comunica a todas las cosas, sin esperar a ellas ningun prouecho, ò interes, y a quien todas naturalmente aman, que embia su sol, y los de mas bienes naturales, para todos en general, buenos, y malos, y para sus mismos enemigos, sin excluir a ninguno. Ser eterno, que ni tuuo principio, ni

Exo. 3. &
Gen. 17.

Ioan. 1. &
5.
Marci. 1.
& 12.
Dent. 6.

Math. 19.
& Mar. 10

Math. 5.

Dan. 6. &
13.

tendra fin, ni mudança, ni variedad en su ser, porque siempre fue, es, y serà vno mismo y de vna misma manera. Ser inmenso, cuya grandeza no tiene medida, limite, ni termino: porque todo lo hinche y ocupa, Cielo, y tierra, y todo lo criado: el Cielo es su silla, y la tierra peana de sus pies: y toda esta maquina del mundo en su comparacion no es vn grano de arena. Ser terrible, y de Magestad infinita, que solo con mirar la tierra, la haze temblar, y las columnas del Cielo se estremecen, y tiemblan en su presencia. Ser Sabio, y la misma Sabiduria, que conoce perfectissimamente las effencias de todas las cosas, que son, fueron, y seran, las que pueden ser: y todas estan presentes a sus ojos. Ser omnipotete, que puede todo lo que quiere, sin que aya quien pueda resistir a su voluntad. Con solo quererlo hizo este mundo, y todo lo que ay en el, y con la misma facilidad puede hazer otros innumerables, y mejores, y boluerlos a deshazer quando quisiere. Ser providente, que cõ suma facilidad, y suauidad, sin embarracarse ni ocuparse, cõserua, prouee, y gobierna todas las cosas, desde el supremo Angel, hasta la mas vil sabandija,

Baruc. 3.

Jerem. 23.

Isai. 66.

1. Sal. 46.
& 75.

1. Sal. 103.

Iob. 26.

Dan. 2.

Genes. 35.
& Tob. 13

Sap. 14.

dija, y cada vna tan en particular, como si de sola ella tuuiese cuydado: y tiene dispuesto, y determinado, lo q ha de ser de cada vna, hasta de la menor hoja del arbol, quando se ha de mouer, y quando ha de caer. Ser Santo, y fuente de toda la santidad, y que aborrece tanto la maldad, que no consiente entrar a nadie en su casa con mancha, por pequeña que sea: y en el mayor amigo no disimularà vna ligerissima culpa, sin que la pague muy cabalmente, en esta vida, o en la otra. Ser justo, que a cada vno da puntualmente lo que merece de premio, o de pena. Por vn solo pecado desterrò del Cielo tan gran multitud de Angeles, sin que ayàn de tener remedio para siempre, y en su mismo Hijo amantissimo, consintió hazerse tan riguroso castigo, por auerse en cargado de pecados ajenos. Ser verdadero, y primera verdad, que ni puede fingir, ni enganar, ni ser enganado. Ser hermoso, y belleza tan soberana, que en solo verle consistió la bienauenturança de todos los Angeles, y hõbres, y toda la hermosura que ay en las criaturas, no es mas de vna pequeña participacion de su infinita hermosura. Ser rico abundante, y glorioso,

1. Reg. 2.
Psal. 98.
& 144.

Apoc. 21.

Math. 5.
Dente. 23.
& Tobia. 3

2. Pet. 2.
Apoca. 12.

Rom. 8.

Psal. 85.
Ioan. 3.
Rom. 3.
Eccle. 43
Sap. 13.

so, porque suyos son los Cielos, y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene: y en tu mano està criar otros innumerables mundos, y todos terian suyos, y como se dize en el Psalmo: Gloria, y riquezas ay en su casa. Ser soberano, esto es, independiente, que de nadie tiene necesidad, y todas las criaturas la tienen, y dependen de: su gloria, y felicidad, no puede crecer ni menguar, aunque todas se saluen, o perezan. Ser paciente, y sufrido, que sufre tanta multitud de pecadores, idolatras, hereges, blasfemos, perjuros, ladrones, homicidas, deshonestos, &c. Y los dexa viuir a su voluntad, como si no los viera, o no los pudiera castigar, y nunca los niega el sustento, y los de mas bienes naturales, ni dexa de combidarlos con su gracia, y amistad, y de recibirlos a ella siempre que ellos quieren. Ser misericordioso, que a qualquier pecador, por innumera- bles, y grauissimos que sean sus pecados, en el punto, que le pide perdon dellos, luego se los perdona todos, y le admite a su gracia, y amistad, y no se acuerda mas dellos. Ser amorosissimo, y el mismo amor, y caridad, cuyo amor para con los hombres excede

Psal. 88.

Psal. 111
Psal. 15. &
49.

Eccle. 42.

Psal. 7.

14. & 85.
Exo. 34.

Psal. 102

110. 144.

10cl. 2.

10na. 4.

Ezech. 18.

1. Ioan. 4.

Jerem. 31.

Ephe. 2.

excede infinitamente al mas tierno, y verdadero de los padres, hermanos, esposos, y amigos. Ser suauisimo, y dulcissimo, para todos los que tratan con el. Ser piadosissimo, que se compadece de todas las miserias, y trabajos de los hombres, como de hijos amantissimos. Ser clemetissimo, benignissimo, nobilissimo, y liberalissimo. Ser infinito, inmortal, inuisible, inmutable, incomprehensible.

Psal. 33. 85
99. 144.

2. Para. 30
Apoc. 15.

1. Timo. 1.

Ser criador, conseruador, predestinador, gouernador, proveedor, redentor, rey, remedio: maestro, pastor, juez, amigo, padre, esposo, justificador, Salvador, glorificador, y al fin de todas maneras cumplidamente perfectissimo, excellentissimo, y amabilissimo; como dize la esposa, *Totus de Cant. 5. siderabilis*: todo y por todas partes digno de ser amado, y deseado.

CAPITULO X. DEL MODO DE conocer à Dios por negacion.

§. I.



otro modo de conocer à Dios; es mas alto, y perfecto, porque leuantado el alma los pensamientos, à sentir altissimamente de Dios, y querer formar del vn concepto cabal, y cumplido, hecha de ver, que todas las perfecciones que conoce en las criaturas, son cortissimas para la alteza, y soberania diuina: y assi tiene por mejor camino para formar el concepto que conuiene de Dios, quitar del todo los conceptos, y perfecciones de las cria-

turas, como imperfectos è indignos de la diuina Magestad, la qual, ni es, ni puede ser cosa alguna, de las que el entendimiento alcança a conocer, sino otra cosa, que infinitamente excede a todas estas. Y assi entiede, que Dios, ni es sol, ni fuego, ni ayre, ni es luz, ni vida, ni entendimiento, ni sustancia. Y passado mas adelante, dize: que Dios ni es bondad, ni sabiduria, ni potencia, ni hermosura, ni otra cosa alguna de quantas ay en las criaturas, por perfecta que sea. No porque no esté en Dios con verdad, y propiedad lo mas puro, acedrado

drado, y perfecto, que se significa en todos estos nombres, sino porque los conceptos, que nuestro entendimiento forma de estas perfecciones, son tan cortos, y estrechos, y la eminencia con que ellas estan en Dios tan incomparable, que mas propriamente dezimos no auerlas en Dios, segun el concepto con que nosotros las conocemos. Porque Dios es vna luz tan perfecta, que la que acá vemos en su comparacion, es tinieblas, y escuridad. Es vna vida viuissima, y viuificadora, en cuya comparacion la vida de todos los viuentis, mas es muerte que vida. Es vn entendimiento sustancial, clarissimo, y fecundissimo, que todo lo entiende. Vna sustancia, que no depende de nadie, y de quien todas las cosas dependen, y sobre todo lo que nosotros imaginamos, y concebimos, debajo de aquellos nombres. Y assi mismo, es vna bondad, sabiduria, potencia, y hermosura, sobre todo lo que nosotros alcançamos a entender, ò concebir, debaxo de nombre de bueno, sabio, poderoso, y hermoso. De manera, que si estos nombres se toman, segun el concepto corto, y limitado, que nosotros formamos dellos, y segun que se

hallan en las criaturas, son estrechos, è indignos de la grandeza de Dios. Y en este sentido dezimos, que no ay en Dios aquellas perfecciones, conuiene a saber, de la manera que nosotros las conocemos: y si se toman segun que, estan en Dios, no puede conuenir a las criaturas. Y en este sentido dize la sagrada Escritura, que solo Dios es bueno, santo, sabio, poderoso, è inmortal. Porq̃ la bondad, sabiduria, y poder con que Dios es bueno, sabio, y poderoso, en solo el sepuede hallar, y la que se halla en los hombres, es tan baxa, y desproporcionada, que no merece aquellos nombres. Y porque nosotros no conocemos otra sino esta que vemos en las criaturas, con razon dezimos, que no ay en Dios tales propiedades, ni se le deuen atribuyr tales nombres: y si por no tener otros para significar las perfecciones diuinas, vsamos destas comunes, auemos de añadir alguna palabra, que signifique la ventaja, y exceso, con que aquella perfeccion está en Dios, como diziendo, que Dios es sobre bonissimo, sobre sapientissimo, sobre poderosissimo, y assi de los de mas. Segun esto, el alma, que leuantada sobre

sobre si misma, siente altamente de su Dios, viendo que no es, ni puede ser cosa alguna, de quantas el entendimiento criado puede alcanzar, sino otro ser excelentissimo, y soberanissimo, sobre todo ser imaginable, è inteligible, que nuestro entendimiento no alcanza ni entiende, pone todo su estudio en apartar, y negar de Dios, todos los nombres, y conceptos de las cosas criadas, diciendo, que ni es esto, ni aquello; y buscando, è inquiriendo que sea, viene a darse por vencida, y a dezir, que no lo sabe, ni entiende: y cõ esta sabia, y discreta ignorancia, conoce mas perfectamẽte à Dios, que con todos los conceptos afirmatiuos, que puede formar, y con todas las perfecciones que le pueda atribuyr: y esta es la Teologia mystica, que encarece tanto san Dionysio, y la llama conocimiento de Dios por ignorancia, o conocerle, entrando en vna niebla, y escuridad, en la qual se ve Dios con mas claridad, que con toda la luz de la ciencia, y sabiduria: y con todas las especulaciones del entendimiento. Por esso dize la sagada Escritura, que Dios mora en la niebla. Y de Moysen dize: que para hablar con Dios

3.Reg.8.

Exo.24.

entrò en medio de vna niebla, donde no pudiesse ver cosa alguna, porque alli se ve mejor Dios, donde se pierde la vista de todo lo criado. Y lo mismo es esta niebla, ò escuridad, que lo que san Pablo llama luz inacessible. Que por ser la luz de Dios tan excessiua, y desproporcionada, para nuestra vista, la ciega, y escurece de manera, que no la puede ver, y assi es para ella, como tinieblas, y escuridad: assi como el Sol por tener tan excessiua luz, es la cosa que nosotros menos podemos ver. Y aun los Filosos antiguos acertarõ a dezir, que de Dios sabemos, mejor lo que no es, que lo que es. Y el glorioso Padre san Gregorio dize: que entonces conocemos mas verdaderamente a Dios, quando con verdad entendemos, que no alcanzamos a conocer cosa del. Por esso esta Teologia mystica, no atribuye a Dios ningun nombre afirmatiuo, sino todos negatiuos, diciendo: que Dios es infinito, inmenso, inefable, inuisible, incomprehensible, y otros semejantes, que significan mucho mas, que los afirmatiuos, porque abrazan, y conciben todo lo que ay en Dios.

1.Timot.6.

Zib.5.Moz
ral.c.26.

§. II.

§. II.

LApratica, y modo de exercitar este conocimiento, es este. Despues que el alma huviere discurrido, y considerado de espacio, las perfecciones q̄ conoce de Dios, leuante mas el pensamiento, y considere, que todas estas perfecciones de la manera, que el entendimiento las conoce, son tan cortas, y limitadas, que mas propiamente podria dezir no auerlas en Dios: cuyo ser es tan alto, y excelente; que nuestro entendimiento, totalmente ignora lo que sea, y con esta ignorancia, y reconocimiento, venera la diuina Magestad, y soberania, como los Serafines cubriendole el rostro, y los pies con las alas, significando, que no pueden entender lo que su infinito ser encierra como Elias, quando sintiò que venia Dios, tapando su propio rostro con la capa, porque no ay mejor modo de conocerle, que cerrar los ojos, a todo lo que el sentido humano puede alcanzar: y con la suspension, y admiracion, que causa esta ignorancia, ocuparse toda en exercitar los afectos de amor, gozo, alabanças diuinas, y otros semejantes de

Isai.6.

3.Reg.19.

la volunrad: gozandose mucho, de que sea tanta la grandeza, y Magestad de su Dios, que ningun entendimiento fino el suyo la pueda alcanzar, y todos los otros se ayan de dar por vencidos. Y dezir con Iob. Al fin Señor soys Dios, que vencesys nuestra ciencia. De todo lo dicho se infiere, que en esta mystica Teologia, aunque el entendimiento cierra los ojos, para todo acto positiuo, o afirmatiuo, de entender, y conocer a Dios: y por esto dizen algunos, que aqui no obra nada el entendimiento, pero realmente, con este cerrar de los ojos, y mediante este no entèder nada, recibe mas luz, y conoce mas altamente a Dios, y forma del mas alto concepto, que por todos los otros modos de contèplaciõ. Y de aqui se sigue ser tambien mas encendido el amor en q̄ entonces se abraza la voluntad, de manera, q̄ parece, que ella sola haze esta oracion, y que el entendimiento està arrinconado. Este modo altissimo de conocer a Dios por ignoraciã y negaciõ, declara el venerable Padre Dionysio Cartuxano, en el lib.3. de la cõtèplacion, por estas palabras. El alma cõtèplatiua, despues de bien purgada, y alũbrada, leuante-

Iob.36.

Diony.lib.
3.Comẽp.

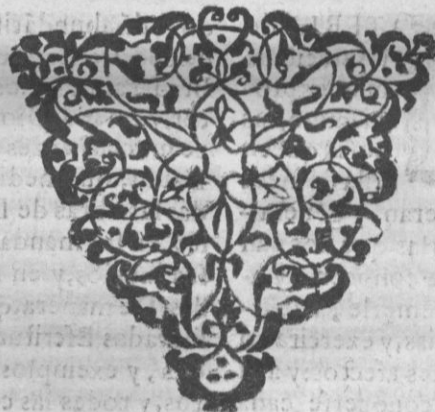
se

se sobre si misma, y contem-
ple a su Dios tan infinitamé-
te perfecto, y tan perfectamé-
te infinito: tan puramente
bueno, tan sumamente ama-
ble, sobre amable, y sobre des-
seable: tan infinitamente dul-
císimo, graciosísimo, tan
gloriosa, è infinitamente bié-
nauenturado, y sobre beatif-
simamente glorioso, tan sin
termino sabio, omnipotéte,
benigno, justo, digno, noble,
honrado, en el qual està vna
junta sin composicion, vna
infinita posesion de todos
los bienes, de todo lo hermo-
so, y de todo lo deleytable.
Y quando el entendimiento
del contemplatiuo, de esta
manera leuantado, y puesto
en Dios, le contemplare co-
mo infinito en toda perfec-
cion, en toda santidad, y glo-
ria, y por consiguiente, como
del todo incomprehensible,
à todo entendimiento cria-
do, no solo de los que viuen
en esta vida, sino de las men-
tes angelicas, y bienauentu-
radas, y como vna cosa, que
infinitamente excede la ca-
pacidad de toda inteligencia
criada, entonces el entendi-
miento se sujeta à Dios, y le
mira como vna cosa cuyo
ser no conoce: y aqui entié-
de, que todas las cosas que
atribuye a Dios le conuiéné,
por vn modo con infinita vé-

taja mas eminente, de lo que
nosotros podemos entender.
Y porque estos atributos, o
propiedades no le conuiéné
a Dios, por el modo que no-
sotros podemos compren-
der, sino por vna alteza, que
no entendemos ni podemos
declarar, por esso le parece,
que mas conuienientemente
se conocerà Dios, apartando
y negando del estas cosas: y
esto es lo que San Dionysio
llama entrar en la escuridad
de las diuinas tinieblas. Porq̃
la diuinidad de Dios, aunque
en si misma es clarísima, y lu-
cidísima, mas para nosotros
es no conocida, è incompre-
hensible, y como tinieblas: y
por esso llama el mismo Dio-
nyso este conocimiento por
ignorancia: porque solo co-
nocemos de Dios, ser incó-
prehensible, è inuisible: como
el que estando en la ribera
quisiese ver todo el mar
Oceano, el qual por mucho
que estendiese la vista, solo
veria, que no puede alcançar
a ver todo el mar, y que es
mucho mas lo que le queda
por ver, que lo que ve. Y co-
mo el que mira el sol de hiro,
quanto mas se esfuerça a mi-
rarle, tanto mas se ciega, y
menos le ve. Y mas adelan-
te prosigue el mismo santo,
diziendo. Contemplemos a
Dios, y pongamos en el con
toda

toda humildad, y reueren-
cia, los ojos interiores del al-
ma, mirando, que es vn ser
purísimo, simplicísimo, in-
menso, verdad infinita, bon-
dad increada, vuidad suma,
vida sobre beatísima, sabidu-
ria infinita, virtud omipo-
tente, hermosura acabada, y
dulçura inmensa: y asì dif-
curramos por las de mas per-
fecciones, y procuremos,
que en esta consideracion se
inflame nuestro coraçon, y
del todo se encienda con el
fuego del diuino amor, y se-
cretamente se fixe el alma
en Dios, mirandole con vna
escura claridad, como à vn

ser del todo incomprehen-
sible, y no conocido: lo qual
llama el glorioso san Dio-
nyso, mystica Theologia.
Todo esto es del venerable
Padre, y altísimo contem-
platiuo, Dionysio Cartu-
xano, à lo qual no tengo yo
que añadir, sino suplicar à
nuestro Señor, que à todos
los que esto leyeren, les de
esta diuina luz, para que por
medio de esta sabia ignoran-
cia, y clarísima escuridad
le conozcan: y con todas
las fuerças de su alma, le
amen, y alaben, con todas
las criaturas sin fin,
Amen,



S SEGVN-